

EL COJO ILUSTRADO

Año VI

1º DE MARZO DE 1897

Nº 125

PRECIO

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

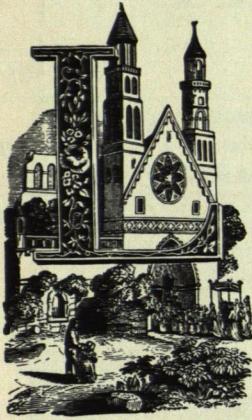
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4

UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2



BEATRIZ. — Cuadro de H. Lauenstein

GABRIEL D'ANNUNZIO

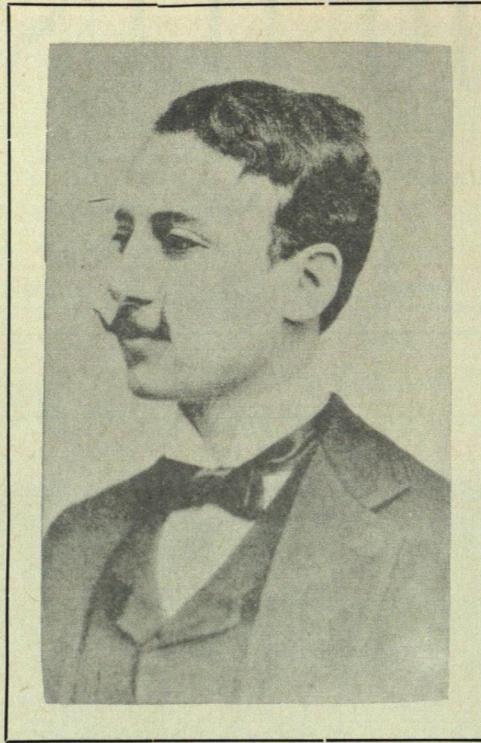


A revista literaria *Munsey's Magazine* de New York, correspondiente al primer mes del año actual, se expresa así:

La vida política de un pueblo afecta siempre su literatura. Medio

siglo antes de la unión italiana, la historia intelectual de la península aparece como paralizada. Italia producía músicos y pintores; pero su producción literaria había decaído. Después de 1870, hizo como que despertaba y, cosa curiosa, principió con fisiólogos y criminalistas; y en la obra de los que siguieron á éstos encontramos la sugestión producida por los escritos de los alienistas.

D' Annunzio es un joven de algo más de treinta años, es el primero de los mo-



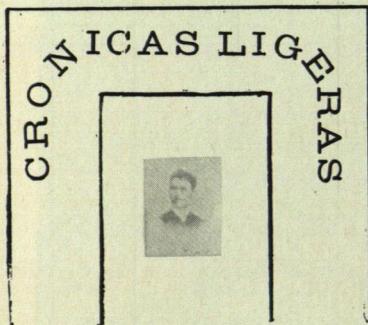
GABRIEL D'ANNUNZIO

ernos novelistas italianos, y sus obras son universalmente conocidas. Hace trece años que publicó un volumen de poemas cuya

valentía chocó á los críticos conservadores. Su siguiente obra hizo que Melchior de Vogüé en París le saludase como al primero de los poetas modernos de Italia. Su última obra tiene por campo la ficción —sombria, y morbosa, realista y poderosamente imaginativa. Sus mejores novelas son: «Piacere,» «L' Innocente,» y «Trionfo della Morte.» Sus facultades son versátiles y su gusto cosmopolita. El llama á Goethe y á Shelly sus dioses y á Bourget su maestro.

Es entre las mujeres que D' Annunzio ha encontrado sus mejores lectores.

Más sensibles que los hombres, ellas se complacen en los cambios rápidos de las canciones apasionadas á los más castos lamentos. La obra en que descansa su fama pierde mucho en la traducción inglesa. Nuestra lengua no puede expresar su absoluta separación de lo moral sin caer en la vulgaridad. Sus admiradores declaran que D' Annunzio, ha vencido esta dificultad en su propio idioma.



DISFRACES

Es tan pequeña la parroquia, y somos todos tan conocidos, que no puede uno disfrazarse con éxito.

Mi debilidad son los disfraces. No hay para mí dicha mayor que cubrirme la fisonomía con una máscara y salir por ahí diciéndole á mis amigos: «á que no me conocen.»

En cierta ocasión me disfracé de Presbítero, ó cosa así, y me eché á la calle á bromear con las familias de mi amistad.

Penetré en casa de las Escorsonera, hice todas las majaderías del caso, sin dejarme ninguna en el tintero, y cuando me dis-

ponía á retirarme, satisfecho de mi ingenio, oí al jefe de la familia exclamar: «¡Ese es Jabino! Mírenle los pantalones..... aquellos.»

Toda la sangre se me subió á la máscara; clavé la mirada como una lanza en el imprudente, y salí corriendo y corrido.

En la esquina me despojé de la sotana y la teja, devolví ambas prendas á la persona que me las había alquilado, y regresé á casa, prometiéndome para otra ocasión, no dejar visible ningún objeto que pudiera arrojar luz sobre la autenticidad de mi persona.

Un incidente análogo me acaeció el año pasado.

Desde un mes antes del Carnaval nos palabreamos un amigo y yo para disfrazarnos, él de inglés, (que es un disfraz barato y fácil de caracterizar, porque no hay más que decir *yes*, y *mi estar bueno*) y yo de negrito tuyero, para presentar un contraste ingenioso.

En la primera casa donde entramos todo marchó perfectamente. Había en la sala dos viejas que nos dejaron hacer tonterías á nuestra entera satisfacción.

Pero de allí pasamos á la morada de unas señoritas muy alegres, que nos recibieron con entusiasmo inusitado, rodeándonos, y haciendo mil conjeturas.

—¿Quién será el inglés? decía una.

—¿Y el negrito, quién será? ¡Qué gracioso! exclamaba otra.

—Tonta; el negrito es Ramón. ¿No lo has conocido? ingirió la mamá.

—¡Ramón! ¡Ramón! Ramoncito! gritaron las niñas, echándome los brazos al cuello.

Yo, francamente, me habría usurpado por largo tiempo las caricias destinadas al afortunado Ramón, y, en esto estaba, cuando se acercó á mí el dueño de la casa.

Me miró, y remiró de arriba á abajo, meditó un momento, y dijo luégo á los suyos, con aire de triunfo:—«Estos son un par de mentecatos.»

Volvíme entonces hacia mi acompañante; y le dije muy quedo:—«Vámonos, que ya aquí nos conocieron.»

La fatalidad, que aquella noche presidía nuestro inocente entretenimiento, nos condujo á casa de la señora Ruibarbo y familia, gentes á quienes no habíamos visto jamás, ni teníamos noticia de que existirían.

Yo, siempre posesionado de mi papel de negrito, entré diciendo:—«Como tan las brancas.»

Pero la señora, que seguramente no estaba para gracias, me dijo, con una cara del demonio:

—Caballero, quítese usted la máscara.

—No se moleste usted, señora. Sin máscara menos me conocerá usted, contesté con mi voz natural.

—Pues ya voy á llamar á Ruibarbo para que los ponga en la puerta.

—Yes, dijo mi socio, y comenzó á andar para atrás.

—Que lo pasen ustedes bien, mis brancas, agregué yo, incorporándome al inglés, que ya había ganado el zaguán.

No éramos nosotros de esos disfraces que se amilanan por uno que otro fiasco. Así fue que, entre volvernos á nuestras casas, ó seguir adelante con las máscaras, optamos por lo segundo, y nos trasladamos al baile público de Vereos.

Allí nos topamos con cierto aplaudido sastre de esta capital, á quien mi compañero quiso darle una bromita, creyéndose, sin duda, bien resguardado por el disfraz.

—Mí conocer á osté, le dijo.

—Yo también lo conozco á usted, señor López, contestó el aludido. Y me parece

que en vez de andar de mojiganga debía usted procurar pagarme los treinta pesos que me debe hace años.

—Osté estar equivocado.

—¿Equivocado? Eran cuarenta y cinco pesos, me pagó usted quince, con mucho trabajo.....

—Digo que mi no ser López.

—Y yo digo que conozco perfectamente ese paltó que lleva usted puesto.

El sastre alzaba el gallo, y mi compañero estaba á punto de olvidar su papel, cuando se oyeron los primeros acordes de un vals, y aprovechamos la feliz coyuntura para escurrirnos.

—Chico, dije á mi amigo, barrunto que esto no va á tener buen fin si continuamos bromeando con ingleses auténticos.



GALERON—Acuarela de Carmelo Fernández

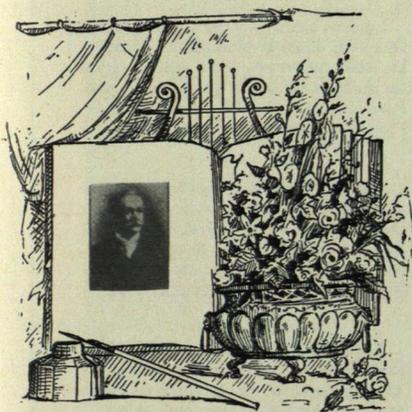
¡El demonio del sastre!

La cordialidad y la más expansiva alegría reinaban en la fiesta, y no fue sino á una hora muy avanzada que comenzó la paliza.

Por cierto que aquello fue un temporal de madera en el cual estuvo representada la infinita variedad de nuestros bosques: el "guayaibo" el "araguaney," el "pardillo," la "vera," el "chaparro manteco," etc.

A poder del instinto de conservación, que le tengo muy desarrollado, logré ponerme en la calle, dejando para la mañana siguiente el verme con mi inglés, y concertarnos para el disfraz de este año.

JABINO.



EN DEFENSA DE LAS MÁQUINAS

ESPECIAL PARA "EL COJO ILUSTRADO"

"Las máquinas han matado muchas bellezas en mar y tierra. La poesía, que nacía del contacto del hombre con la naturaleza y de la lucha cuerpo á cuerpo con la tierra, con la ola y con el viento, agoniza junto con la frase divina que nos ordena regar el suelo con el sudor de nuestra frente."

Así exclamaba, no hace mucho, al tomar asiento entre los *Immortales*, Ernest Lavisse.

Estas palabras del nuevo académico francés, constituyen una interesante tesis literaria. Ella toca directamente un punto capital de la estética, y para tratarla hay que penetrar en el misterioso laboratorio de las emociones humanas, en donde accionan y reaccionan, no sólo las manifestaciones objetivas, sino también las ideas que á ellas se asocian modificando su impresión.

Para nuestro modo de sentir, no hay más poesía en la lucha brazo á brazo del hombre con la naturaleza, que en la victoria

del hombre, á poder de genio, sobre la fuerza de los elementos.

A la tristísima *Canción de la camisa*, de Thomas Hood, desgarradora elegía de la miseria y de la tisis en el trabajo de la mujer, cuando ésta moría encorvada sobre la almohadilla, respondió á poco la poesía festiva de los corazones de media humanidad redimida; respondió la otra canción del trabajo piadoso y liberal, orquestada por el feliz bullicio de los talleres, en donde repicaba su aleyuya la puntada mecánica. Dígame de cuánta pena, de cuánta angustia y de cuánto dolor del alma redimió la maquinilla providente, y quien lo diga con pasión y arte, moverá los corazones y hará poesía.

Lo que sucede es que el ideal artístico se muda con la mudanza del espíritu de las épocas y con la que sucesivamente recibe la noción de los fines sociales. Tuvo la poesía su tiempo homérico y su tiempo virgiliano; la pintura su tiempo rafaélico; la música su tiempo místico; la arquitectura sus tiempos pagano y ascético. El arte ha sido siempre un reflejo. Si llegasen á faltar otras huellas del paso de la humanidad en la odisea del ideal, bastarían el verso, la melodía, la línea y la piedra para dar á saber cómo sintieron los pueblos en cada una de las diversas etapas de la evolución estética.

La Revolución trajo la libertad del pensamiento, que constituye una nueva energía; y surgió esta sociedad novísima, nacida adulta, y para la cual reservaba la naturaleza fuerzas vírgenes que á su advenimiento debían surgir de sus entrañas.

¡Y cuánta poesía en esas revelaciones portentosas! Cada vez que la gran madre descubre un nuevo arcano al hombre, brota en el mundo un fresco raudal de poesía. La gota de agua tiembla como una lágrima de diamante sobre la corola de la flor, y á las diminutas lanzas del césped brillanta. Y esa misma lágrima del rocío, que á mil

cantores ha inspirado, no será menos poética cuando de pronto se transforma en fuerza maravillosa. Opresa en poder del hombre, que con tortura le pide sus misterios, bulle y se debate por escapar á la región alta y libre en donde la aguarda la nube soberana, en cuyo seno se infanta la tempestad y se forja el rayo; y en esa lucha por su libertad entrega al genio una nueva potencia, que ha de servirle para domar todas las rebeldeas de la materia, para vencer al tiempo y para formar esa creación casi humana, casi mitológica, que se llama vapor cuando corre sobre la onda, ferrocarril cuando vuela sobre el raso de la tierra ó cuando escala audaz las altas montañas, y máquina cuando quita de los hombros del trabajador la faena puramente animal, diciéndole:—piensa, que yo haré tu labor de esclavo; piensa, crea, da á tus semejantes y á tí mismo la obra de tu espíritu en ideas elevadas y regeneradoras; deja para mí, que no tengo alma que se envilezca, el trabajo ruín que hasta ahora ha impedido la nivelación social; álzate que yo por tí me encorvaré sobre el telar y sobre el surco."

La máquina no ha despedido del campo del arte á belleza alguna. Ella misma, por el contrario, si se la contempla, no por su representación material sinc por la idea que en su movimiento se agita, conviértese en objeto poético capaz de producir noble y elevada inspiración. Con sólo soñarla, el sublime Ezequiel, el poeta de las pasmosas visiones proféticas, produjo un canto hermosísimo. El comienza por ver, en sus trances de exaltación apocalíptica, un carro fantástico, una máquina portentosa, "cuyas ruedas tienen espíritu de Vida." Víctor Hugo, el poeta genio de este su siglo, casi hace un poema de las desenfundadas embestidas de una carronada suelta sobre la cubierta de un bajel azotado por la borrasca; y á aquella máquina de guerra le infunde el poeta un instinto, más que un instinto, una intención humana y homicida. Zola,

el naturalista que reniega de su propio estilo cuando sin quererlo, y según dice él, por resabios de su primera educación literaria esencialmente romántica, deja escapar á veces destellos poéticos; Zola, que ha imaginado rodajas y pintores para el espíritu humano, que ha tratado de despoetizar la vida; al describir una locomotora se inspira como poeta y presta á la máquina el soplo creador de su numen, á tal extremo, que leyendo aquellos admirables capítulos de *La bête humaine*, siéntense las palpitaciones y el ardiente respirar del monstruo con alma de fuego, y vense girar animadas como por un instinto sus ruedas, cual las del carro de Ezequiel, dotadas de espíritu de vida.

La mayor parte de las obras que en el arte pictórico admiramos, experimentando al contemplarlas los efectos de una influencia poética, no es tanto por virtud de las partes de belleza plástica que en ellas se hayan reunido, como por la idea ó sentimiento que la composición sugiera; y tanto más cautivadoras esas obras, cuanto más elevadas, ó más tiernas ó profundas sean las vibraciones de su propio sér con que las animara el artista.

Millet pintó un cuadro por extremo sencillo: á dos esposos labradores sorprende en su ruda faena el toque del Ave María. Ellos deponen las herramientas del trabajo en la tierra aterronada y revuelta, cruzan los brazos, inclinan la cabeza, y oran; en tanto que el sol decora el horizonte con un rojo resplandor, hermoso pero triste, como la última chispa de luz que fulgura en la pupila de un moribundo.

Si bien se examina este célebre *Angelus* de Millet, se encontrará que su mayor belleza no está en la parte artística, entendiendo por tal, la armonía de la composición, la corrección del dibujo y la vitalidad del colorido; sino más bien resaltará en la parte sugestiva del asunto. El religioso recogimiento de aquellas dos figuras nos toca y contagia con igual emoción; acuden á la mente las ideas místicas que prendieron en nuestra infancia, llenándola de misterios consoladores y bellos; y así, por un natural efecto de asociación entre el pensamiento del espectador y el pensamiento del artista, es aquél quien en realidad pone la poesía en el cuadro.

Supongamos ahora que otro pintor dotado de la misma fuerza sugestiva que caracteriza á Millet, compusiese un cuadro sobre idéntico asunto, sólo que en lugar del melancólico crepúsculo vespertino lo alumbrase la regocijante luz matinal, y que en vez de dos labriegos que sajan la tierra con sus manos y á poder de rudas fatigas, se viese allí al labrador moderno, arrogantemente sentado sobre el veloz y prodigioso arado de vapor. No moverá, por cierto semejante composición á quien la contemple sin haber sido iniciado en la fe de la redención por el trabajo que no arruina el carácter ni abrevia la vida. Pero si el espectador es de los que creen que el Progreso es un Cristo sin cruz, que viene á desenlavar de la suya al pueblo obrero; si el espectador, decimos, es de los que van observando cómo cada vez que la materia inerte se anima y trabaja, destroza al hombre un eslabón de su cadena, se descubrirá también ante aquesta pintura que le sugiere la visión de su ideal, y no verá en la máquina allí copiada, un artefacto prosaico, sino por el contrario, la parte de un símbolo, y en todo el cuadro encontrará expresada una poesía arrebatadora: la poesía de la esperanza; y levantará la cabeza en vez de bajarla, buscando en lo alto el origen de esa voz de las cosas que le hablan del objeto de la vida aquí abajo, y de la redención social, y de los milagros de la noble ambición; voz religiosa, no menos di-

vina, que la que del Sinaí salía para decir al caudillo ¡adelante! y á su pueblo ¡confía!

El movimiento de los presentes tiempos lo abarca todo, pero siempre ensanchando la vida, agregando, por decirlo así, nuevas delicadezas al organismo, ó mejor dicho, afinando los medios de percepción de éste. No conocíamos antes, en música, sino la melodía, lenguaje de los afectos; hoy se oyen cantar también á las ideas, mediante la amplificación y combinaciones de los efectos harmónicos, y gracias á la educación más completa del sentido encargado de percibirlos. Los griegos no tuvieron noción de la armonía; y sin embargo, ella ha sido siempre parte principal en el concierto de las cosas en el Universo.

Debido á ese refinamiento de los medios de percepción descubrimos nuevas bellezas y nuevos modos de despertar la emoción. Y en virtud de un procedimiento análogo, ó sea por el ensanche progresivo de las aspiraciones y del acrecimiento de los medios de satisfacerlas, vanse revelando al espíritu nuevas formas y nuevas voces que le impresionan y le hablan. El ruido de las máquinas, que sería un estruendo estorbo para un organismo de otro siglo, tiene para el nuestro su hermosura y su elocuencia poética. La imaginación excitada por las modernas ideas, descifra esas voces extrañas de la materia, y el alma, penetrando en el misterio que ellas encierran, compone con su conjunto un himno á la libertad humana realizada por el progreso.

Ya lo dejamos dicho, pero no huelga el repetirlo: la estética admite la asociación de las ideas á los objetos en la concepción de la belleza. La cruz no fue sino una repugnante máquina de suplicio en su origen. Y sin embargo, el arte cristiano la ha adoptado como un bello signo poético, desde que la humanidad la consagrara como un símbolo de redención espiritual.

Símbolos de redención social son esas otras máquinas, acusadas de lesa poesía por el académico M. Ernest Lavisse. Ellas no han matado belleza alguna; ellas no han destruido ningún elemento poético. Dígalos si no, el obrero moderno, que libra el combate diario de su liberación alentado por la épica música de los aparatos mecánicos; música arrebatadora, á la cual responden voces íntimas de su alma, semejante este soldado del trabajo, al soldado esparciata que á combatir marchaba cantando los altos hechos de Castor; y como entonces, fórmanse ahora en las legiones los tres coros bélicos:—"Nosotros hemos sido valientes en nuestra juventud," dicen los ancianos.—"Nosotros os imitaremos," responden los trabajadores fuertes; y á su turno los más jóvenes exclaman:—"Nosotros os excederemos."

N. BOLET PERAZA.

Nueva York—Enero de 1897.

¡ AÑO NUEVO !

Digno y solemne el luminar del día,
Sépulta su grandeza y poesía
Tras arduos picos de incendiado monte;
Y, á su aliento postrer de soberano,
Con viva luz se tornasola el llano,
Y es oro y escarlata el horizonte.

Espira el año como un sol, y esplende;
Al descender hacia el ocaso, extiende
Suave fulguración sobre la vida;
La pálida tristeza se colora,
Despierta la esperanza y se incorpora,
Y cobra alientos la ilusión perdida!

El casto amor, que irradiaciones lanza,
Por áurea ruta de pureza avanza,
Hacia el país del ideal sublime;
Se postra el pecador, con fe sincera,
Se detiene la duda, el mal espera,
Y su huella de luz el bien imprime.

Espacio breve de inefable ensueño!
Yace el dolor bajo letal befeño,
Y se desgarran opresores lazos;
Y en esa tregua á la mundana lucha,
Voz de los cielos el oído escucha,
Y Cristo extiende los divinos brazos!

Adiós, envidias, punzador deseo,
Ansiedades de oculto Prometeo,
Y neurosis de ambición insana;
Todos los deprimentes sinsabores
Suspenden sus satánicas labores,
Y dicen á la vida: hasta mañana!

Y volverán! Y el corazón herido
Verá de nuevo su anhelo unido
Al carro triunfador del desengaño!
Sí, volverán!... Mas, entre tanto el hombre,
De su derecho á la ventura en nombre,
Triunfos espera del naciente año!

Oh momento de luz para las almas!
Flotan al viento vencedoras palmas,
Y un grito sube jubiloso y fuerte!
Mañana! nota de laúd sonoro,
Himno triunfal de formidable coro,
Anatema viril contra la muerte!.....

Esperanzas, ensueños, oraciones,
Impulsan los sencillos corazones
Que van al porvenir, alborozados!
Y Cristo, que es amor, verdad y vida,
Muestra en el pecho la sagrada herida,
Y sus manos y pies ensangrentados!

Luchar, sufrir, vencer! Esa la historia
De quien buscó la perdurable gloria,
De quien fué en pos de la ventura cierta:
La dicha es un laurel que se conquista
Para el que al golpe del dolor resista,
Para el que viva contra el mal alerta.

No entre cojines de mullido lecho,
Que amplio protege artesonado techo,
Duerme la dicha que persigue el alma;
Ni en el duro jergón de la pobreza,
Ni entre los brazos de glacial pereza,
Ni en la mollicie de infecunda calma.

No duerme, nó, la olímpica amazona.
Está despierta; y en la lid corona
Al noble paladín que es digno de ella.
Sangre de bravos en sus venas arde,
Y ni la ablanda corazón cobarde,
Ni la conmueve femenil querrela!

En el hogar, la lucha silenciosa,
Al casto arrullo de sensible esposa,
De amantes hijos y de padres buenos;
Y fuera, las tormentas, los ciclones,
El horrído chocar de las pasiones,
Y la amargura de angustiosos trenos!.....

La muerte es la quietud, y la tibieza;
Y la vida es combate, fortaleza,
Y ternura y dolor entrelazados!
Por eso Cristo, que es verdad y vida,
Muestra en el pecho la sagrada herida,
Y sus manos y pies ensangrentados!

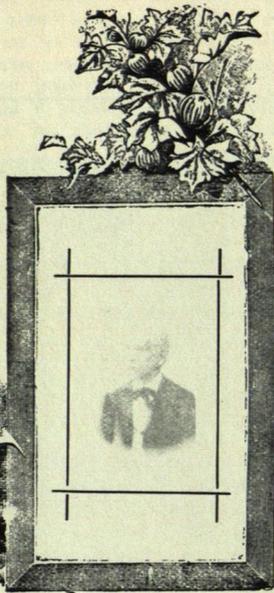
ENRIQUE PEREZ VALENCIA.

México—Enero 1º de 1897.





EL ORDEÑO. — Cuadro de Julián Dupré



ALMA PARENS

Madre naturaleza, hay en tu seno
De inmenso amor inagotable fuente ;
Amor de gracia y de bondades lleno
Que en cuanto existe palpitar se siente.

Tú eres todo á la vez : das muerte y vida,
Y el ámbito infinito es tu palacio ;
Y es tu voz con placer obedecida
Sin límite en el tiempo y el espacio.

Alma del universo esclava eres,
Con todo, de una ley tan fuerte y ruda,
Que obliga á eterna evolución los seres,
Y cambia todo, lo transforma y muda.

Con la luz, y el aroma, y la armonía
Todo lo inerte tu cariño viste,
Y si en eterna mutación varía
Con una eterna juventud existe.

Como eres inmortal, también tu obra
Inmensa es inmortal, y nada muere,
Y tras de cada cambio cobra
Más esplendor, y más belleza adquiere.

Brilla la luz, el átomo palpita
Y se convierte en vida y movimiento,
Y al soplo creador que en él se agita
Se transforma la luz en pensamiento.

Más lejos, más allá, do la mirada
Jamás penetra, y el misterio sella,
Divinidad incógnita, increada,
Por complacerse en tí te hizo tan bella.

Así eres tú, la que revela al hombre
Que existe en lo infinito un hondo arcano,
Que sueña conocer y al que da nombre
El vanidoso pensamiento humano.

¿ A qué abismarse en el ignoto imperio
De eterna luz que el infinito puebla,
Si de la noche densa del misterio
Lo oculta impenetrable la tiniebla? . . .

Y estás tú ahí, la madre providente,
Que del arcano del amor nacida,
Eres de amor inagotable fuente
Y á todo por amor das alma y vida.

Y has hecho, oh madre universal, tan bellas
Todas las obras que á los hombres diste,
Que á la mujer, al sol, á las estrellas
La suprema hermosura concediste.

Y á todo has dado del amor la llama,
Y en ellas todas tu poder repartes ;
Pues fecunda la luz, la mujer ama,
Y palpita el amor en todas partes.

Así es que á tí mi corazón levanto,
Por más que ya la edad su imperio ejerza ;
Pues estas notas de mi pobre canto
Serán, por tí, calor, y luz, y fuerza.

Y por eso en tí adoro á aquél que el hombre
No conoció jamás aunque lo ansía,
Al que inconsciente da de Dios el nombre
Cuando llamarle amor sólo debía.

Porque Dios es amor ; y es amor cuanto
En el cielo, y la tierra, y la mar veo ;
Cuanto es placer y del mortal encanto,
Y el alma misma, fiebre del deseo.

Y hasta en el alto y sideral palacio
Tan sólo el mutuo amor sirve de guía
A los mundos que cruzan el espacio,
En eterno concierto y armonía.

Y es amor de la aurora el rayo ardiente
Que besa el campo y lo desata en flores,
Del viento el ala, el ritmo de la fuente,
Y el juego de la luz en los colores.

Y es el amor quien del saúz doliente
Sobre las tumbas el ramaje inclina :
Quien ciñe al sol el velo trasparente
Que borda en los collados la neblina.

Quien lleva á Venus, tras la blanca huella
De Diana, envuelta entre plateados tules,
E inmóvil alza en Septentrión la estrella
Que es faro entre dos piclagos azules.

Y vive entre los mares, donde medra
Rojo el coral, la perla su luz vierte ;
Y entre las negras sombras do la piedra
En oro y en diamante se convierte.

Y en cuanto ha sido, y es, y será luego
Está su nombre eternamente escrito,
En el agua, en el aire, en tierra y fuego,
Y en todo cuanto abraza el infinito.

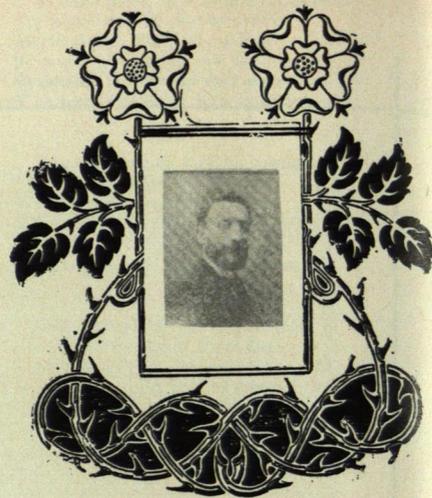
Por eso, oh madre, si tu nombre invoco,
Invoco á Amor como deidad suprema ;
Pues hallo en cuanto siento, miro y toco,
Sólo de amor el milagroso emblema.

Y él habla á mis sentidos y á mi alma
De todas las pasiones el idioma ;
Y placer, y dolor, angustia ó calma,
Diversas formas de hermosura toma.

Alma en el sér, aspiración al cielo
De las montañas en las altas moles ;
Sueño en el hombre de inmortal anhelo,
Y atracción en los mundos y los soles.

Risa en la fiesta, cantos en el nido,
Fruto en el árbol, en la flor aroma,
Paz en el sueño, en el sepulcro olvido,
Ritmo en el verso, arrullo en la paloma.

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.



ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

La aparición de un libro de sociología, aun siendo de autor conocido, no es una novedad en estos tiempos que la cuestión del régimen interior de las sociedades humanas en general, con exclusión de nacionalidades y aun de razas, preocupa á tantas inteligencias. Pero aun careciendo del incentivo de la novedad, aun predominando entre los aficionados á esta clase de estudios la concepción de la casi imposibilidad de aumentar el caudal de conocimientos adquiridos, porque todo se ha dicho y repetido, cuando un nuevo libro viene á sumarse á los ya publicados, siempre es objeto de cierta curiosidad en el hombre estudioso. Fomenta ahora esa curiosidad la circunstancia de haber, de algunos años á esta parte, variado por completo la índole de los estudios sociológicos: durante mucho tiempo, monopolizaban casi exclusivamente esos estudios los autores afiliados á un partido político ó á una escuela filosófica ó económica: democratas y tradicionalistas, racionalistas y autoritarios, individualistas y socialistas, eran siempre los atletas que se presentaban en el palenque. Ahora el espectáculo ha variado: los más de los sociólogos modernos, no aparecen afiliados á ningún partido político ó escuela determinadas, y exponen sus tesis y sus conclusiones con criterio casi siempre independiente y personal. Esta circunstancia, si bien no les libra de rendir tributo, inconsciente á veces, á ideas que se han en más ó en menos sistematizado, estampa en la mayoría de esos trabajos un sello de originalidad, cuando no instructiva, entretenida y agradable.

El individuo y la reforma social es el título de uno de esos libros que ha aparecido hace poco en Madrid. Su autor el señor Sanz Escartín, miembro de nuestra Academia de Ciencias Morales y Políticas, no es nuevo en esta clase de trabajos: el libro que ahora ha dado á luz, forma el tercer tomo de un estudio sobre la cuestión social, que empezó á publicar hace tres ó cuatro años, cuando con motivo de las huelgas del primero de mayo, reapareció en toda Europa el interés por las cuestiones sociológicas. Si mal no recuerdo, en estas mismas Revistas he hablado ya del segundo tomo titulado: *El Estado y la reforma social* y referí entonces á los méritos excepcionales que en el señor Sanz Escartín, como escritor, concurren. En el nuevo libro trata del problema moral que entraña la crisis de nuestros días. Desde la aparición del llamado socialismo católico, desde que el Papa y los Obispos han descendido al palenque en que se debaten las re-



MARAVAL — LA CAJA DE AGUA. — Puerto España, Trinidad

laciones entre el capital y el trabajo, buscando ó proponiendo medios conciliatorios de carácter más ético que económico, no hay sociólogo que, con más ó menos resolución, no encamine por esta senda sus juicios y sus enseñanzas. Lo hace el señor Sanz Escartín en el libro de que hablo: cree que los males sociales y, por consiguiente, los remedios, son principalmente de índole moral y que lo importante es buscar el mejoramiento, no de la sociedad, sino del individuo. Plantea esta tesis y cree probarla aplicando la moral individual en todas las esferas de la vida colectiva: en la económica, en la jurídica, en la científica y artística, en lo religioso y en las costumbres.

Pero, ¿y el medio de que el principio moral encarnado en el individuo, pueda influir en el bienestar general y en la armonía de todos los intereses, que es lo que supone la solución del problema? Nuestro autor cree hallarlo en la universalización de los bienes de este mundo, así los que sirven para las necesidades del cuerpo, como las que satisfacen las del espíritu: hay que proporcionar á todos un mediano bienestar, la salud, la libertad, los goces del arte y los de la naturaleza, que dan al cuerpo fortaleza y al espíritu lucidez para afrontar las fatalidades de la existencia.

El remedio no es nuevo; es el mismo propuesto por Fourier y por casi todas las escuelas socialistas desde 1830 á 1848. Comprende el autor que hay en esto mucho de ideal y que á su realización se oponen obstáculos que hoy nos parecen insuperables,

pero incita á las almas buenas á la lucha, y á no fiarlo todo á la acción del tiempo. "No es lícito—dice—aplazar para otras existencias el reinado de la justicia; al hombre le toca esforzarse por que impere en la humanidad. Entre el optimismo que paraliza el esfuerzo de los poderosos de este mundo que encuentran perfecto lo creado, y el descontento de lo presente que agita tantas existencias, prefiero ese descontento; aquel es el egoísmo sensualista y corruptor que degrada; éste, es el agujijón que impele la voluntad á la conquista de nuevos bienes."

No desespera el autor de que la ley eterna del progreso resulte eficaz para los desheredados de la fortuna. Los medios con que esa ley se impone, son cada día más poderosos. Jamás—dice con razón el señor Escartín—tantos corazones latieron por los ideales más puros de la humanidad; en ninguna época la solidaridad, que es la forma positiva y real de la fraternidad humana, ha alcanzado grado superior."

Es cierto; pero hay que trabajar mucho todavía para que esa solidaridad informe, las acciones políticas tanto en la esfera interior como en la internacional de las naciones. Las relaciones entre los individuos son hoy más morales y justas que en otros tiempos; pero la justicia y la moralidad no aparecen todavía sentadas en la cumbre del poder social.

En el Ateneo de Madrid continúan abiertas las cátedras libres allí establecidas. Dúlome de que el poco espacio disponible pa-

ra estas *Misceláneas*, me impida seguir á los eximios profesores en el curso de sus tareas. Hablaremos de ellas cuando se publiquen los libros en que se proponen coleccionar sus lecciones. Hoy puedo únicamente y con brevedad, referirme al discurso pronunciado por el señor Moret, con motivo de la inauguración de los trabajos á que ordinariamente se dedica aquella sociedad por dicho señor dignamente presidida. Versó sobre el anarquismo, considerándole no como comunmente se cree una evolución de las teorías democráticas y de las socialistas, sino como resultante de fuerzas contradictorias que, en sus luchas, lo han engendrado. Importa mucho, dijo el señor Moret, fijarse en esto, porque la anarquía, tal como hoy la entienden sus adeptos y se formula en la ciencia, está tan lejos de ser una evolución del socialismo, como el socialismo lo está de la democracia individualista que produjo las revoluciones americana y francesa. La anarquía no es sólo un hecho de fuerza, como muchos creen; es también una teoría, y aun sus adeptos pretenden que tiene una filosofía y un ideal; desde el momento que esto se dice, se publica, se imprime y se predica, deber de los hombres reflexivos es detenerse ante esa afirmación, analizarla y darse cuenta de ella.

El señor Moret expuso luégo la teoría de la anarquía, según Proudhon que la inventó, la cual, como es sabido, se reduce á aquella forma de gobierno que, substituyendo el Estado por la asociación libre, entrega todas sus funciones actuales á la ar-



PUERTO DE CARUPANO. — Vista de la aduana y el muelle. — (Fotografía de Marshall)

monía de los intereses económicos, regidos por la idea suprema de la justicia comutativa. Examinó luego, bajo todos sus aspectos, el problema así planteado, y dejando los hechos de fuerza para que los gobiernos los eviten ó los castiguen, terminó diciendo que el anarquismo, si como doctrina merece examen desapasionado y controversia sostenida, como crítica de la sociedad actual, de la misión del gobierno y del olvido en que, en general, se tienen las necesidades del mayor número, se impone á la consideración de todos los espíritus reflexivos y á la meditación de los hombres públicos.”

El anarquismo, prescindiendo de las teorías terroríficas de Bakounine y de los nihilistas rusos que, en realidad, no son doctrinas, puede ser, como dice muy bien el señor Moret, una resultante de la porfiada lucha entre la democracia y el socialismo y de ambos con las instituciones históricas. Puesto que no os entendéis—habrán dicho la lógica de los sucesos,—ahí va un tercero en discordia que os ponga de acuerdo ó bien prescinda de ambos por gárrulos, fastidiosos y por impotentes para realizar la justicia. No lo dijo tan claro el señor Moret; pero probablemente esta fue su intención al dar á su elocuente discurso tan inesperado giro.

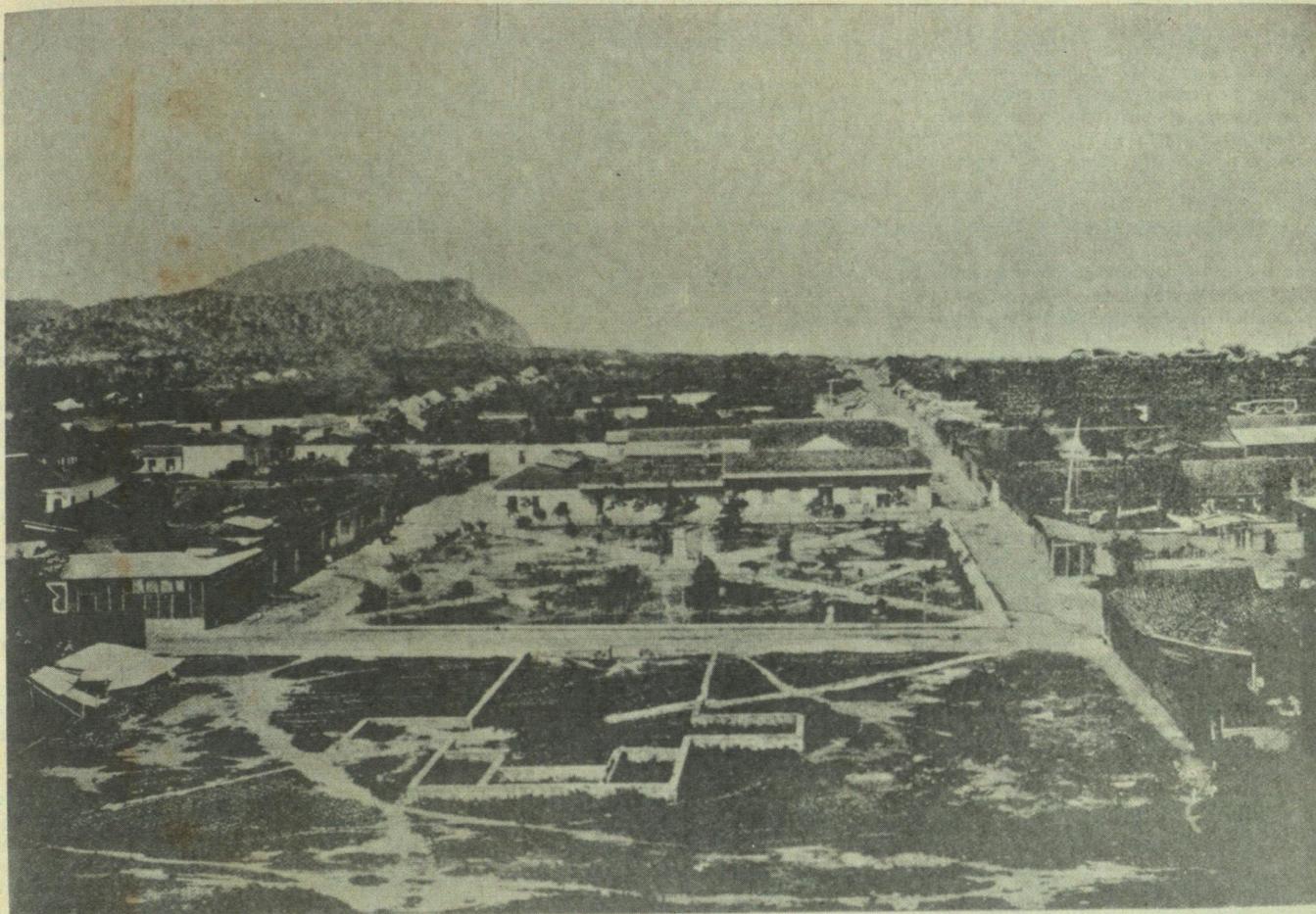
El nombre del distinguido literato venezolano, Marco Antonio Saluzzo, impreso en la portada del libro de que voy á hablar,

ha despertado en mí grato recuerdo, el de la vez primera que vino á mis manos una composición de este mismo autor, la elegía titulada: *Legenda de la tumba* que impresionó profundamente mi espíritu. Hace ya de esto quince años. Escribí entonces y publiqué en la prensa de Caracas un artículo crítico sobre aquel libro, hice una semblanza literaria del autor, tal como me lo figuré por la lectura de la única composición que de él conocía, y hoy al tomar la pluma para decir algo del “*Estudio sumario acerca de la literatura hebraica*,” que ha publicado, he poco, el señor Saluzzo, he exhumado de entre mis papeles viejos aquel escrito, y, lo confieso ingenuamente, después de leer con cierta prevención fundada en el invencible temor á mi natural deficiencia, aquellas ya olvidadas páginas, héme sentido satisfecho.

Si por qué entonces dije que, por tratarse de una elegía, representación gráfica de un dolor íntimo, personal, no debía profanar ese dolor fijándose en la forma literaria algo descuidada, sino asociarme á él, y respetar en su tribulación á un hombre, á un poeta que escribe llorando sobre la tumba su hija; pero añadí que, esto no obstante, el señor Saluzzo revelaba aptitudes para expresar literariamente, como lo expresan pocos, el verdadero dolor humano, y que no recordaba “haber leído cosa alguna que con recursos tan sencillos más hondamente me haya impresionado. Es preciso—añadía—que remonte mis recuerdos á los grandes

modelos en el género para hallar algo igual á esto.”

Hoy, al leer el breve, pero profundo sustancioso estudio que, acerca la literatura hebraica, ha dado á luz el señor Saluzzo, comprendo el motivo en que inspiróse entonces para acertar en el sentido estético y moral de su Elegía: el distinguido poeta venezolano aparece ahora docto comentarista de la literatura hebraica, y ha hecho de ella un estudio concienzudo. Comprendo, por consiguiente, lo que ya entonces sospeché; que la manera de ver y de sentir de nuestro escritor, se presta admirablemente á la índole de aquella literatura. El libro empieza con algunas consideraciones sobre la importancia del lenguaje en general y su influencia en la civilización: diserta luego el autor sobre el carácter del pueblo hebreo, así como sobre la teoría del Dios único ó Jehová, que tanto influye en la manera de ser de la literatura y hasta en la forma de expresión de ese pueblo. Examina luego el sentido estético de los libros sagrados, los de Moisés especialmente, y fíjase con más detenimiento en los literarios y en los históricos. El estudio acerca de Daniel, como poeta lírico, es realmente importante y en él en breves líneas se consigue mostrar toda la importancia de las composiciones del Rey-poeta. Refiriéndose á los *salmos*, dice nuestro comentarista: “la humanidad ha visto en ellos la expresión fiel de todas las emociones del alma, desde el silencioso dolor que se repliega tristemente sobre sí mismo,



CARUPANO.—Vista tomada de la colina del Calvario.—(Fotografía de H. Marshall)

hasta la bulliciosa alegría que se asimila las manifestaciones de la naturaleza y la asocia á la santa embriaguez de sus ensueños." Son oportunas las consideraciones que le sugiere el hecho de que la crítica haya querido negar á Jeremías la paternidad literaria de las *Lamentaciones*, como niega á Moisés la del *Pentateuco* y á David la de casi todas sus canciones sagradas. Está en lo cierto el señor Saluzzo: la crítica minuciosa dirá lo que quiera, pero la imaginación popular verá siempre al anciano profeta sentado sobre las ruinas de Jerusalem y exhalar sus dolientes quejas. La duda acerca la paternidad de una obra de arte, quita á esta última no poco de su importancia. El *Cantar de los Cantares* de Salomón, sugiere también al señor Saluzzo, atendibles consideraciones, desde el punto de vista estético. Cree que se trata de una serie de poemas idílicos enlazados entre sí por la identidad de la idea y sigue á Herder que lo clasifica de lírico-erótico, contra las opiniones de Ewald, Hitzig y Nöldedeke, que lo conceptúan poema dramático.

Como es de suponer, no impugna nuestro autor el carácter alegórico-místico que en el *Cantar de los Cantares* ven tanto los doctores judíos como los expositores cristianos; pero dice que en aquellas poesías amorosas "todo es ingenuo, como la madre naturaleza, y, no obstante, todo es puro, hasta el punto de poder servir de recreación á la misma inocencia." Cita á Voltaire, quien al hablar del fondo moral del poema no empleó, por cierto, su despiadada sátira: todo lo contrario, consideróla una composición tierna, sencilla y casta, recordando que el amor carnal, necesario para la propagación de la especie humana, no inspiraba rubor á los antiguos, sobre todo en los tiempos heroicos y patriarcales. Es muy dudoso que,

como apunta Herder, ni los salmos de David ni el *Cantar de los Cantares*, fuesen compuestos como alegorías místicas. Probable es que fuesen himnos nacionales, cantados no sólo en los templos sino también en los palacios de los Reyes y en las asambleas públicas

Muy atendibles de muy buen sentido crítico son las reflexiones relativas á los Profetas de Israel. Nos presenta á los Profetas de la Biblia como grandes patriotas, censores de las costumbres públicas, defensores del pueblo y vates de todos los grandes ideales, hombres superiores, exentos de las preocupaciones teocráticas de la casta sacerdotal, que no confundían la filosofía con la religión, ni hacían misterio de lo que está al alcance de la razón humana. Mientras hubo profetas, es decir, tribunos, hubo nación judaica: esta desapareció en cuanto enmudecieron aquellos. Admirablemente retrata á Job y se penetra del verdadero sentido religioso, filosófico-social de su poema. Dice á este propósito que la filosofía hebrea, es la primera en inquirir la causa generadora del mal sobre la tierra, consecuencia natural de la idea del Dios único que excluye la existencia de cualquier otro poder que limite ó contrarie su poder soberano. Nuestro comentarista pasa, como sobre ascuas, por encima del terrible problema, y acude á la pequeñez humana como obstáculo insuperable á la comprensión de la justicia divina: dice que el dolor es ley misteriosa de la humanidad y que si por la existencia de esta ley se humilla la criatura material, en cambio por ella, por el dolor, se inmortaliza el espíritu. Hace bien el señor Saluzzo en decir que el dolor ó sea el mal, presente siempre en el mundo, es un misterio. Todos los filósofos ortodoxos no han podido rebatir el argumento de Epi-

curo, cuando decía: "Un Dios-providencia ha de ser omnijusto y omnipotente: ha de querer y ha de poder acabar con el mal, porque si no, no sería ni justo ni poderoso. No obstante, el mal existe. ¿Por qué existe?"

El dualismo cosmogónico ó basado en dos principios activos, el del bien y el del mal, considerando á este último fuera de la providencia divina, ceden ante el terrible argumento del filósofo griego. Y es porque el mal y el dolor no son lo que nos imaginamos: constituyen una condición natural de nuestra existencia, sencillo efecto de la ley de contradicción, á que viven sujetos todos los seres reales. El bien y el mal, ó sean el goce y el dolor vienen, pues, de Dios, como así lo entendieron, con superior sentido filosófico, los antiguos judíos, y aun los primeros padres de la Iglesia cristiana.

Pero, huyamos de esos escarceos peligrosos é impropios, además, de la índole de estas Revistas. El señor Saluzzo termina su interesante estudio, sobre la literatura hebrea, con algunas consideraciones acerca otra forma especial que ella ofrece cuando la representada por Moisés, David, los Profetas y Job, había terminado su misión: se refiere á la literatura apocalíptica, representada principalmente por Daniel. Llama á este autor "el Dante de aquella Edad Media de dolorosa gestación y sonámbulo sublime que aparece de pie en el umbral de ignotos mundos, agitando convulsivamente las puertas de la eternidad." Considera á Daniel precursor del evangelista Juan, y dice que cuando el Apocalíptico de la antigua Ley sueña y publica sus visiones, Juan, el espíritu apocalíptico de la Ley nueva, se agita y se extremece en la mente soberana del Eterno. El señor Saluzzo resume su estudio diciendo que "el arte hebreo es

como la escala de Jacob: principia en la tierra por la poesía y termina en el cielo por la Divinidad. No es—añade—la deificación de la naturaleza como en la India; ni la lucha de contrarias fuerzas que se revuelve en la destrucción ó en el equilibrio como en Persia; ni la transformación sucesiva como en Egipto; ni la encarnación del número en la materia como en Grecia; ni la razón práctica como en Roma; sino la aspiración de lo finito á lo infinito, del tiempo á la eternidad, del hombre á Dios.”

Forma la segunda parte del libro la traducción en prosa de algunas poesías de lord Byron, tituladas: *Melodías hebraicas*, hecha por el mismo autor y por él glosadas y comentadas con gran conocimiento del asunto. Es un trabajo además muy pertinente tratándose de un libro destinado á avivar la afición al estudio de la literatura del antiguo pueblo de Israel. Byron, en sus hermosas imitaciones, evoca realmente el genio de aquella literatura, la hace amable y la populariza. Cuando nuestra juventud leía el inimitable autor de *Childe Harold* y se inspiraba en la profundidad de sus sentimientos y en la destructora pero al mismo tiempo refrigerante tempestad de sus dudas, las *Melodías Hebraicas* constituían el descanso del espíritu después de las grandes tribulaciones arrojadas tras de una jornada en pos del ideal. Con delectación recuerdo en estos momentos mis veinte años, cuando escribía mis primeros ensayos literarios para humildes periódicos de provincias. Publiqué entonces trozos de las *Melodías Hebraicas* de Byron, vertidas al castellano de la misma edición francesa de Laroché, que dice haberlo hecho el distinguido académico venezolano. Aun ahora después de leer la magistral versión del señor Saluzzo me ha satisfecho mi pobre trabajo. El original es tan bello que hasta las malas traducciones avalora. El libro del señor Saluzzo es un esbozo de literatura hebraica fácilmente convertible en hermoso cuadro: el autor quizás sólo nos ha mostrado apuntes hechos para retener ideas é impresiones surgidas por la lectura del Viejo Testamento y de los libros que tratan de las bellezas literarias que la Biblia contiene; pero aún así, revela haberse penetrado del sentido íntimo de esas bellezas, y expresa sus ideas é impresiones con tanta lucidez y elegancia, que bien puede decirse que este sencillo trabajo, considerado bajo el punto de vista estético, merece figurar entre los mejores de la moderna literatura venezolana.

Reciba el señor Saluzzo mi cordial enhorabuena.

J. GÜELL Y MERCADER.

Madrid: 1897.

CONVERGENCIA

Distintas, pero una, nuestras misiones;
Una sola en esencia, Natalia mía:
Cuando á fundirse llegan dos corazones,
¿Quién el secreto lazo romper podría?

Nadie! Tu amor es clave de mis empeños;
Mi amor, vibrante nota de tu ventura;
Aún en nuestras almas flotan ensueños,
Ensueños inefables de alta ternura.

Nublado de mi cielo son tus dolores,
Mi afán sobre tu dicha son flechas lanza,
Al unísono vibran nuestros amores,
Y es la misma hechicera nuestra esperanza.

Por el mar misterioso de la existencia
En nave de carifio juntos viajamos:
Tú llevas tus virtudes, yo mi experiencia,
Y los dos hacia el puerto con fe bogamos.

Hacia el puerto boguemos, y Dios decida,
En medio de ciclones, que son murmullos,
Tú oyendo mi palabra de lucha y vida,
Sintiendo yo el halago de tus arrullos.

Qué á mí, cuando las olas fosforescentes,
En noche de tormenta mi barco azotan,
Si miro tus pupilas resplandecientes,
Si en tí, como raudales, consuelos brotan!

Avanzo entre las olas, entre el tumulto
Del oleaje ardiente de las pasiones;
Llega hasta mí, embozado, procaz insulto,
Y siento del combate las explosiones.

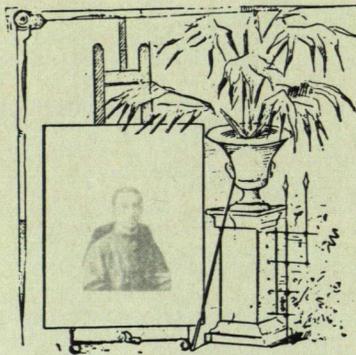
Qué importa! No me arredra traidor asalto;
En escudos, y en armas, y en fuerza abundo:
Con Dios, que me ilumina desde lo alto,
Contigo, que me alientas en este mundo.

De amor entre las gasas de tenue albura,
Del Padre columbramos la ignota idea:
Yo, batallando firme, con fe en la altura,
Y tú, mi fe animando, cuando flaquea.

Distintas, pero una, nuestras misiones;
Una sola en esencia, Natalia mía:
Cuando á fundirse llegan dos corazones,
Nadie la unión sagrada romper podría.

ENRIQUE PÉREZ VALENCIA.

México—1896.



FELIPE II Y SUS DETRACTORES

(VINDICACIÓN HISTÓRICA)

III

Continuación

¿Cuál es la verdad acerca de los proyectos atribuidos por Antonio Pérez á D. Juan de Austria, y de la misión con tal motivo conferida á D. Juan de Escobedo, la cual tuvo por desenlace el trágico fenecimiento de éste? Examinados concienzudamente los datos relativos al episodio histórico que nos ocupa, resulta ser inverosímil que el Príncipe abrigase aquellos planes, y por completo inexactos los hechos aducidos por Pérez en pro de su aserto; de consiguiente es falso lo del encargo de Escobedo en la Corte de Madrid y se destruye el fundamento de la acusación de asesinato lanzada contra Felipe II.

Recordemos que el propósito achacado á D. Juan de Austria era nada menos que una felonía por todo extremo contraria á la lealtad y nobleza características del invencible guerrero. Se trataba de traicionar la confianza del Rey y servirse de los tercios españoles para formar un nuevo reino, compuesto de las Islas Británicas y algunas provincias del Norte de España. Y se hallaban confabulados para tan innoble empresa el Papa, don Juan de Austria y los Duques de Guisa. Escúchese ahora lo que, acerca de esta versión, escribe Mr. Mignet, autor francés, en su obra: *Antonio Pérez y Felipe II*, traducida al castellano y editada en Madrid en 1845:

“Por parte de don Juan este pensamiento es imposible, como contrario á su fidelidad y buen juicio. Leal siempre para con su hermano, si tuvo designios algo quiméricos, jamás los abrigó culpables ó insensatos. Lo

que me haría sospechar que respecto de ambos era falsa la suposición es que hay un punto en el cual me es dado comprobar la poca exactitud y la exageración de los hechos sustentados por Pérez: punto es concerniente á las relaciones de don Juan con los Guisais, y á su confabulación facciosa, pero oculta, que aumentó la alarma de Felipe II.”

Hagamos resaltar esos defectos sorprendidos por el escritor francés, nada afecto al Rey Prudente, y que en otra parte dice: “Pérez no siempre es verídico y por lo menos agrava lo que no inventa.” ; Y es éste el sujeto cuyo testimonio se ha tenido por infalible para desacreditar á un ilustre Monarca!

Refiere, pues, el famoso Secretario, que el negocio que se tramaba llegó á conocimiento de don Felipe “por cartas de Juan de Vargas Mexía, que servía á la sazón la embajada de Francia.” Hé aquí como deshace la impostura Mr. Mignet: “Supone Pérez que Vargas Mejía, embajador de España en París, denunció aquellos tratos al Rey, y parece colocar esta denuncia en la primavera de 1577, (1) intercalándola en una relación de los proyectos atribuidos á don Juan durante los meses de marzo, abril y mayo de este año.....Ahora bien; Vargas Mejía no fue nombrado embajador cerca de la Corte de Francia para suceder á don Diego de Zúñiga, sino en octubre de 1577, y no llegó á París hasta el 10 de diciembre.”

Pero hay más: es absolutamente falso el aserto de que el embajador español comunicase á su Soberano noticias alarmantes de acuerdos criminales entre don Juan de Austria y los Guisais, pues compulsados los documentos á que Antonio Pérez alude, resulta que no sólo son de época muy posterior á la que señala, sino que nada tienen de particular, y lo que es sobremodera decisivo, posteriores á la muerte de Escobedo..... Véase aún el testimonio de Mignet: “He leído cuidadosamente toda la correspondencia de Vargas con su corte desde fines de diciembre de 1577 hasta junio de 1578, época de su muerte (*Papeles de Simancas en los archivos del Reino*, serie B, legajos del 42 al 45) y puedo decir exactamente lo que supo de las relaciones y proyectos de don Juan con los de Guisa, y lo que á noticia de Pérez y Felipe II llegó. Pero antes de todo debo observar que no mediaron cuatro meses entre la llegada de Vargas á París y la muerte de Escobedo, acaecida en Madrid el 31 de marzo de 1578, y que sus informes acerca de don Juan y los Guisais, mucho menos alarmantes de lo que afirma Pérez y casi todos posteriores á la muerte, no habían podido influir en el suceso.

Reducida queda, por tanto, á pura fantasía la historia de la misión de Escobedo en Madrid: no habiendo tales pactos inícuos del de Austria con los de Guisa, antes bien, probándose, como se prueba al consultar los documentos fehacientes, que las relaciones entre dichos personajes eran públicas, y conocidas y aprobadas por el Rey, pues sólo tendían á procurar el triunfo de la causa católica en Francia y Flandes, y resultando asimismo falso, como resulta, lo de la pretendida Bula del Papa en favor de don Juan de Austria, síguese necesariamente que aquel encargo de Escobedo no existió en manera alguna, no pudiendo, por ende, dar motivo su venida á Antonio Pérez para poner en alarma la suspicacia de don Felipe; sino que esa fábula la imaginó más tarde el autor de las *Relaciones* en el empeño de justificarse. Por otra parte, la afirmación de que Escobedo fuese confidente de don Juan de Austria y de tan poderoso influjo para precipitarle en planes aventurados, está completamente destituida de fundamento. Aquel

(1) No parece, sino que la coloca en realidad, pues Antonio Pérez marca la fecha del 17 de abril de 1577.



CARUPANO.— Plaza de Santa Rosa y casa de habitación del señor T. Massiani.— (Fotografía Marshall)

sujeto no poseía las condiciones propias del carácter que se le asigna, y más bien se descubre que si el Príncipe lo enviaba en comisión relativa á los asuntos de Flandes, antes era para alejarle de su lado con pretexto plausible que por verdadera urgencia. El tal Escobedo se había hecho malquisto ante don Juan de Austria no menos que ante el mismo Felipe II. La prueba de ello está en los conceptos de una respuesta del Rey á su Secretario Mateo Vázquez, que le anunciaba la llegada de Escobedo. Don Felipe se manifiesta sumamente desagradado de ese arribo aun cuando supone que no vendrá á pedir dineros, y expresa el deseo de que se le despache en seguida el negocio que traiga entre manos, á fin de que retorne pronto á Flandes, concluyendo de esta manera: "aunque convendrá despacharle luego, no dexo de sospechar que se deven cargar allá con él, y que ésta deve de haber sido más causa el embiarle que otra ninguna."

¿Cómo se concibe que semejante individuo ejerciese tan decisiva influencia, cual se supone, en el espíritu de un hombre de la talla de don Juan de Austria? Verdaderamente no se logra sino empujarse al pernillo guerrero cuando se da crédito á los asertos de Antonio Pérez. Y si don Felipe abrigaba tantos temores del influjo de Escobedo, ¿no era natural que se alegrase más bien de su venida y buscase pretextos para detenerle, en vez de recomendar que se le despachase pronto?

Si, pues, se destruye así el fundamento señalado por Antonio Pérez á la saña del Rey contra Escobedo; si la cronología y los

papeles auténticos hablan tan claro para calificar de patrañas lo que se alega como motivos que obraran en el ánimo del Monarca para ordenar aquel asesinato; en una palabra, si el relato de Pérez peca de tanta falsedad histórica, ¿cómo darle fe á la acusación que fulmina contra Felipe II? ¿No se ve ahí bien al hombre desalmado, "incapaz de detenerse ante ninguna consideración para realizar su intento," apelando á la más infame calumnia con tal de sincerarse del crimen cuya responsabilidad á él sólo le incumbía? Y desvanecida así la causa presunta de la inquina del Rey, ¿no se está viendo que él resulta inocente del homicidio cometido en la persona del Secretario de don Juan de Austria?

Sí, la inculpabilidad de Felipe II resplandece plenamente ante el concepto de la crítica, y bien se comprueba que Antonio Pérez, indigno por completo de crédito, no hizo sino explotar la fácil credulidad de los enemigos de su Soberano. Por lo cual tuvo sobrada razón Mr. Mignet para escribir: "Si Antonio Pérez ha desnaturalizado en sus "Relaciones" y "Memorial" la correspondencia de Vargas en lo que concierne á don Juan y al Duque de Guisa, lícito es suponer que no ha andado más escrupuloso en otros puntos." Después de esto, nada importa que el propio Mr. Mignet siga creyendo en la *complicidad* de Felipe II, no apoyado sino en la palabra de Antonio Pérez y tratando de explicar el hecho con razones verdaderamente triviales, como es la de una sobreexcitación de la suspicacia del Rey—sobreexcitación que él mismo demuestra habría sido absolutamente inmotivada—cual

puede verse en la obra que hemos venido citando. Semejante proceder del académico francés sólo acusa una inconsecuencia de criterio, determinada por sus prevenciones contra el Monarca español, de las cuales no logró desposeerle ni la deslumbradora evidencia que le hirió en sus eruditas investigaciones.

Digámoslo una vez más: las razones supuestas para que Felipe II mandase matar á Escobedo resultan completamente falsas; luego no es cierto que Felipe II cometiese en manera alguna aquel asesinato.

Hagamos notar aún que ningún indicio existe, fuera de las aserciones de Antonio Pérez, cuyo nulo valor ya hemos evidenciado, de que en el ánimo de Felipe II existiese prevención de especie alguna contra el héroe celeberrimo de Lepanto; todo lo contrario, abundan los testimonios de la cordialísima amistad que entre ambos reinaba, y de la confianza inalterable que el Monarca tenía en su egregio hermano. Cartas hay, rebosantes de afecto, en que el Rey se muestra solícito y entristecido por las angustias y quebrantos que don Juan padece, y otras en que, al tener noticia de su prematura muerte, exhala su dolor y manifiesta su pena por tamaña desgracia. Y bueno es apuntar aquí que tal sentimiento lo provocaba, no sólo la consideración personal hacia el glorioso difunto, sino también la de los perjuicios que su inesperada desaparición venía á ocasionar á la causa de la soberanía española. Por donde aparece cuán lejos estaba el Rey de revelar que don Juan, "que siempre amó extraordinariamente á don Felipe y se mantuvo en su lealtad," como ha dicho don

Aqólfo de Castro, estuviese fraguando planes próditorios en mengua de aquella soberanía. Hé aquí las frases del Monarca en cartas que se conservan en el Archivo de Simancas:—Refiriéndose á la noticia que de sus males le enviara el Príncipe, se expresa en esta forma: “Y primero diré que he sentido mucho el cuidado en que quedábades y mucho más vuestra falta de salud, porque esta importa á mi servicio más que todo el resto, allende de la pena que me ha dado por lo que os quiero y amo; y así estaré con la misma hasta tener aviso vuestro de que estáis libre de la indisposición con que quedábades. Yo os ruego que, pues conviene tanto vuestra salud para todo, que miréis por ella y que la procuréis de conservar sobre todo en cuanto pudiéredes.” “Cuando Felipe II, dice Mignet, trazaba el 10 de octubre en el Escorial estas líneas afectuosas para su hermano, hacía ya diez días que don Juan de Austria había muerto en su campo de Namur.” Oigamos ahora cómo se expresaba el Rey después que tuvo conocimiento de tan deplorable pérdida: “La mala noticia que me ha venido del Ilmo. don Juan de Austria, he sentido en gran manera, así por lo que le quería y amaba, como por ser en tal coyuntura y ocasión.” “Amava y estimava su persona, escribe en otra parte, y me hará falta para todo, y en especial, para las cosas de Flandes.”

¿Cómo compaginar, pues, semejantes testimonios, provistos de la más alta autenticidad, y los cuales presentan á Felipe II rindiendo insigne homenaje de afecto y confianza por sus buenos servicios á don Juan de Austria, precisamente en la época misma en que sus detractores le pintan todo receloso y desconfiado, hasta el punto de mandar matar al Secretario del Príncipe; cómo se compaginan esos testimonios, decimos, con la acusación, exenta de pruebas, de que don Juan de Austria fue también víctima del odio y suspicacia de Felipe II? ¡Bien claro se descubre que el odio no existe aquí sino en el ánimo de los enemigos encarnizados del gran Monarca español, de aquellos que, siguiendo las huellas de Antonio Pérez y empeñados en desconocer las excelsas cualidades del sucesor de Carlos V, sólo á causa de su carácter de brazo derecho de la Cristiandad, como le llamó un Papa, han recurrido al arbitrio de enrostrarle todos los crímenes, por no haber aceptado en sus dominios la consumación del gran crimen del siglo XVI: la introducción de la Reforma protestante!

Y para que plenísimamente resalte la inquina que dichos escritores muestran al Rey Prudente, concluyamos este punto señalando la inexactitud en que se incurre cuando se achaca á Felipe II el propósito de dedicar á don Juan de Austria á la carrera eclesiástica. Léase, pues, el párrafo final de la carta que el Padre Orantes, confesor del Príncipe, escribió á don Felipe dándole cuenta de la muerte de su hermano y en la que hace elogio cumplido de su religiosidad: “Este fue, poderosísimo señor, el fin de una vida tan gloriosa deste hijo y siervo como él se nombraba de Vuestra Majestad, y según entiendo, en treinta y tres años que vivió, cumplió la voluntad de los dos padres que tuvo, de su señor y padre el Emperador y de Vuestra Majestad, porque según su Alteza me había dicho, la Majestad del Emperador nuestro señor quisiera que él fuera religioso y Vuestra Majestad, SOLDADO.” De donde colige atinadamente un escritor: “primero, que Felipe II recelaba menos que el Emperador su padre, que pudiese nunca don Juan de Austria concebir pensamientos contrarios á la soberanía de su hermano: segundo, que el Rey Prudente no era tan fanático ni tenía tanta manía por frailes y conventos como le suelen pintar sus enemigos, y tercero, que fue penetrante la mirada y acertada

la medida con que resolvió que su hermano vistiese las corazas de la milicia y no la sotana de la clerecía.” (2)

IV

Volvamos ahora la consideración hacia la Princesa de Eboli, cuya pretensa infidelidad á Felipe II y sus amores con Antonio Pérez se divulgan como causa ocasional de la muerte de Escobedo.

De doña Ana de Mendoza de la Cerda, esposa de Rui Gómez de Silva, Príncipe de Eboli, dice el autor del *Estudio Histórico* que refutamos: “De trece años la casó Felipe, entonces príncipe real, con el viejo privado de su padre, apadrinó la discordante boda, asistió á las fiestas que la celebraron y colmó de mercedes á los esposos. El valimiento que ella tuvo siempre después con el Rey y las inusitadas atenciones con que éste la distinguía, hicieron desde el principio sospechosa la posición de la bella princesa de Eboli en la corte, y generalmente se creyó que los herederos que daba á la ilustre casa de Pastrana no eran debidos al anciano y achacoso marido.”

Ahora bien, la historia arroja el más solemne mentís sobre esas acusaciones y comprueba que ellas pueden haber sido recogidas en narraciones novelescas, mas no en la fuente auténtica de los hechos reales. En efecto, es incierto que Rui Gómez de Silva fuese “viejo privado” de Carlos V. ¿Cómo podía serlo quien no llevaba sino pocos años de ventaja en edad á Felipe II, de tal suerte que á los once años fue puesto al servicio de éste por la Emperatriz, su madre, para ser su compañero de infancia, de donde resultó una íntima é inalterable amistad entre ambos, siendo nombrado Ruy Gómez gentil-hombre del Príncipe real cuando el Emperador le puso cuarto, año de 1548? ¿Puede llamarse “viejo” al hombre que se casa de treinta y seis años? Pues tal era la edad de Rui Gómez de Silva cuando, en 8 de abril de 1553, contrajo matrimonio con la hija única de los condes de Mérito.

Es, por tanto, una evidente falsedad que Rui Gómez fuese “viejo privado” de Carlos V; no estuvo ni siquiera adscrito al servicio de la persona imperial. El Príncipe de Eboli fue privado, en verdad, mas de Felipe II solamente: la amistad que se formó en la infancia no se debilitó, sino que se fortaleció con el curso de los años, tanto más cuanto que las bellas y nobles cualidades de Rui Gómez le hicieron digno de singular encumbramiento, y su influjo en los consejos del Estado, en el cargo de primer Ministro, que desempeñó hasta su muerte, acaecida en 1573, cuando contaba poco más de 50 años, procuró ventajas muy preciosas á la política de su augusto amigo. Y para que no se nos diga que acomodamos el asunto á nuestra guisa, hé aquí la comprobación de esos datos suministrados por un historiador competente, el señor Salazar de Castro.

“Fue Rui Gómez el primero á quien encargó (la Emperatriz doña Isabel) la asistencia del Príncipe don Felipe su hijo, cuando Rui Gómez no pasaba de once años; y como creciendo uno y otro hallasen igualmente precisada su inclinación, amó el Príncipe tiernísimamente á Rui Gómez..... y él desde la infancia atendió á merecérselo con tanto cuidado, que pudo dignamente establecerlo en el más alto lugar de su gracia.....” (3)

Los historiadores de aquella época prodigan extraordinarias alabanzas á Rui Gómez, y á ellos remitimos al autor del *Estudio Histórico*, á fin de que rectifique sus ideas. Con-

(2) Don José Fernández Montaña, Pbro., en su *Nueva Luz y Juicio verdadero sobre Felipe II*.

(3) Salazar de Castro: *Casa de Silva*: p. 2. l. x.; cap. VII.

sulte al citado Salazar de Castro, á don Antonio Herrera, á Cabrera de Córdoba y á don Gaspar Muro, el último de los cuales, en su obra *La Princesa de Eboli*, restablece la verdad que Antonio Pérez y los novelistas sus secuaces han desnaturalizado en tanto grado.

No era, pues, ni mucho menos, Rui Gómez, al casarse, aquel “anciano y achacoso marido,” impotente para engendrar herederos de la ilustre casa de Pastrana, según se afirma en el pasaje que hemos reproducido. Y si se atiende á los sagrados vínculos existentes entre el Soberano y el súbdito, ¿cómo admitir que sea cierta aquella infamante imputación, tanto más cuanto que para hacerla verosímil ha sido preciso inventar tacería falsedad poniendo en indecible aprieto á la cronología?

Pero ello no es sólo inverosímil sino completamente incierto, pues no se funda sino en malignas insinuaciones de Antonio Pérez, quien no pudiendo encubrir la justicia de su proceso, echó á volar la especie de que por celos únicamente era que el Rey le perseguía. Varias narraciones existen de los sucesos de la corte de Felipe II, como las de los embajadores italianos allí acreditados, en ninguna de las cuales se halla la más leve alusión á los supuestos amores del Monarca con doña Ana de Mendoza, y ni aun el Príncipe de Orange le echa en cara á don Felipe semejante imputación. Leopoldo Ranke y don Modesto Lafuente le niegan todo asenso y fe histórica. El citado don Gaspar Muro, que ha escrito la *Vida de la Princesa de Eboli*, al estudiar el punto que nos ocupa, deja perfectamente establecida la nulidad de las pruebas que dicho cargo sustentan, de tal suerte que “ninguna probabilidad hay, dice, de que en aquellos días, ni nunca, haya solicitado el Rey Prudente á doña Ana de Mendoza por causa de amores.” Y “es de esperar, añade, que completándose el estudio de este punto, llegue á ser desechada (la anécdota de los amores) por completo, reconociéndose que es tan infundada como la supuesta pasión del Príncipe don Carlos por doña Isabel de Valois, imaginada también en busca de pretextos de acusación contra Felipe II, y que ambas deben ser relegadas á la categoría de las fábulas.” Recomendamos la última parte de esta cita del señor Muro, que no peca de adictio á Felipe II, al autor del *Estudio Histórico*, que venimos refutando.

¿Qué hay, pues, de cierto acerca de la conducta y devaneos de la famosa Princesa de Eboli? Pues hay de cierto que esta dama, liviana y altiva, dio realmente mucho que decir, sobre todo después de la muerte de su esposo, y principalmente por los tratos ilícitos que tuvo con Antonio Pérez, Secretario de don Felipe II, tratos que comenzaron en 1576 ó 77 y que, secretos primero, se hicieron luego públicos, con escándalo de la Corte, no llegando, sin embargo, á conocimiento del Rey. La obra del señor don Gaspar Muro, que ya hemos citado, trae los testimonios que acreditan nuestros asertos.

Ahora bien, cuando Princesa y Secretario andaban en tales relaciones, llegó á Madrid don Juan de Escobedo, quien, como hemos dicho, habiendo sido antiguo criado de la casa de Eboli, descubrió el desliz de la dama, se atrevió á reprenderla su extravío y la amenazó con acusarla ante el Rey. Doña Ana respondió altivamente á Escobedo, mas á Pérez hartó amedrentó la amenaza; no, de cierto, por la razón que el doctor Aníbal Domínguez alega en su *Estudio*, sino porque no podía menos que prever su desgracia, tratándose, como se trataba, de un escándalo con una de las más encumbradas señoras de la Corte, la viuda de un personaje que había sido íntimo amigo y privado de Su Majestad y uno de los que más alta representación tuvieron en la política de



EL FUNICULAR. — Macuto

don Felipe. Como se ve, esto sólo bastaba para hacer temblar al más osado: Felipe II volvería por el honor ultrajado de su antiguo servidor y consejero, todo el peso de la indignación real caería sobre el villano Ministro que no había temido infamar así uno de los más puros nombres de España, el nombre del Príncipe que á él mismo había grandemente favorecido, y era de temer un escarmiento cuya terrible memoria se transmitiría hasta la más remota posteridad. Antonio Pérez, á quien la vanidad y la perversión de sus costumbres le llevarán á exponerse á tan funesto trance olvidando sus más triviales deberes, comprendió al punto su espantosa situación y decidió la muerte de Escobedo. De ahí las tentativas de envenenamiento que fracasaron y, por último, el asesinato perpetrado en la noche del 31 de marzo de 1578.

Quien considere la preponderancia de que gozaba Antonio Pérez y los medios de que podía disponer para salvar á los asesinos, comprenderá cuán fácilmente hizo fracasar por el momento las pesquisas de la justicia, despistando á los encargados de cumplir sus prescripciones; y de ahí que por más de un año quedara impune la muerte de Escobedo. Mas transcurrido ese lapso de tiempo, preséntanse los hijos de éste reclamando justicia contra Antonio Pérez, á quien acusan del crimen. Fue entonces,

como dice el doctor Domínci, cuando Felipe II tuvo noticia de las relaciones de Pérez con la Princesa. En tal sazón y coyuntura, se dictó por el Rey la prisión del valido y la de doña Ana de Mendoza, quien estuvo recluida en el castillo de Pinto y en Santorcaz, en castigo de sus *solturas*, como decía don Antonio Pazos.

Hé ahí, expuesta sin artificios retóricos y desnuda de episodios novelescos, mas conforme á testimonios auténticos, la verdad respecto de los sucesos que motivaron la desgracia de Antonio Pérez. De esa manera se patentiza que en la muerte del Secretario de don Juan de Austria sólo tuvo ingerencia culpable el Secretario de Felipe II; siendo pura ficción todo cuanto este último Secretario propaló contra su Soberano, pues carecen de fundamento y absoluta veracidad sus afirmaciones.

Aquí podríamos dar por terminado este trabajo, mas como el señor doctor Aníbal Domínci se extiende en su *Estudio* á dar noticia del proceso de Antonio Pérez, no escaseando alusiones y flagelos á instituciones y doctrinas eclesiásticas, queremos seguirle todavía en este terreno, para probarle lo infundado de sus racionios y vindicar de sus agravios al Rey Prudente, así como á la Iglesia y .enseñanzas católicas.

PBRO. N. E. NAVARRO.

LOS PÁJAROS

AL NIÑO FRANCISCO PIMENTA...

Cuán libres son los pájaros
Del campo habitadores,
Qué bellos sus colores,
Qué tierno su dulcísimo cantar.
Cuánto me place verlos
Saltar de rama en rama,
Picar la verde grama,
Y el vuelo en el espacio dilatar.

Al lampo de la aurora
Que asoma en el oriente,
Serena y refulgente
Descogiendo en los cielos su cendal:
Alados ramilletes
Semejan de esmeralda,
De nieve, azul y gualda
De azabache y de púrpura oriental.

Con melodiosos himnos
Celebran sus amores,
Y tejen entre flores
Y columpios de ramas su nidal;
Y sus bodas celebran
Con plácida alegría,
Ante la luz del día
De la bella estación primaveral.

¡Tuviera yo sus alas
De raudo movimiento,
Y la región del viento
Pudiera como ellos soñar!
¡Tuviera yo sus notas
¡Alegres y sencillas,
Y cuántas maravillas
Con mi lira pudiera celebrar!

DOMINGO GARBAN.

Caracas—1897.



La desdicha de Juan

[POR JOAQUÍN DICENTA]

DON las manos en los bolsillos del pantalón, el cabello fosco, erizada la barba y los ojos brillantes, paseaba Juan por el jardín del manicomio, y en él divertía las horas, sin que un recuerdo del pasado viniese á conmovir su memoria, sin que una ráfaga de razón ventilase la desconcertada máquina de su cerebro.

¿Cómo se volvió loco?
¿Por qué causa?... Nadie

lo supo. Una tarde, aquel obrero que sabía leer y escribir, que ganaba ocho reales diarios la mitad del año, y se moría de hambre la otra mitad, teniendo delante de su miseria dos hijos pequeños, y dentro de su corazón la imagen de una pobre muerta que le quiso con toda su alma; una tarde, aquel hombre salió á la calle alegre, satisfecho, tan orgulloso de sus harapos como un príncipe de su corona, y dijo á cuantos se tomaron la molestia de oírle, que era grande, omnipotente, igual á Dios; que disponía á su antojo de todas las riquezas humanas; que á un gesto, á una orden suya, modificaríanse en absoluto las leyes porque se rige el Universo, y que le bastaba extender un dedo para que la tierra cambiase de forma, de esencia y de substancia.

—¡Pedid cuanto se os antoje, os lo otorgo!—dijo á los vecinos que le escuchaban.—Pedid; esta es la hora de las mercedes.

Los vecinos, al oír semejantes palabras en boca de un hombre que no tenía sobre qué caerse muerto, creyeron que estaba ebrio, le acompañaron con un coro de burlas y dicharachos epigramáticos hasta la puerta de su buhardilla, y le dejaron solo, pensando, colectiva y separadamente, que el pobre Juan renunciaría á su omnipotencia en cuanto roncase la mona.

Pero al otro día Juan bajó al patio de la casa, no como trabajador hambriento que desciende de su cuchitril encorvando los hombros en actitud de bestia, resignada á sufrir la carga que le echan encima; no como borracho que despierta y guiña los ojos para acostumbrarse á la luz; y desentumece su lengua con chasquido ronco, y se pasa la mano por la frente para alejar de ella la neblina embrutecedora del alcohol; bajó como pudiera hacerlo Dios de la altura en un rapto de benevolencia caprichosa; sereno, impassible, majestuoso, mirando á la gente con desdén compasivo y escuchando sus frases con gesto protector y solemne...

—Pedid lo que queráis—volvió á decir á sus vecinos.—Estoy dispuesto á complacerlos. Dichas, alegrías, riquezas, todo me pertenece. ¡Mortales, aprovecháos de este rato de buen humor!

Uno de los que le oían no pudo contenerse, y soltó el trapo en las propias narices de Juan.

—¡Qué, miserable!—gritó el obrero.—¿Te atreves á dudar de mí? ¡Voy á deshacerte,

á convertirte en polvo, para escarmiento de incrédulos y deslenguados!

Y descargando sobre su burlador el puño que había levantado contra él, no le deshizo, pero le hizo en la frente un chichón del tamaño de un huevo.

Arremolináronse todos contra Juan, se armó un escándalo mayúsculo; vino la pareja; llevaron al obrero á la prevención, acudió un médico y declaró que Juan estaba loco de remate; en vista de lo cual, y previos los trámites de ordenanza, metieron al loco en un manicomio y á los hijos del loco en un asilo de Beneficencia.

**

Cuatro años vivió Juan en el manicomio esa vida ficticia de la locura, en que cada enajenado construye un mundo aparte para su uso particular, y dentro de ese mundo se agita, y circula, y discurre, y padece, y goza, sufriendo impresiones que no vienen de fuera, sino que brotan de su fantasía desequilibrada. ¡Ah! ¡Si los cuerdos pudiéramos vivir en los mundos que fingiera nuestra imaginación, todos los hombres serían dichosos!

En el mundo forjado á martillazos calenturientos por su razón enferma, vivía el loco hecho un representante del Olimpo, que había recibido de Júpiter facultades discrecionales para hacer y deshacer á su antojo. Bondadoso y caritativo como sér de esencia divina, trataba á sus compañeros de cautiverio con afecto no desprovisto de majestad. Algunas veces, cuando se ponía en duda su omnipotencia, la sustentaba á puñetazo limpio, pero eran las menos; por lo general se encogía de hombros y despreciaba á los incrédulos y á los envidiosos.

Superior al resto de la humanidad por decreto de su locura; bien alimentado; no mal vestido; con un jardín para pasearse y un mundo para manejarlo á su capricho; pasó muy agradablemente Juan aquellos cuatro años.

Al finalizar el último de ellos, entró en la casa un médico joven, gran conocedor de las enfermedades mentales, y dispuesto á consagrar todas las energías de su juventud y todos los recursos de su ciencia á los infelices dementes.

Vio á Juan, observóle por espacio de quince días, y declaró, primero á sí mismo, y luego á sus colegas, que el loco tenía cura, y que iba á curarle.

El médico no se equivocaba; la ciencia acertó por su boca, y un día Juan se halló cuerdo y en presencia del sabio que le había devuelto el juicio.

—Ya estás bueno—le dijo éste;—vuelves á ser hombre.

—¡Ay, señor!—repuso el obrero—¡Cómo podré pagar este beneficio! ¡Cuatro años loco, sin poder atender al sustento de mis pobres hijos!... ¡Qué habrá sido de ellos!... Estoy seguro de encontrarlos; pero ¡cuánto habrán sufrido en su abandono!

—Tranquilízate; tus hijos están buenos, en un asilo, donde nada les falta, ni pan para su estómago, ni instrucción para su entendimiento.

—¿De veras!—exclamó Juan con los ojos llenos de lágrimas—¡Dios es bueno y justo! Esa noticia que me da usted paga todos los tormentos que haya podido yo pasar en esta casa.

—¿Tormentos? No. Se te ha cuidado y se te ha atendido; mejores alimentos son los de aquí que los que soléis devorar los obreros á cambio de vuestro sudor. Mira tu ropa; es modesta, pero decente y limpia. Aquí se trata á los locos muy bien.

—Ya lo veo, señor—repuso Juan—ya lo veo. No hablaba de eso, sino de mi locura, que debe haber sido terrible; pensamientos negros, sueños angustiosos, despertares siniestros, imágenes sombrías; acaso la de mi pobre mujer muerta y siempre delante de mis ojos; la de mis pasadas miserias.... Ha debido ser espantoso, ¿verdad?

—¡Qué estás, diciendo, hombre! Tu locura era, afortunadamente para tí, de las más risueñas. Te creías grande, rico, omnipotente, feliz; te pasabas la vida repartiendo gracias á todo el mundo.

—¡Qué dice usted!—repuso Juan palideciendo.—Yo era todo eso.... ¡Yo!

—Todo, y de todo ello disfrutabas; porque lo que era un delirio para los otros, era la verdad para tí.

—Y ahora....

—Ahora tienes la presea más valiosa del sér humano: la razón. Estás libre; sál del manicomio y recoge á tus hijos, que estando tú bueno, no pueden continuar en el asilo, y á trabajar; yo sólo quiero una recompensa por lo que he hecho: tu gratitud.

Juan miraba al médico de hito en hito; en esa actitud solemne y silenciosa del hombre que recoge su pensamiento y sus ideas para juzgar de algo extraordinario y definitivo.

De pronto se levantó de la silla que ocupaba, avanzó dos pasos, y exclamó con acento sombrío y duro:

—¡Gratitud! ¡Qué yo debo á usted gratitud!... ¿Y por qué?

—Porque te he devuelto la razón.

—¡La razón! ¿Y para qué la quiero! ¿Qué es lo que me devuelve usted con ella? Antes, loco, usted me lo ha dicho, era feliz, nada me faltaba. Mis hijos, seguros de alma y cuerpo; yo, bien trajeado, bien nutrido, siendo grande, omnipotente, infalible, más poderoso que ningún hombre y casi igual á Dios; sin recuerdos tristes ni realidades crueles. ¡La felicidad!

—Sin la razón que yo te doy....

—¿Pero qué me ha dado usted?—siguió diciendo el obrero, con febril elocuencia.—Mis hijos, para que los vea morir de hambre y de ignorancia; para que se me parta el corazón cuando no pueda ofrecerles un mendrugo de pan; un jornal insuficiente para mi vida; meses enteros sin trabajo; días de miseria, los harapos por vestidura, la bohardilla por casa, el hospital por lecho, y la esperanza en la muerte por descanso. Eso es lo que me da usted con la razón.

“¡Y aún quiere que se lo agradezca! ¡Lo que usted ha hecho es una infamia!... ¿Qué le he hecho yo á usted para que me cause tanto daño?”

“No gratitud, odio es lo que usted me inspira.”

Los ojos de Juan relampaguearon con ira, sus pupilas, que reflejaban la desesperación y la ira, giraron en todas direcciones.

Sobre una mesa vio algo brillante: un instrumento que le era desconocido, pero que tenía punta y corte, que podía servirle para herir, para vengarse de aquel hombre, autor inconsciente, pero autor al fin, de su desgracia.

Juan se precipitó sobre el instrumento, y empuñándolo con fuerza, se dirigió hacia el médico, á tiempo que éste pedía socorro, y dos loqueros, arrojándose sobre el cuerdo, imposibilitaban sus movimientos y su ataque.

—¡Sujetadle!—gritó el sabio.—¡Este desgraciado se ha vuelto loco otra vez!

—¡Loco!—murmuró Juan con desesperada amargura.—¡No caerá ese ganga!...

En una estación de ferrocarril

[POR GABRIEL L. HERMOSO]

¡Qué movimiento! ¡Cuánta algazara! ¡Qué ir y venir de gente de un lado para otro! Todo revela que se agitan entre diversos sentimientos esas frentes que meditan, esos corazones que esperan.

El parpadeo de los ojos corre parejas con el sacudimiento de las manos y la intranquilidad de los pies: los cuerpos hablan.

La conversación es angustiosa.

Cada suspiro es un gemido, cada gemido una queja y cada queja una lágrima.



MACUTO. — TRABAJOS PARA EL FUNICULAR.

Las almas se transmiten unas á otras la inquietud, el temor y la esperanza.

¡Qué amalgama de tristezas y alegrías, de levantamientos y caídas!

Ved: una niña de ojos verde-mar juega impaciente con el abanico, su confidente: espera!

Una anciana, de alma joven, con la alegría de los niños, de dulce y tranquila mirada, también espera, pero sin la zozobra de la niña: es la imagen de la fe apoyada en el brazo de su hermana, la esperanza.

A juzgar por las apariencias, aquélla espera á su novio, ésta á su hijo.

Qué contraste! Junto al amor receloso, desconfiado, el amor sosegado, inalterable, profundo.

Acá un grupo que departe amigablemente,

revela la angustia que se agita en el fondo de sus pechos.

Allá un joven de constitución febril, no aparta la vista del rasgo que ha de recorrer el monstruo de las montañas; va, viene, y como que aparta de su pensamiento algo que le apesara y que quisiera arrojar lejos de sí.

Aullá una dama enlutada que se supone debe ser joven y hermosa, ve con cierta amarga tristeza los que van y los que vienen, como que no tiene ya nada que esperar: es una viuda!

Algunos se retiran, lejos, muy lejos del bullicio, fiando á la soledad sus secretos y esperanzas, el rostro escondido entre las manos, para que los demás no descubran en ellos las huellas del pesar.

Otros, los proscritos, los ausentes del solar nativo, van á recibir á los que llegan, para ver de nuevo las riberas de su patria en cada uno de aquellos ojos que tienen del azul de sus montañas, de sus cielos y sus mares.

Después, una oleada que sube, baja, forceja, se arremolina y rugen.

Todos esperan y todos se desesperan.

Se acerca el suspirado instante en que ha de arribar el anhelado de todos.

De súbito, se oye el silbato de la locomotriz, y una eléctrica conmoción aviva los rostros, reúne las energías, extrema los pechos y conturba las almas.

¿Qué sucede, qué origina cambio tan repentino?

Ah! Es que avanza cargado de promesas

el audaz devorador de la distancia, trayendo tesoros de ternura para cada uno de aquellos seres queridos á quienes devora la impaciencia y cuyos corazones palpitan con presura.

Vedlo ! ; Cuán gallardo viene ufandándose de su nuevo triunfo sobre los montes y las cumbres ! ; Cuán elevado su penacho de humo á los cielos, como en acción de gracias por haber rendido una jornada más en su carrera !

Sus ! ; Arriba corazones, levantáos !

Cesen ya vuestras angustias y zozobras, confúndanse vuestros sollozos y alegrías, vuestros temores y esperanzas, y en un abrazo común, ahóguense los dolores, olvidense los resentimientos, reanúdense el pasado y saludese el porvenir !

1897.

Semejantes

(POR JESUS MUÑOZ TÉBAR)

V

EL MURMURADOR Y EL LADRON

Quita el ladrón el dinero que á otro pertenece; y el murmurador quita la honra ajena.

Lobo que asecha es el ladrón; oso en escondrijos es quien murmura.

Ve el ladrón la riqueza de los otros con dolor de su ánimo, y la quiere para sí sin trabajo alguno.

Al murmurador, porque no tiene honra, le mortifica la ajena, y por eso su ocupación es empañarla ó destruirla.

Con pasos de zorra entra el ladrón á la casa de donde se lleva el sustento de una familia; y con sonrisas y dudas suelta el murmurador la deshonra de los demás.

No respeta el ladrón el dinero de su hermano; y quien es murmurador hinca el diente de su procacidad aun en la honra de sus padres.

Alegre corre el ladrón con el tesoro que ha robado; y satisfecho va el murmurador cuando muchos le miraron derramando sobre alguna honra todo el veneno de su odio.

Roba el ladrón á quien le ha sacado de la cárcel; y el que murmura enloda sin piedad á quien le dio la mano en alguna caída.

No le tiembla el brazo al ladrón si considera la falta que ha de hacer á su amigo el dinero que se lleva; ni se le asusta el corazón al murmurador cuando infama el nombre de quien le hizo bien.

Como raíces de parásitos así se agarra el hábito del robo á las manos del ladrón; y como los líquenes en las rocas, el hábito de la murmuración en la lengua del murmurador.

Si le cortan las manos, robará el ladrón con los codos. Si le cortan la lengua al murmurador, murmurará con pantomimas.

Con dedo de indignación señala la multitud á quien ha robado; y con expresión de enojo nombra á quien vive murmurando.

Los ojos de la justicia están fijos sobre la espalda del ladrón; y la ira de la multitud va clavada como flecha en la frente del murmurador.

La casa del ladrón es sombría como noche de bosques desiertos: la casa del murmurador es espantosa como la noche de las cavernas.

Nadie es honrado para el ladrón; y para el murmurador sólo hay un hombre sabio y bueno que es él mismo.

Compadecen las gentes á quien fue robado, y glorifican á quien el murmurador pretende manchar.

Vive el ladrón con susto de sus semejantes; y quien murmura vive triste con el dolor de su evidencia, grande como el mar.



El condenado á muerte

(POR GUY DE MAUPASSANT)



DUSIERA disponer del tiempo necesario para hablar de Mónaco, de ese Estado sorprendente, más chico que una aldea, pero donde hay un Soberano absoluto, una Artillería cuyos cañones son casi rayados, una etiqueta más ceremoniosa que la de Luis XIV, y principios autoritarios más despóticos que los de Guillermo de Prusia, unidos á una admirable tole-

rancia por los vicios de la Humanidad, de que viven el Soberano, los Ministros, el Ejército y la magistratura.

Saludemos, ante todo, á este pacífico Rey que, sin miedo á las revoluciones, reina en paz, en medio de las ceremonias de una Corte en que se han conservado intactas todas las fórmulas usadas en otros tiempos por los grandes dominadores.

Este Monarca no es, sin embargo, sanguinario ni vengativo.

Años atrás ocurrió en Mónaco un caso grave y completamente nuevo.

Se cometió un asesinato.

Un hombre, un hijo del país, no uno de esos extranjeros errantes que abundan en aquellas costas, un marido, dio muerte á su mujer en un momento de indignación.

La mató sin causa justificada ni pretexto aceptable. La emoción fue unánime en todo el Principado.

Reunióse el Tribunal Supremo para decidir acerca del caso (era el primer asesinato que se cometía en Mónaco), y el miserable fue condenado á muerte por unanimidad.

El Soberano ratificó la sentencia.

Era preciso ejecutar al criminal. Pero entonces surgió una dificultad. En el país no había ni verdugo ni guillotina.

Por indicación del Ministro de Estado, el Rey entabló negociaciones con el Gobierno francés para que le prestara un cortador de cabezas con su aparato correspondiente.

De París contestaron que los gastos ascenderían á 16.000 francos.

Su Majestad vio que la operación iba á costarle muy cara, dado el insignificante valor del asesino.

Dirigióse entonces al Gobierno italiano. Un Rey, un hermano, no habría de ser tan exigente como una República.

El Gobierno italiano contestó que el gasto ascendería á 12.000 francos.

¡Doce mil francos! Habría necesidad de crear un nuevo impuesto, un impuesto de 10 francos por habitante, y esto podría crear graves perturbaciones, desconocidas en el Estado.

Pensóse en hacer decapitar al reo por un soldado. Pero el general manifestó que sus subordinados no eran bastante prácticos en el uso del arma blanca para desempeñar una tarea que exige mucha experiencia en el manejo del sable.

El Rey convocó nuevamente á los magistrados del Tribunal Supremo y les sometió las dificultades que el caso ofrecía.

Discutióse durante largo tiempo, y, al fin, se acordó conmutar la pena de muerte por la de reclusión perpetua.

Pero en Mónaco no había cárcel, y fue preciso establecer una y proceder al nombramiento de un carcelero encargado de custodiar al asesino.

Durante seis meses no ocurrió nada de particular. El preso se pasaba la vida durmiendo á pierna suelta sobre un petate, y el carcelero hacía lo mismo en una silla.

Pero el Rey es hombre económico y vio que el gasto que el reo, el guarda y el establecimiento penitenciario le ocasionaban gravaba de un modo excesivo el presupuesto del Soberano.

Al pensar que aquello iba á durar siempre (el reo era muy joven), manifestó al Ministro de Gracia y Justicia que había necesidad de adoptar alguna medida, en virtud de la cual pudiese suprimirse el gasto en cuestión.

El Ministro conferenció con el presidente del Tribunal Supremo, y entamos convinieron en suprimir el cargo de carcelero.

El preso fue invitado á custodiarse á sí mismo, en la creencia de que emprendería la fuga, y el asunto se resolvería á satisfacción de todos.

El carcelero quedó cesante, y un pinche de la cocina de Palacio recibió el encargo de llevar diariamente el almuerzo y la comida al reo.



LOS BEBEDORES.—Cuadro de A. Febres

Pero éste no hizo la menor tentativa por conquistar su libertad.

Cierto día, el pinche se olvidó de llevarle los alimentos, y el asesino tuvo que ir á Palacio á reclamarlos.

Así las cosas, adquirió la costumbre de ir á comer á la cocina del Monarca, alternando con los criados como uno de tantos.

Después de almorzar, se iba de paseo á Monte-Carlo, y á veces entraba en el Casino á jugar unos cuantos francos. Cuando ganaba, se permitía una comida de lujo en uno de los mejores establecimientos, y regresaba á su cárcel, cuya puerta cerraba cuidadosamente por dentro.

No pasó fuera de su calabozo ni una sola noche.

La situación era cada vez más difícil, no para él, sino para el Tribunal.

Invitóse al reo á que abandonara los Estados de Mónaco.

Pero él se negó á ello, diciendo:

—Me habéis condenado á muerte, y no he protestado. Después habéis decidido que viva en reclusión perpetua, y os pertenezco en cuerpo y alma. Por lo tanto no me es posible quebrantar mi condena.

El Tribunal Supremo estaba aterrado, y el Rey no podía ocultar los impulsos de la cólera que en aquellos momentos le dominaba.

Al fin, se acordó ofrecer al culpable una pensión de 600 francos anuales para que se fuera á vivir al extranjero.

El asesino aceptó gustoso, y arrendó unos terrenos situados á cinco minutos de Mónaco, donde vegeta alegre y contento, cultivando algunas legumbres y despreciando olímpicamente á todos los potentados de la tierra.

Los extremos de un ciclo

[POR JOSÉ ECHEGARAY]

Todo cinturón tiene un broche, en el cual y por el cual se unen los dos extremos.

Y el broche es más lujoso, más brillante, más llamativo—si la palabra vale—que todo el contorno del cinturón.

Es, en cierto modo, el *ciclo* más vulgar de la vida común. Cíñe y oprime una cintura siguiendo su contorno; y después de dar la vuelta, termina donde empezó, y celebra su triunfo con los alegres reflejos del broche.

La cinta de colores que cíñe el esbelto talle ó el torneado cuello de una mujer, es también otro *ciclo vulgar*, aunque con más alardes estéticos. Y el punto en que empieza y en que acaba, después de dar graciosamente la vuelta, también se marca y señala con un vistoso lazo, como si *el ciclo* celebrase el encuentro de sus dos extremidades, desbordándose en la caprichosa combinación de cintas que las une. Pues también en la naturaleza hay cinturones inmensos; ciclos gigantes que se pierden en el espacio; cuya marcha podemos seguir con la imaginación, ya que no podemos verlos, y que tienen sus extremos, y sus nudos, y sus lazos complicados, y sus vistosos broches.

Sólo que en la inmensa complicación de los fenómenos naturales, estos estupendos cinturones del Cosmos se llaman *ciclos*: algo que empieza, que va extendiéndose, que va rodeando inmensidades, que al fin da la vuelta, tornando al punto de partida, y que cuando de este modo se completa, celebra con algo muy espléndido esta primera evolución. Primera digo, porque luego suele repetirse indefinidamente en la serie inagotable del tiempo; y aun repitiéndose veía desde el origen de las edades.

De uno de estos cinturones ó de uno de estos ciclos vamos á hablar hoy: mejor dicho, lo vamos á seguir con el pensamiento, á lo largo de su colosal contorno, hasta ver cómo se unen y se anudan ó atan las dos extremidades.

Imaginen mis lectores una serie de montañas inmensas, cubiertas de nieve; los Pirineos en invierno, ó los Alpes, ó las soberbias crestas de los Andes.

La fuerza del sol derrite aquellas nieves, y como flecos flotantes del inmenso manto de armiño, bajan por barrancos y quebradas cien corrientes líquidas.

Sigamos á una de ellas por las desigualdades de la montaña, y la veremos llegar á un tajo enorme y precipitarse en espumosa cascada.

Hé ahí un fenómeno que para el físico es un hecho, y no más que un hecho aislado; tantos metros cúbicos de agua, que en tanto tiempo bajan de tal altura.

Para el pintor será un hermoso punto de vista, quizá el centro de un espléndido paisaje, que en su lienzo y con sus colores procurará imitar.

Para el industrial será una fuerza motriz: tantos kilográmetros ó tantos caballos de vapor, medidos por la masa que cae y por la altura de que desciende.

Para el poeta será acaso una inspiración.

Para nosotros, en este momento, no es más que *un punto de un gran ciclo*: tal vez el nudo en que se atan las dos extremidades; quizá el broche lujoso de uno de los cinturones con que el Cosmos cíñe las anchuras de sus espacios.

Porque ¿qué es esa catarata? ¿Quién trajo sus aguas? ¿Por qué se despeña y se cubre de espumas, y se redondea en arcos parabólicos de cristal, y brilla con flotantes colores del iris?

¿De dónde vino este hecho, ó este fenómeno, ó estos rotos cristales que desde la cima van rodando al fondo para deshacerse en borbotones y retorcerse en torbellinos?

El origen de todo esto, la causa que lo determina, la fuerza que en su seno palpita, vino de muy lejos. No está en la ne-

vada cúspide de la montaña, ni en los blancos copos que sobre ella fueron cuajándose, ni en las colosales nubes que son su constante dosel, ni en las alturas del límite de la atmósfera siquiera.

De más lejos, de mucho más lejos viene esa causa y esa fuerza.

Para encontrarla hay que abandonar nuestro viejo globo terráqueo, y hay que subir por el espacio hasta llegar al astro de fuego, que es el centro de nuestro sistema planetario.

En suma; hay que llegar hasta el sol, depósito que nos parece inagotable de fuerza y de energía.

Del sol bajaron manojos inmensos de luz y de calor, y algunos de ellos cayeron sobre el mar; y como ellos eran vibración, hicieron vibrar las aguas é hicieron vibrar la atmósfera. Y con tanta fuerza vibraron el agua y el aire, que subió y subió la temperatura; y el agua del mar se evaporó, y la atmósfera se llenó de vapor.

Pero soplaron vientos poderosos provocados por las diferencias de temperatura de varias zonas, y aquella atmósfera, cargada de vapor acuoso, aquellas nubes en que el vapor acuoso se condensó, fueron viajando hasta lejanos continentes; y una alta barrera de montañas las detuvo; y el frío de una noche de invierno convirtió el agua flotante en copos de nieve, que cubrieron las agudas puntas y las cimas todas de la pétreo barrera.

Luégo sucedió lo que ya hemos dicho: el calor solar derritió la nieve; bajó en forma de agua líquida, y por el tajo de la montaña se precipitó en forma de catarata.

Hemos seguido, pues, con la imaginación todos los caprichosos contornos de este ciclo colosal, y aun pudiéramos decir—persistiendo en la imagen primitiva—de este inmenso cinturón, que es primero, rayo de luz cuando baja del sol; que es corriente de vapor cuando sube á la atmósfera; que es nube cuando viaja por el espacio; que es nieve cuando cae sobre la montaña; que es agua de arroyo ó de torrente cuando corre por las laderas; que es catarata cuando se precipita por el tajo.

Cinturón que no sigue los contornos macizos de un cuerpo, sino que se dobla, como si estuviera flojo y desprendido, sobre el mar, y luégo sube, y luégo vuelve á caer, y así llega, después de mil caprichosos giros, hasta las espumas de la catarata.

Pero si unos rayos de sol cayeron sobre el mar provocando la evaporación de sus aguas, otros rayos de sol, casi pudiéramos decir otra parte del cinturón inmenso que nos hemos forjado, al monte vino, y al tajo, y á la catarata; y en ella se unieron, como en tantas otras partes, los dos extremos del ciclo ó del cinturón.

Quiero decir, la catarata desecha en espumas y en vapor, y el rayo de luz que cruza los cristales de la masa líquida, como si las dos puntas del cinturón en la espumosa catarata se abrochasen con admirable broche de blancas espumas y de pedazos de iris.

Sólo que en la naturaleza estos ciclos no acaban: siempre están empezando; siempre están cerrándose; en todas partes se cruzan; en todas partes se anudan; cada punto es un broche, un nudo de una red infinita que penetra todos los seres, y por entre cuyas mallas todos los hombres vamos deslizándonos trabajosamente.

Unas veces las mallas se aprietan y nos estrangula el dolor.

Otras veces las mallas se ensanchan y respiramos con alegría.

Ya son negras y fingen noche sombría á nuestro alrededor; ya son azules como el cielo, blancas como la espuma, rosadas como la aurora, irisadas como el arco iris, luminosas como el rayo de sol, consoladoras co-

mo la esperanza; consoladoras digo, por la dulzura cariñosa con que nos oprimen, como si fueran á romperse en aquel mismo punto, dejándonos volar libremente por cielos infinitos.

La Venus de Milo

[RECUERDO DE PARÍS]

Á LA SEÑORA EVELIN DE YANES

[POR ALIRIO DÍAZ GUERRA]



o sé por qué motivo mi corazón palpita emocionado; pero es lo cierto que presa de invencible turbación adelanté el paso y penetré en el santuario.

La divina bondad apareció á mi vista! Y se agolpó la sangre á mi cabeza y sentí en el fondo de mi sér sensaciones extrañas! Clavé la mirada en el frío mármol, y me pareció que aquellos ojos despedían claridades inefables; que aquellas mejillas se teñían con estremecimientos de pudor; que aquellos labios sonreían, y que cfluvios de vida movían acompasadamente las dos esbeltas curvas que la desprendida túnica se negaba á ocultar.

Mi pensamiento, sacudido con violencia y despertado del enervador marasmo que lo dominaba, recorrió distancias, salvó abismos y tendió el vuelo hacia horizontes lejanos que la pesada noche de veinte siglos cubre con sudario de impenetrables sombras. Y quise acercarme á aquella raza, tan diferente de la nuestra; que realizó tantos prodigios; que adivinó la suprema belleza de la materia é inculcó en ella la esencia de la divinidad; que hizo del arte la más excelsa de las religiones; que sintetizó en el culto á la naturaleza el ideal de cuanto al hombre engrandece y dignifica, y que, con cincel sagrado, grabó en la frente de sus dioses el sello de la inmortalidad.

La estatua no permaneció muda para mí. En medio del arrobamiento en que me hallaba, algo como una voz de misteriosas cadencias habló á mi corazón en ese idioma que ninguna lengua humana articula, pero que se siente en todo lo que, al par que alienta en torno nuestro, regocija los sentidos, da calor á la existencia, fuerza al músculo, ilusiones al alma y luz á la imaginación, idioma que es arrullo en el nido, susurro en la brisa, rumor en el lago, vaguedad en la selva, espejismo en el desierto, resplandor en los astros y perfume en la flor.

“Hija del amor—me dijo—vine al mundo á mostrar á los mortales la senda de la gloria; á enseñarles á amar lo verdaderamente adorable, y á hacerles comprender cómo, al través del tiempo y las edades, perdura inalterable, cuando la llama del amor lo fecunda, el germen de los ensueños castos, con que, por un instante siquiera, se alimenta el corazón de las vírgenes. Lastimadas mis carnes, quebrados mis huesos y aprisionada bajo el polvo de dos mil años, viví olvidada de las multitudes. Más poderosa y más segura de mí misma, he vuelto á la vida real; y, aunque mutilados mis miembros, he ocupado de nuevo mi trono de diosa: por sobre todas las visicitudes de mi largo cautiverio, prevaleció el soplo divino que me dio el sér: abrí los ojos otra vez al mundo cuando tuvo el Amor necesidad de hallar quien lo personificara,

cuando advirtió que sólo yo podía hacerlo y cuando presintió que, á despecho de todos mis infortunios, le sería dado algún día entonar al pie de mis altares el himno augusto: *Venus Victrix.*”

Atónito y embriagado al influjo de esta confidencia celestial, doblé con sumisión la rodilla ante el omnipotente mármol; y renació en mi pecho la esperanza, y la luz hirió mis pupilas, y circuló la sangre por mis venas, y sentí anhelos infinitos; y entre las ruinas del templo de mis primeras creencias, fulguró la antorcha de una nueva religión, resonaron los cánticos de un nuevo culto, y levantándose sobre trono de estrellas y de soles, tuve desde entonces un ídolo inmaculado que adorar.

El Ejemplo

I

Se difundió una tarde en el Circo la noticia de que uno de los miembros, muy reputado por su audacia, se había saltado la tapa de los sesos después de haber sufrido considerables pérdidas en el juego.

Bajo la impresión de este reciente suicidio, cada uno emitía una opinión diferente. Uno exclamó: —Si inquiriésemos el parecer del general Dorming; pareceme que no habríamos de encontrar un árbitro mejor en materia de honra.

Todo el mundo lo aprobó, y el general, que hasta entonces no había tomado parte en la conversación, respondió simplemente:

—Yo no admito el suicidio sino cuando uno se ve deshonrado; pero en cualquier otro caso me parece una vileza.

—Sin embargo, dijo uno, yo creo que el día que me vea completamente arruinado, no me quedará otro recurso sino saltarme la tapa de los sesos ó expatriarme; y de estos dos extremos pareceme preferible el primero.

—Yo no soy de vuestra opinión, contestó el general, pues creo que siempre es posible crearse una nueva situación, si no brillante, á lo menos honrosa; el ejemplo que voy á citaros os lo probará.

II

Hace treinta años era yo teniente de cazadores en Africa. En esa época, la mayor parte de los voluntarios eran unos pobres miserables para quienes el ejército era un refugio.

“Un día, —cuál no sería mi asombro! —supe que el hijo del marqués de Civial acababa de pedir su incorporación como simple caballero en la brigada de cazadores! La casualidad quiso que entrase en mi escuadrón. Me fue muy fácil conocerlo.

“Era un joven de veintidos á veintitres años, de mediana estatura, de fisonomía fina é inteligente, y cuyos distinguidos modales demostraban al hombre de mundo.

“No sé por qué me interesé hasta el punto de tomarlo en cierto modo bajo mi protección, con el propósito de atenuarle un tanto los rigores del servicio; pues si los comienzos de la vida del soldado son penosos para todo hombre, lo son mucho más para el que no ha sido educado en el pesar; y yo he tenido siempre dulce piedad por esos pobres diablos que en un instante de aprieto van á pedir al regimiento asilo y protección.

Sin embargo, habiendo notado un día mi capitán los cuidados que tenía por el joven de Civial, me llamé en privado y me dijo:

“—Teniente, os aconsejo que reservéis vuestra protección para un sujeto más meritorio. “Ese joven es un pillito que por su mala conducta ha llevado su familia á la más completa ruina. No merece absolutamente ninguna consideración.

“Como yo permaneciese sorprendido, mi capitán agregó:

“—Cuando uno ha perdido como ese joven su fortuna en el juego, no queda otro recurso sino el suicidio y no comprendo cómo él no ha tenido bastante valor para hacerlo, ni me explico qué ha venido á hacer aquí.

“—Pero, repliqué, Pedro de Civial es instruido, y con buena conducta podrá llegar algún día al grado de oficial.

“—Muy adelante va usted, teniente, contestó el capitán. Llegar al grado de oficial! Lo dudo.

“Al oír esto, me retiré, reservándome vigilar al joven voluntario sin que él lo notara. Al ca-

Escritores mexicanos

JUSTO SIERRA

(POR MARIO GARCÍA KOHLY)



TIPO DE MESTIZA DE LAS ISLAS FILIPINAS

Es el maestro indiscutible—é indiscutido—de la actual generación literaria mexicana.

Modelando irreprochables versos, esculpiendo, á los golpes de su pluma-cinzel, en párrafos hermosísimos, pensamientos aún más bellos; troquelando sobre oro y pedrería medallas valiosísimas, ha adquirido merecidamente la reputación de pensador sorprendente, de primoroso artista, de poeta admirable, de sumo artista, en cifra, que, unida á su nombre, pasease orgullosa—escapando de las fronteras de la República, su patria—de las publicaciones sud-americanas—á las revistas europeas, desde los entusiastas círculos literarios del nuevo mundo, hasta las doctas é intransigentes academias del viejo continente.

Nuestra obra es de impresiones, no de juicios; sintética, no analítica; su índole, pues, nos veda de intentar un estudio—siempre deficiente, pero al menos minucioso, detenido, prolijo—del escritor modelo, objeto de estas líneas.

En la literatura de Justo Sierra existen dos fases, presentándose dos aspectos, merecedores ambos de atención cuidadosa, ya que con éxito idéntico, con fortuna análoga uno y otro han sido por él cultivados.

Reflejo exacto de diversas épocas de su existencia, ofrece la primera un carácter de romanticismo juvenil, excepcionalmente fantaseador; la segunda, más grave, seria, reposada, es el producto de posteriores estudios; es aquella imaginación privilegiada, aquella deslumbradora fantasía, complementada por sólidos conocimientos. Su *libro de cuentos*, escrito en los albores de la juventud del poeta, atestigua cumplidamente la afirmación formulada respecto al carácter de su musa en la etapa primera de su vida; sus demás odas, poemas, artículos, etc., constituyen el abono más elocuente de nuestro acerto referente al sello impreso á sus obras en esa segunda faz.

Ardua é inútil labor fuera enumerar sus éxitos, es decir, sus producciones. Todas concérvanse, con recuerdo imborrable, en la memoria de sus lectores, y guárdanse, como preciadas joyas, en las páginas de periódicos y revistas, de libros y folletos.

¿Quién en México—y fuera de México—no conoce “El beato Calanz,” ese delicioso poema místico, en que el autor ha derrochado á raudales su hermosa inspiración en versos sonoros, impecables, donde un ángel aletea y una plegaria se eleva? . . .

A ciertos gastrónomos acontece que es el último de los manjares que prueban el que más grato sabe á sus paladares; con las obras de Justo Sierra algo muy parecido sucede. En el banquete de sus producciones literarias es siempre la última la que con más fruición saborea el apetito intelectual del público.

Esta vez razón harto sobrada existe para ello.

El prólogo á la colección de versos de Gutiérrez Nájera—esa póstuma ofrenda con que el poeta nuestro regala, á través de la tumba, á los que aún no han cesado de llorarle . . . — ha sido la última producción de Justo Sierra, é imposible es más competencia, serenidad mayor de juicio, elevación de criterio, corrección de lenguaje, galanura de expresión y limpidez de estilo que los evidenciados por el prologista admirable del admirado bardo.

Digno marco del cuadro que guarda; pórico de riqueza inestimable propio del palacio de deslumbrante orfebrería que, orgulloso cancela . . .

Hasta aquí el poeta, el escritor, el crítico. . . . De Justo Sierra, el elocuente tribuno, el diputado popular, el recto magistrado, nos consideramos redimidos de hacer especial mención

cuadro para prevenir una sorpresa, y en seguida, á fin de economizar municiones, ordené que no hicieran fuego sino á largos intervalos.

“Sin embargo, se necesitaba enviar un soldado en busca de refuerzo, pues no podíamos continuar así sino algunas horas; pero yo me preguntaba con extrema ansiedad, á cuál de los hombres sacrificaría, cuál tendría el valor de afrontar durante una larga travesía las balas del enemigo.

“No queriendo designar yo mismo un mensajero, les dije:

“—Soldados, cuál de entre vosotros, peligrando su vida, quiere partir inmediatamente á anunciar á nuestro coronel el peligro en que estamos? Ese merecerá bien de la patria! Y sepa que si sucumbe, su gloriosa muerte servirá de ejemplo á sus compatriotas.

“Nadie respondió, y yo temí verme obligado á designar alguno; pero de pronto avanzó hacia mí un sujeto que elevaba todavía humeante el arma.

“—A vuestras órdenes, mi teniente! dijo el caballero.

“Ese hombre, señores, era Pedro de Civil. Gracias á él, al apuntar el día, cuando empezábamos á desfallecer, un gran destacamento de caballería acudió á prestarnos ayuda.

“Poco tiempo después, Pedro de Civil, por su buena conducta, recibió de manos del Mariscal, la Cruz de la Legión de Honor.

“Desde entonces nuestro héroe ha seguido adelantando, y hoy se cuenta entre nuestros mejores oficiales.”

III

Y queriendo sin duda confirmar lo que acababa de decir, el general Dorminy tomó el Anuario y leyó: 54° *Házar*: coronel Pedro de Civil.

ALEJANDRO DE POMPERY.

bo de algún tiempo nuestro regimiento se retiró precipitadamente de Tunis, donde hacía algunos meses que estaba establecido para dirigirse á las fronteras del Maroc, donde acababan de sublevarse los Kabyles.

“Debo hacer notar que en Argelia los combates no son á menudo sino simples escaramuzas, y raras veces llegan á empeñarse grandes batallas; el terreno no se presta, y la mayor parte del enemigo se compone de caballería que escapa, por la rapidez de sus movimientos, á todos los combates regulares, lo que no impide que se sufran algunas veces pérdidas bastante considerables de hombres. Así pues, una tarde fui enviado con un pelotón hacia un aduar, pues interesaba saber su posición exacta.

“Por precaución marchábamos en la fila indiana. La noche estaba hermosísima: era una verdadera maravilla ver aquella campiña argelina desenvolverse á nuestra vista en matices azulados de una exquisita propiedad. A lo lejos las colinas se sombreaban finamente en el horizonte, y más cerca altas palmeras se destacaban en extrañas siluetas en un cielo todo salpicado de estrellas.

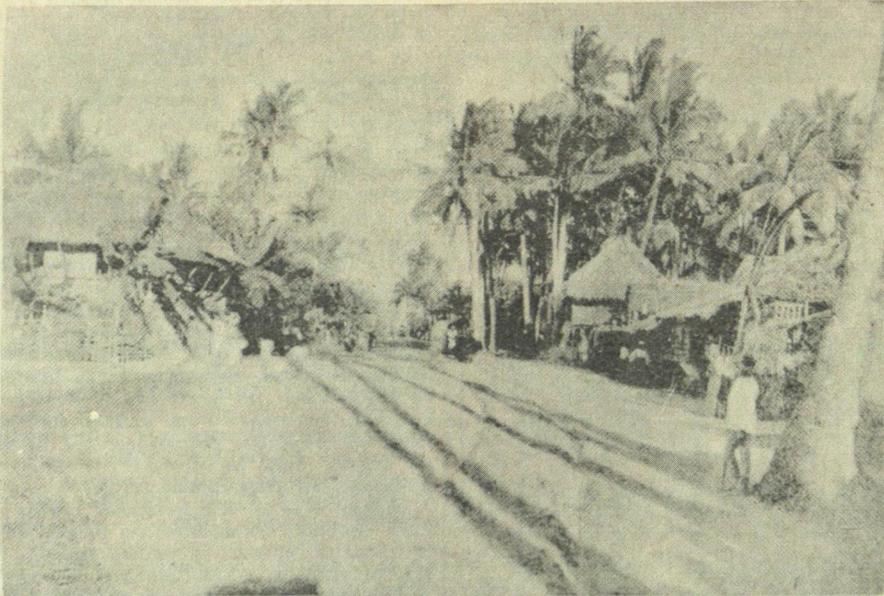
“Llegamos á un estrecho desfiladero y tuvimos que echar pie á tierra; marchábamos hacia algunos instantes llevando nuestras cabalgaduras por la brida, cuando, repentinamente sentimos que hacían fuego á nuestra derecha.

“—A caballo! grité en el acto. Apenas había dado esta orden, oímos de nuevo el fuego del enemigo.

“—Fuego! grité entonces señalando á mis hombres una larga fila de ginetes árabes, que ocultos en una hondonada no dejaban ver sino la cabeza de sus caballos.

“Cuando se disipó el humo producido por el fuego de salva, nuestro estupor aumentó al notar no varios ginetes, sino una verdadera legión.

“Inmediatamente hice colocar á mis hombres en



PAISAJE DE LAS ISLAS FILIPINAS



ISLAS FILIPINAS.—Camino del cementerio en Fansa—Isla de Panay

EL SOMBRERO DE COPA

— PARA RAFAEL BOLÍVAR

Hoy celebra el mundo civilizado un gran centenario, un centenario estupendo, digno de ser tomado en serio por la Historia que á la sazón escribe don Emilio Castelar y que por las trazas promete no acabarse nunca.

Figúrense ustedes que don Emilio ha escrito ya más de doscientas entregas y todavía anda por el Paraíso; ahora deduzcan las que necesitará para dar cuenta del famoso centenario.

Yo no sé cómo las sombrererías todas de Europa, reunidas, no han abierto un certamen, como es uso y costumbre en las Academias, para conmemorar tan fausto día.

En el mundo se han celebrado centenarios de reyes que hicieron mucho mal á sus naciones, de generales que fueron unos pícaros, de sabios que no sabían nada, de poetas que merecieron la guillotina en vez de la apoteosis. ¿Por qué no había de festejar la gente que viste, el de ese artefacto que tantísimo bien le ha hecho á la humanidad?

Al sombrero de copa, digan lo que quieran los hombres, le deben más, muchísimo más de lo que ellos se figuran.

¡Cuántos que van por esos mundos de Dios sin sombrero de copa parecen barrenderos, y cuántos barrenderos con él parecen duques!

Sé de personajes que le deben su posición á un sombrero de copa; y conozco un sombrero de copa, ó mejor dicho á un hombre, que por tenerlo se pasó triunfante por nuestras altas esferas sociales. Pero el ingrato fue y tiró un día el sombrero y desde entonces la fortuna le volvió las espaldas.

Influencia de los sombreros de copa blanca—que diría un político tendencioso—en los destinos de los pueblos y los hombres.

*

Dicen los periódicos aficionados á desenrañar fechas célebres, que el primer sombrero de copa se lo puso un inglés, tendero él.

Salió á la calle muy bien puesto con objeto de anunciar su reluciente *innovación* y la gente al contemplarlo con aquella chimenea sobre la cabeza, empezó por

formar á su alrededor un corro respetable; y éste fué en aumento, seguido de risas y chacotas, que á vuelta de una hora se convirtieron en palos y pedradas y no sé si tiros de revólver: todo porque cada *quisque* quería ver más de cerca y *más primero* que el otro al extraño y original sujeto que se atrevía á salir á la calle de semejante manera.

A raíz del tumulto provocado por el sombrero de copa, su dueño fue citado por los tribunales, en donde le acusaron de haber alterado la tranquilidad pública. Pero él no se inmutó y dijo que un ciudadano inglés tenía derecho á ponerse sobre la cabeza lo que le diera la gana.

Y la cosa no pasó de ahí.

Nadie sabe quién fue el valiente que osó imitar luégo al tendero; mas lo cierto es, según los periódicos, que á poco andar los aristócratas hacían gala de llevarlo. Esto bastó para que el sombrero extendiese soberanamente sus dominios en el mundo.

*

En Madrid llaman al sombrero de copa, *chistera*.

En la Habana, *bomba*.

En Caracas, *pum-pá*.

No sé en qué otro lugar de América lo designan con el nombre de *bimba*.

Mas *bimba*, *pumpá*, *bomba* ó *chistera*, un sombrero de copa vale más que algunos de los muchos que lo llevan; como hay *kepis*, uniformes y entorchados que pesan más que el general que se los pone.

No recuerdo qué escritor dijo una vez:—la corbata es el hombre—y dijo mal: el hombre es el sombrero, fíjense ustedes bien.

A un hombre con levita, por ejemplo, y con *jipijapa*, hay que matarlo.

En cambio *la chistera* puede usarse con todo, menos con americana—vulgo saco—que es una moda ridícula, impuesta por los *cursis*.

Decía que el sombrero es el hombre y voy á probarlo con algunas citas que me vienen de perilla.

Salvador Rueda, pongo por caso, resulta una atrocidad con sombrero de copa. Y Echegaray sin él, sobre todo cuando va en bicicleta, está para tirarle piedras.

No quisiera hablar de Caracas, pero tiemblo á la sola idea de ver á Jabino con *pumpá*. Jabino con *chistera* debe ser como Taboada con frac: un etcétera mal hecha.

A bien que el tal sombrero admite enmiendas, aunque estas enmiendas que le hacen todos los años es la desesperación de nosotros: ¡caprichos de los terribles sombreros! A veces los exhiben con cintas de cuatro dedos de ancho; cuando no los estrechan, los acampanan; hoy los estiran mañana los aplastan como cazuelas; los ponen como tubos de lámpara, como chimeneas de vapor; y no hallando qué inventarles ya—escribe un cronista alarmado—los cobran á seis y á siete duros.

¿Cuánto le cobrarían á Rafael Bolívar por el que se hizo con el producto del artículo que “sudó” para este mismo periódico?

¿Cuánto fue, Rafael?

No creas que te lo pregunto á humo de pajas: es, sencillamente para *notificarte* que en estos últimos días los sombreros de copa han sufrido grandes transformaciones y que por ende el tuyo se encuentra á estas horas, como si lo viera, anciano decrepito, es decir, pasado de moda!

Conque á ver si haces otro artículo para que te compres uno nuevo, pues yo estoy en el mismo caso.

MIGUEL EDUARDO PARDO.



EL CONGRESO MEDICO PAN-AMERICANO

Sus propósitos—Tendencias á que obedece—Sus anteriores reuniones y sus hombres culminantes—Su próximo meeting en Caracas en 1899—Mejoras necesarias —Uniformidad indispensable del Gremio Médico Venezolano—Apoyo de los Gobiernos—Nobleza obliga.



Si es condición humana el progreso y la incesante perfectibilidad una ley, parecen existir, con todo, en los varios procesos de la evolución científica, períodos destinados á ver derrumbarse en poco tiempo el viejo edificio de los conocimientos adquiridos; momentos esos como de bruscas renovaciones, que abren otros rumbos al espíritu, disipan de improviso las sombras que ocultaban la verdad, y permiten vislumbrar nuevos horizontes, caracterizando de ese modo un siglo, ó fijando una época en la historia.

Tal sucede hoy con la medicina. Casi reducida durante luengos años al estrecho campo del empirismo, detenida en su desarrollo por la vieja aceptación de principios tradicionales ó por el hábito conservador de Academias y Maestros, ó marchando á tientas, impulsada apenas por los esfuerzos lentos y aislados de uno que otro espíritu superior, ahogados aquellos las más de las veces por efecto de la rutina ó bajo la influencia de las pasiones de secta; y iniciarse á principios de la presente centuria y debido á los trabajos de Bichat, el fundador de la Anatomía General, una concepción nueva de los fenómenos de la vida, concepción que si no echa por tierra las viejas teorías, prepara el terreno y abre ancha brecha para ulteriores investigaciones.

Así Magendie asimila más tarde los actos llamados vitales á los actos físico-químicos; labor completada por Claudio Bernard, apóstol fervoroso de la Escuela experimental, el cual demuestra, que los fenómenos íntimos del organismo vivo obedecen á las mismas leyes que los de los cuerpos inorgánicos.

Fundada la Fisiología General, y ya en la escala ascendente de los progresos, y para no citar sino los hechos culminantes, lleguemos á la última etapa, á la más grandiosa de los tiempos modernos, á la que trastorna en sus cimientos y en su esencia la Patología, modifica profundamente la Higiene y la Terapéutica, pone fuera de moda los antiguos métodos, crea nuevos procedimientos, y consigue con ellos, casi borrar ciertas dolencias del cuadro nosológico, ó hacerlos á lo menos entidades rarísimas; y comunica, por último, ensanche tal á la cirugía, que vísceras y órganos antes vedados al operador, son hoy campo de intervenciones fructuosas; y bien puede aventurarse ya

en la intimidad de los tejidos más delicados del cuerpo el cuchillo del cirujano, que se hizo immaculado al pasar por el crisol purificante de la Asepsia.

Hemos querido hablar de la doctrina microbiana, de la obra inmortal de Pasteur; y si es verdad que la naturaleza y modo de obrar de los virus, y la idea de asimilarlos á los fermentos, habían sido bosquejados de antiguo, es también indiscutible que se debe al genio fecundo de aquel sabio eminente el haber establecido sobre bases incommovibles la teoría de la infección, viéndolo de completar su labor al mostrar la morfología, condiciones biológicas y otros atributos de distintos gérmenes, seguido ésto del descubrimiento de otros microorganismos patógenos, practicado por Klein, Arloing, Thuillier, Koch, Bouchard, Charrin, Klebs, Löffler, Eberth y algunos otros.

Modificaciones han tenido que sufrir necesariamente estas ideas, como sucede á toda doctrina en evolución; pero el edificio levantado por Pasteur queda en pie, sus principios, hoy universales, y sus aplicaciones han sido y son fuente de descubrimientos que enriquecen á diario el arte de curar ó son motivo de lisonjeras esperanzas para lo porvenir.

Es así como los esfuerzos del trabajador ilustre han hecho participar á la Medicina científica del impulso vigoroso de este siglo, esencialmente intelectual, y derramado gloria inmarcesible sobre esa su Francia, por él tan amada, y que es á no dudarlo la patria de las ideas grandes y de las revoluciones gigantescas.

Lanzada así la Ciencia por nuevos derroteros, hubieron de surgir necesidades de otro orden, los medios de investigación se multiplicaron, complicándose; y desde el Clínico profundo que espera ver salir la última palabra del problema de la probeta del químico, de la preparación microscópica ó del ensayo del sabio experimentador, hasta el modesto práctico que cree encontrar en la última revista los recursos terapéuticos que le faltan, todos persiguen al unísono el ideal soñado, y en medio de las conquistas unas veces y de las desilusiones otras, de ese perfeccionamiento continuo, ven envejecerse día por día los pesados volúmenes de la obra enciclopédica en el fondo de los anaqueles de sus bibliotecas.

La Anatomía y la Histología patológicas completan la Clínica, nace la bacteriología, se llega á resultados imprevistos en el tratamiento de algunas enfermedades, usando los extractos de órganos de animales, según el método de Brown-Sequard; la patología nerviosa es revisada y aumentada por la Escuela de la Salpêtrière, aparece la Seroterapia con sus halagadoras promesas, y gracias á la antisepsia, que produce una revolución quirúrgica, se hace una Ginecología distinta y se modifica por completo la Obstetricia.

Ensanche tal hubo de traer por fuerza la especialización de los conocimientos. Nos parece oír al Profesor Verneuil, cuando en el anfiteatro de la Facultad de Medicina de París, y en el momento de pronunciar su alocución de despedida, se expresaba más ó menos en los siguientes términos:

“Yo pertenezco, señores, á una generación de hombres que se va extinguiendo. En “mi tiempo, una obra cualquiera de medicina, fruto las más de las veces de un solo “cerebro, nacida después de una lentísima “gestación, tardía para extenderse y propagarse, necesitaba conocimientos múltiples “y un espíritu generalizador.

“Hoy sucede todo lo contrario. Apenas “acaba de salir el último volumen del *Tratado de Cirujía*, obra monumental llevada á cabo en pocos meses y resultado de “los esfuerzos de muchos, entre otros, de “algunos de mis discípulos aquí presentes;

“y bien, tal vez al aparecer ese último “volumen, ya las ideas emitidas en los primeros nos incompletas ó atrasadas.

“No veo lejos el momento”,—agregaba satíricamente el maestro, queriendo quizá ridiculizar una tendencia que él creía un exceso;—“no veo lejos el momento en que ha “ya un cirujano para el pie izquierdo y “otro para el pie derecho.”

Si llevar las cosas hasta ese extremo, es indudable que ramos muy restringidos de la Ciencia han debido adquirir un ensanche relacionado con las necesidades actuales de la medicina moderna; el laboratorio, entre otros, que ha menester conocimientos técnicos muy especiales, y que es hoy ayuda indispensable de toda observación ó trabajo que aspiren á ser concluyentes, es una institución que está llamada á prestar valioso apoyo á las adquisiciones médicas, y á cuyo fomento deben propender las sociedades y los Gobiernos; ya que para el práctico que ejerce, y más en nuestros países, la lucha profesional, ruda de suyo y por lo común improductiva, no le deja vagar para las investigaciones puramente especulativas; y es del estudio profundo del enfermo, hecho casi siempre á la cabecera de la cama de hospital, que el clínico ilustrado puede sacar enseñanzas útiles, completadas luego en la mesa del Anfiteatro ó en la Sala de Operaciones, en el Gabinete experimental ó en el Laboratorio de Histología y Bacteriología.

Subdivididas así las Ciencias médicas; y diseminados sus conocimientos, más que en libros clásicos, en revistas y periódicos, memorias y monografías; ideóse para divulgar y analizar los descubrimientos de modo más rápido y uniformarlos, si posible; se pensó, repetimos, en reunir asambleas nacionales é internacionales en las cuales los médicos de uno ó de diferentes países pudiesen resolver cuestiones, de interés particular unas veces, y otras armonizar los diferentes ramos de la Ciencia; resumiendo, por decirlo así, en pocas palabras el fruto de su experiencia personal en una determinada especialidad; y formando al comentar y discutir esas mismas ideas, algo así como los Cánones que habían de servir de norma, por lo menos hasta que nuevas conquistas, en la perpetua evolución, viniesen á modificar ó alterar dichos preceptos.

Fácilmente se comprende las ventajas que certámenes de ese género reportan al progreso de la Medicina, y para no citar sino una entre tantas, y como más reciente, recordaremos la vulgarización del tratamiento de la difteria por el suero antidiftérico, después de la célebre comunicación de Roux al Congreso de Budapest, cuyas conclusiones, hoy universalmente aceptadas y aplicadas, han logrado arrancar tantas víctimas inocentes á la muerte.

La Higiene y en especial la Higiene pública, que enseña á disipar ó á evitar las causas de las enfermedades, hoy mejor conocidas y estudiadas; la Medicina legal con la Antropología criminal y los recientes datos sobre la responsabilidad; las medidas cuarentenarias y todo lo que se refiere á la salubridad; en una palabra, lo que tiene relación con las instituciones y la legislación de los diferentes pueblos, saca notable provecho de tales reuniones que se han sucedido últimamente con bastante frecuencia, y tenido su asiento en París, Berlín, Viena, Roma, Budapest y muchas otras naciones de Europa.

De ahí nació la idea del Congreso Médico Pan-Americano.

A propósito de las fiestas del Centenario de Colón, y por iniciativa de nuestro distinguido amigo y colega el doctor Charles A. L. Reed, de Cincinnati, se vino en convocar á todos los médicos del Nuevo Mundo á formar un Congreso que debía reunirse en Was-

hington en 1893, con la mira, además, de hacer esa reunión periódica, eligiendo lugares á propósito para discutir las cuestiones más importantes sobre Medicina, ventilar intereses comunes y promover por ese medio la fraternidad de los distintos países y la aceptación uniforme de ciertos principios, útiles á la práctica profesional, al par que provechosos á los intereses del bienestar y de la mejora sociales.

Comprendiendo el Continente Americano las latitudes de los dos Hemisferios, poseyendo los climas más variados, y con todas las condiciones físicas y los elementos todos de investigación y análisis, era natural que las naciones interesadas aceptaran de buen grado la progresista iniciativa, y le dieran calor á la benéfica propaganda.

Establecer las condiciones en que se desarrolla la vida en cada uno de estos países, estudiar las condiciones climáticas de los diferentes lugares, la acción del medio, de la altitud, de la latitud, el modo de desenvolverse las enfermedades, y la manera como reacciona el organismo; investigar los recursos que pueda suministrar á la Terapéutica cada comarca, según los elementos que puedan extraerse de su Flora, su Fauna, etc.; buscar los medios de precaver los males epidémicos ó epizooticos, propios de los distintos climas; ayudar á los Gobiernos en su misión de perfeccionar las condiciones sociales, uniformar las medidas higiénicas y sanitarias de acuerdo con los últimos adelantos; hé ahí trazados á grandes rasgos los propósitos que encarnan las reuniones del Congreso Médico Pan-Americano.

Las naciones del Nuevo Continente, que han logrado su independencia política, tienen derecho á aspirar también á su emancipación científica; ardua ha de ser la lucha y cruenta la labor; y si está lejano aún el momento en que no necesitemos recibir del Viejo Mundo la última palabra de la ciencia ó la manifestación sublime del arte, debemos probar los que hemos dado al mundo, el espectáculo de luchas heroicas y fecundas por el Derecho y por la Libertad, que tenemos también elementos de existencia propia y podremos algún día vivir vida intelectual sin préstamos forzados y sin obligadas imitaciones, llevando nuestro contingente á la civilización universal, y sentándonos de igual á igual en el estrado de los pueblos cultos.

Si la América del Norte ha dotado al mundo con sus maravillosos inventos, nosotros poseemos en el seno de la exuberante naturaleza de nuestros climas ardientes, riquezas sin cuento, que si se han aprovechado algunas, muchas de ellas permanecen aún inexplotadas ó desconocidas.

La patología tropical ha recibido notable incremento en estos últimos tiempos, debido á recientes trabajos llevados á cabo en el Africa, en la India y en varios lugares de Sur América, y las enfermedades propias de nuestra zona ó importadas á ella deben ser objeto de especiales investigaciones, ya que las condiciones etiológicas tienen necesariamente que modificarse en virtud de una serie de circunstancias que no han sido todavía suficientemente estudiadas.

El Congreso Médico Pan-Americano, que persigue ideales tan elevados, se reunió por

motivo de la decisión del Comité Ejecutivo, al aceptar los Representantes de las varias naciones allí congregados, la invitación que hicieramos en nombre de nuestro Gobierno, para que la próxima reunión del Congreso, que ha de efectuarse en diciembre de 1899, tuviera lugar en Caracas; á tiempo que la misma honrosa distinción era solicitada por los Delegados de otros países.

Fuera de la importancia moral que el hecho implica; hay la consideración, y de eso pudimos convencernos en Méjico, de que esa circunstancia estimula, por una parte, á los hombres de ciencia; y por otra hace que las autoridades realicen ciertos progresos, que si eran necesarios, había faltado la oportunidad y el aliciente para llevarlos á cabo, y que luégo se hacen necesarios, como sucede con todo impulso hacia adelante; así hemos podido observar en Méjico las mejoras introducidas en la enseñanza médica, la buena organización del Consejo de Salubridad, el incremento que han tomado los Laboratorios, hoy muy bien dotados; la creación del Museo de Anatomía normal y patológica; las importantes obras de saneamiento y drenaje de la población; la precisión de la estadística patológica, y muchos otros adelantos.

Entre nosotros se ha notado desde hace poco tiempo un movimiento en ese sentido; lento, es verdad, pero sostenido por la generación médica actual, que aspira

á realizar ciertas reformas y ha obtenido en ocasiones apoyo decidido del Gobierno, y aun de los particulares.

Ahí está el Instituto Pasteur de Caracas, el cual apenas nos toca citar, y que nacido de iniciativa privada, encontró valiosa protección por parte de muchas personas de esta sociedad y de respetables comerciantes de la plaza, adquiriendo por fin una subvención del Gobierno Nacional.

Ya hemos hablado en las columnas de esta misma Revista de uno de los mayores progresos que se hayan realizado en nuestra organización hospitalaria. (1)

También hicimos mención en otra oportunidad (2) de la instalación del Laboratorio de Fisiología, Histología y Bacteriología; de la creación de las cátedras de Clínica; de la obra de la Sociedad de Médicos y Cirujanos, de la marcha científica del Hospital Vargas y hoy podríamos agregar el establecimiento de los trabajos prácticos de Anatomía y Medicina Operatoria; la fundación de



CONGRESO MEDICO PAN-AMERICANO

DR. GUILLERMO PEPPER,
Presidente del primer Congreso

DR. MANUEL CARMONA Y VALLE
Presidente del segundo Congreso

DR. RAFAEL LAVISTA
Vice-Presidente del segundo Congreso

DR. CARLOS A. L. REED
Secretario del primer Congreso

DR. EDUARDO LICKEGA
Secretario del segundo Congreso

la primera vez en la capital de los Estados Unidos del Norte en 1893; todos los países de la América enviaron delegados, y Venezuela fue dignamente representada por los doctores Francisco A. Rísquez, David Lobo y H. Rivero Saldivia, los que sometieron á la consideración de la asamblea interesantes trabajos, unos propios, y otros de colegas venezolanos, y que corren insertos en las respectivas memorias.

En la segunda tenida de la docta corporación, realizada en la ciudad de Méjico en noviembre del año pasado, éiponos la señalada honra de representar á nuestro país, en compañía de los doctores Nicauor Guardia, hijo y Eduardo Andrade Penny; la mayor parte de los estudios leídos en esta vez fueron elaborados en el Hospital Vargas, en el Instituto Pasteur de Caracas, y uno en el Laboratorio del Hospital de la Marina de Washington.

A la cordial recepción de que fuimos objeto por parte de las autoridades, del gremio médico y corporaciones científicas; á las impresiones agradables que nos produjo el adelanto científico de la interesante ciudad y á la benévola acogida con que fueron recibidas nuestras labores, debemos agregar la íntima satisfacción que experimentamos con

(1) EL COJO ILUSTRADO—Vol. IV, p. 548—Primer Concurso para el Internado y Externado de los Hospitales civiles del Distrito Federal.

(2) Gaceta Médica de Caracas—Año II, número 20—Lección inaugural.

la cátedra de Antropología y la reorganización del Colegio de Médicos, que hoy cuenta con un órgano periódico.

Algo se ha ganado, pero mucho nos falta por hacer, y no vendrían tan mal estos incoordinados renglones, si con ellos lográsemos llamar la atención del Gobierno para ver de llenar ciertas necesidades ingentes, y unificar á los colegas todos de Caracas y de los Estados, en el propósito de dejar bien sentado en esta ocasión el buen nombre de la Patria. (3)

P. ACOSTA ORTIZ.

Caracas: febrero de 1897.

[3] Aprovechando los bondadosos ofrecimientos de nuestro distinguido amigo el señor Herrera Irigoyen, Director de esta Revista, damos hoy á conocer á los lectores de EL COJO ILUSTRADO la personalidad y principales trabajos de los funcionarios de los dos últimos Congresos.

(Véase sección "Nuestros Grabados."—N. E.)

LOS DOS ESCOLARES

FÁBULA

Sobre un guayabo hermoso,
Que con maduras frutas convidaba,
Se encaramó gozoso
Un niño que en el campo paseaba.

Sentóse en una horqueta
Que, á cada movimiento del chicuelo,
Balanceaba coqueta
Cual si quisiera derribarlo al suelo:

Mas, no había cuidado,
Que era elástico el palo, y resistía
El peso moderado
Del niño que en la rama se mecía.

Comió frutas sin tasa,
Como era propio de estudiante interno
Que, casi siempre, pasa
Vigilias en verano y en invierno.

Miró un compañero
Comiéndose guayabas por docenas
Y le dijo:—"Romero,
"Si te las comes solo te condenas."

"Extiéndeme la mano
"Para subir también, querido amigo;
"Si no eres inhumano,
"Deja que vaya á compartir contigo."



VISTA TOMADA EN LOS ALREDEDORES DE MÉXICO

Romero, generoso,
Tendió la mano al pobre compañero,
Quien la asíó presuroso
Y se montó al guayabo muy ligero.

Sobre la misma horqueta
Los dos amigos juntos se posaron,
Mas..... se llevó Pateta
El plan de golosina que formaron,

Pues, la rama, sintiendo
Peso mayor de aquel con que podía,
Reventó con estruendo
Y al suelo se llevó cuanto tenía.

Contusos y aturridos,
El úno por el ótro, ambos quedaron
En el suelo tendidos,
Porque en debido tiempo no pensaron;

*Que es el árbol, del pueblo imagen fiel,
Aquantan ambos carga moderada
Mas, cuando se hace por demás pesada
Ni éste sopcrta, ni resiste aquél.*

F. DE SALES PEREZ.

UN NUEVO LIBRO

POESÍAS DE ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS



NATURAL es, en la continua evolución de los tiempos, que el mundo físico como el moral sufran transformaciones sucesivas, que influyendo poderosamente en cuanto forma la vida del hombre y de los pueblos, les lleven á buscar, en cada época histórica, diversos ideales, encerrando el pensamiento en el preocupado cauce de los intereses que entonces privan en la generalidad de los espíritus, sin que sea dado á ninguna de las fuerzas sociales resistir al impulso ni sustraerse á la adversa ó favorable influencia.

Por eso no son propicios hoy los tiempos al cultivo de las bellas letras, y debe mirarse como un acto de heroísmo la publicación de un libro de poesías; porque hija la poesía del sentimiento y no del raciocinio, no encontrará en la esfera social, en que el cálculo y el utilitarismo predominan, la atmósfera propia para que el ritmo de su música tenga resonancias y la belleza de sus concepciones sirva de esplendor á la verdad.

La civilización, que ha venido destruyendo las desigualdades, borrando los contrastes, dulcificando los caracteres, poniendo freno á las pasiones; que hace viajar el pensamiento como la luz, que pone al servicio de la industria la ciencia, que cambia el libro por el periódico, que todo lo democratiza y lo nivela, que pide siempre á la razón consejos y á las creencias comprobaciones; ha quitado poco á poco á la poesía muchos de sus naturales elementos, pues ella necesita las opacidades de la tradición, los encantos del misterio, los aventurados sueños de la imaginación, y las alas de la fantasía para penetrar en lo desconocido, buscando descifrar el enigma del mundo y las relaciones que enlazan lo finito con lo inconmensurable y eterno; y nada de esto es comprobado y palpable, sino idealidades, que toman el más hermoso ropaje de los idiomas para revelarse á los hombres, é inspirarles el amor de lo bueno y de lo bello como satisfacción del alma y consolación del sentimiento torturado por las pasiones.

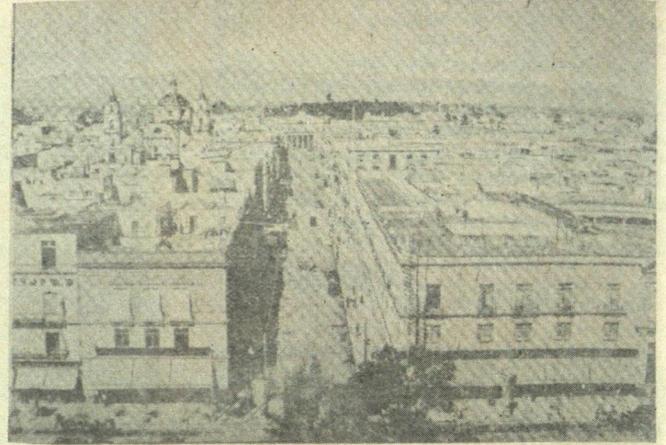
Limitado así el campo de la poesía, ha nacido ésta que dejarse llevar por la corriente del siglo y asociarse á la filosofía y al espíritu



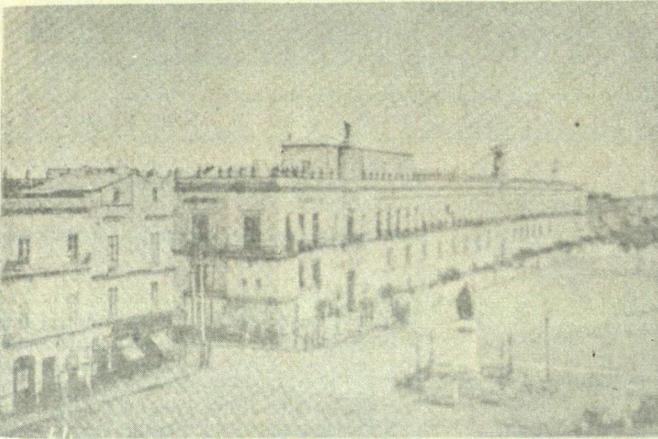
RANCHERÍA EN TIERRA CALIENTE. — México



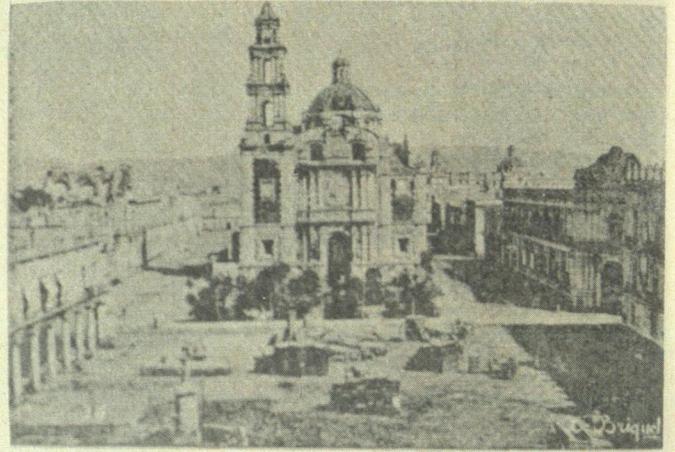
CATEDRAL DE MÉXICO



VISTA PANORÁMICA DE MÉXICO



PALACIO NACIONAL.—México



PLAZA DE SANTO DOMINGO.—México

analítico, para tomar color de actualidad y no aparecer como momia petrificada en el movimiento evolutivo del progreso social.

Hasta en el sentimiento subjetivo del amor, en esa dulce aflicción del alma, como decían los poetas latinos, en esa pasión universal é idéntica en todos los tiempos y en todos los hombres, en todas las latitudes y en todas las razas, se encuentra y se nota la influencia del medio ambiente en que se desarrolla, se expresa y se canta. Rasgados hoy los velos con que la idea cristiana cubrió la Venus griega, haciéndola casta y espiritual, los poetas que aman las novedades de la moda, olvidándose de la dualidad de ese sentimiento, no lo cantan ya con el ritmo melancólico de la elegía, sino con el tono alegre y sensual de la anacreóntica, entre la ruidosa algazara de los festines. Le quitan todos los encantos del misterio, y todos aquellos atributos que dan alma al amor y le divinizan, dejando así sólo el deseo, que habla á los sentidos únicamente y se complace en la sensualidad y la admiración de las formas.

Estas observaciones, nacidas de la lectura del libro del señor Arciniegas, avaloran su mérito y lo recomiendan más; porque en él se adivina al poeta de raza y de espontaneidad, que, si por momentos se inclina ante las extrañas exigencias de la moda, se resiste con la delicada intuición del buen gusto y la espiritualidad de su manera de sentir, á seguirla en sus extravagantes y atolondrados procedimientos. El ha sabido poner la novedad al servicio del arte verdadero, tomando sólo de aquélla el donaire y el colorido, que prestan á la forma artística mayor relieve, y le dan esa deliciosa armonía que la hace tan atractiva y musical.

No haremos citas, porque ahí está el libro convidando á su lectura; y es ramillete de

preciosas flores, en que todas aunque diversas por el matiz y la fragancia, tienen en su vario conjunto esa íntima unidad, que es el atributo supremo de la belleza; y, por eso, tememos separar alguna, porque acaso no fuera la más merecedora de la distinción, sino la favorita del capricho de nuestro gusto, que ni queremos imponer, ni nos inspira seguramente gran confianza.

Además el prólogo de la obra escrito por una pluma tan inteligente como fácil y erudita, señala ya los joyeles más preciados de la bella ofrenda con que el señor Arciniegas enriquece el tesoro de la literatura Hispano-Americana. Ella nos cuenta también, cómo al amparo del generoso y acertado estímulo del célebre Maestro don Joaquín Ortiz, el sentimiento espontáneo é impaciente del poeta, tomó esa perfección artística que aquilata siempre los trabajos del ingenio y les da una vida que no envejece ni se extingue á pesar de los caprichos de la moda y de los extravíos del gusto. Ella examina el libro, no á la luz de esa crítica superficial, que se detiene en los pormenores, en el cumplimiento extracto de las reglas, en el uso de las palabras y propiedad de los giros, sino con la elevada, provechosa y eminentemente filosófica, que busca el alma que palpita en la estrofa; que ve, al través de las palabras y de las formas, la belleza íntima del pensamiento; que conoce la diversidad de matices con que el ingenio viste sus ideales, sin quitarles, por ello, ni la verdad de la naturaleza, ni la propiedad en la interpretación, según el instinto artístico y la índole particular de cada ingenio: crítica sana y útil á la vez, que fortalece y estimula, y que sirve de guía sin la ruda violencia de pasioncillas mal avenidas con los ajenos méritos.

Quisiéramos aventurarnos á decir algo so-

bre la diferencia que se nota en la índole poética del señor Arciniegas respecto á la que siempre ha distinguido á sus compatriotas; porque seguramente la poesía colombiana descuida, como la oriental, la perfección exterior, las formas pulidas, acabadas y graciosas, que unen la elegancia de la frase á la belleza de la concepción; aunque si se levanta ceñida con el severo laurel de la meditación, y se lanza, atrevida en el arranque, grandiosa en las miras, buscando horizontes más amplios para la labor literaria. Atendiendo más al pensamiento que á la forma es, por carácter, no dada á las sutilezas del ingenio ni á las donosas galas del verso.

La poesía del señor Arciniegas lejos de pecar por sobria es abundante y generosa, uniéndose gallardamente á la factura acabada y rítmica del verso, la acertada elección de las palabras y la artística disposición de las frases. Hay en ella la música armoniosa, que es complacencia del oído y el conceptuoso relieve de la idea, que habla al corazón y lo deleita; y no es procedimiento ese que enseña la estética, ni pautas la retórica, porque en vano aquélla quisiera explicar en qué consiste lo bello; pues aunque puede como el médico, usando el escabelo de la crítica, conocer el procedimiento seguido en las obras maestras, no podrá jamás enseñar cuándo ni por qué milagro del sentimiento, una forma, una manera de decir, produce conmoción profunda en unos casos y en otros pasa desatendida sin despertar el ánimo ni conmoverlo. Obra es ésta del ingenio que lo adivina y lo presente en el instante de la concepción, y es indicio indudable de la vocación poética y de las ventajosas disposiciones para su cultivo.

Hay un hecho además que nos hace ver este libro con particular cariño, y es la circunstancia de haber visto la luz pública al

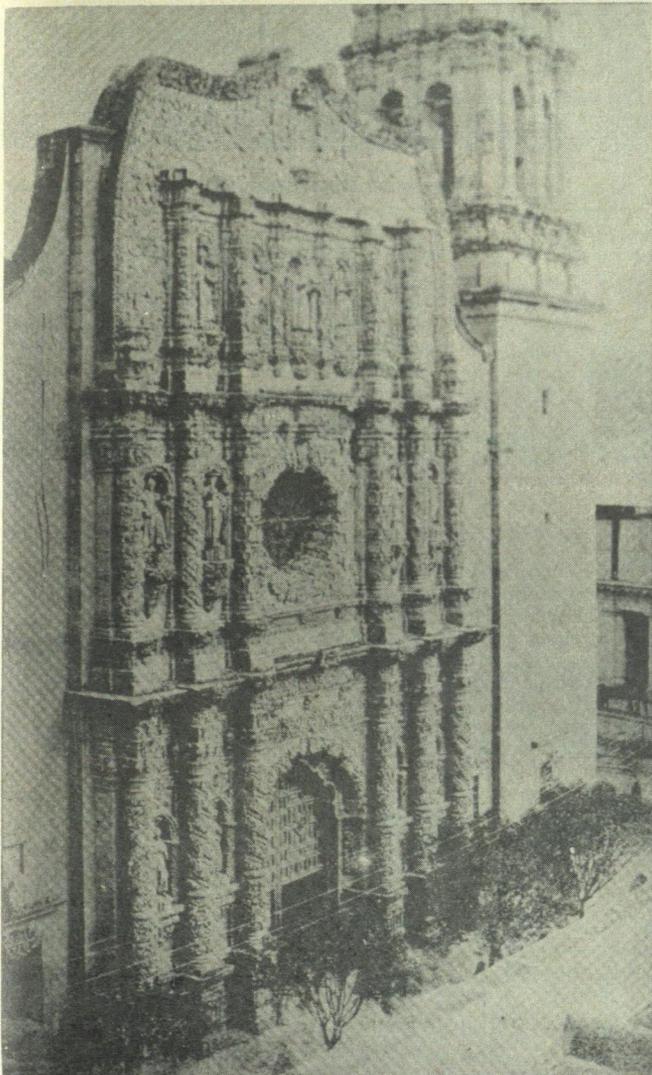
calor de nuestro afecto, como si estuviese seguro de que había de hallar en nosotros acogida simpática y fraternal. Nacido en Venezuela, el libro es nuestro, y podemos con derecho perfecto vindicar para nosotros, ahora y siempre, su nacionalidad; pero no tema el señor Arciniegas, que queramos, egoístas, arrancar de la corona poética de Colombia ese laurel; porque siendo de ella es nuestro; pues es joya de nuestro hermoso y común idioma; fruto opimo de estas tierras del Nuevo Mundo, que para el verdadero sentimiento americano forman una sola patria; y aun más; porque en vano intereses extraños al corazón, rompieron los lazos que nos unían, trazaron fronteras y han decretado el olvido, pues vive indeleble y nunca extinto, como ejecutoria de familia que guarda el hogar con respeto y orgullo, el recuerdo gloriosísimo de los hermosos días de la Gran Colombia, madre común, á cuya sombra tomó vida el ideal que fatigaba el alma de nuestros mayores, corrió unida su sangre en desbordado torrente, y desastres y triunfos formaron una alma y un corazón del alma y corazón de todos sus hijos, para hacerla tan grande como fue y digna de la admiración del mundo y del imperecedero recuerdo de la historia.

Nosotros presentamos en estas líneas al joven poeta, á Colombia y á las letras americanas, nuestras más sinceras felicitaciones.

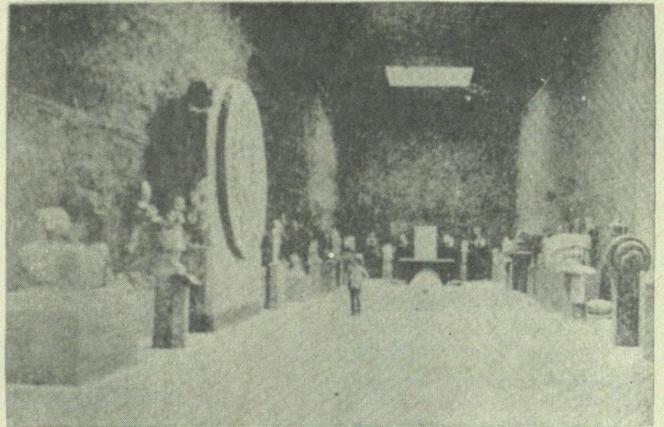
HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.



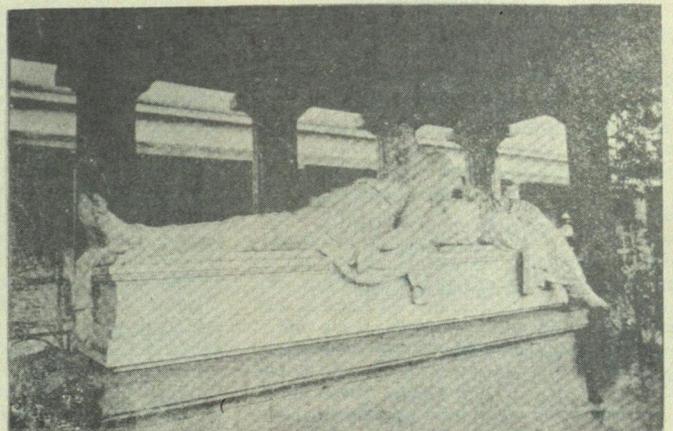
TIPOS MEXICANOS



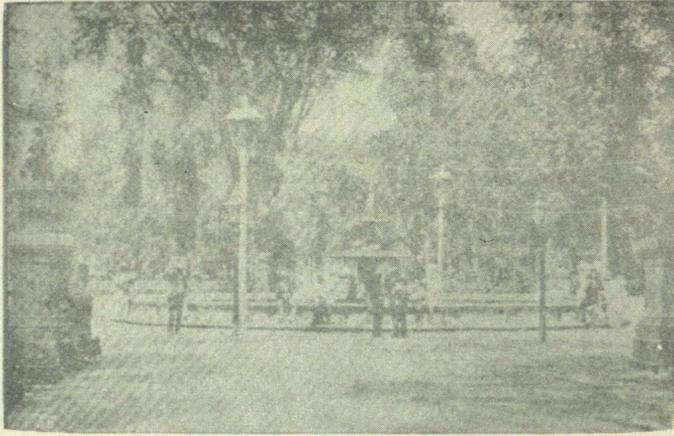
FACHADA DE LA CATEDRAL DE ZACATECAS



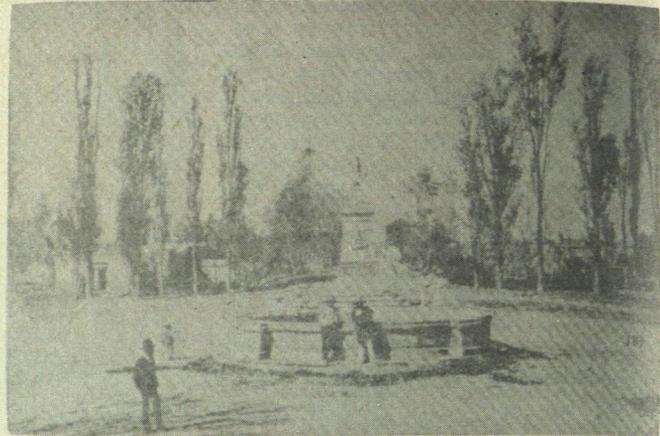
SALA DE ARQUEOLOGÍA. — México



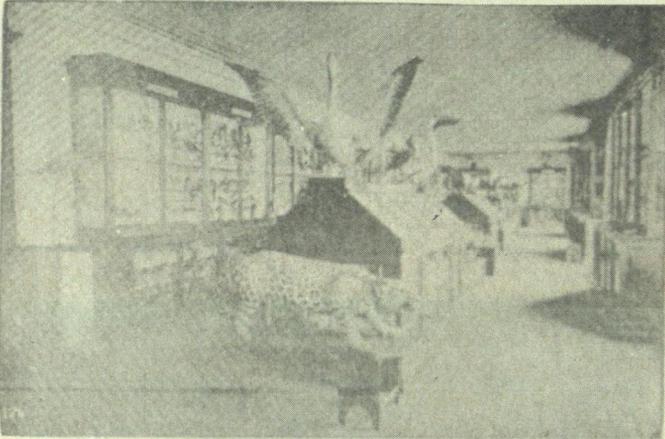
SEPULCRO DE JUÁREZ. — México



ALAMEDA DE MÉXICO



PASEO DE JUAREZ.—México



SALON DE HISTORIA NATURAL.—México



PORTAL DE MERCADERES.—México

LA MUSA DE ARCINIEGAS

Del poético Rhin en la orilla
La oscura taberna;
Estudiantes que cantan baladas
Y beben cerveza.

Niñas blancas de rubios cabellos
Y bocas de fresa,
Que al mirar, con sus ojos azules
Parece que besan.

Voluptuosas ondivas desnudas
Que cantan y juegan
En las blancas espumas del río
Que evoca leyendas.

A lo lejos, allá entre las sombras
De mudas iglesias,
Vaporosas las hadas se miran
Vestidas de niebla.

El antiguo castillo sombrío
De torres de piedra,
Donde gime entre hierros cautiva
La rubia princesa.

Allá, al pie de la abierta ventana,
Errante poeta,
Que tañendo el laúd, tierno canta
Sus dulces endechas.

En los verdes naranjos del parque
Las aves gorjean;
Lentamente en el cielo aparecen
Brillantes estrellas;

Una rubia de vivas pasiones,
Un galán que las manos le estrecha,
Las dos bocas que ardientes se juntan,
Un beso que suena. . . .
Y después de aquel beso ardoroso . . .
¡La noche que llega!

JOSÉ VELASQUEZ GARCÍA.
(Colombiano.)

CAVALLERIA RUSTICANA



representen la heráldica presea del mundo culto.

Fue el famoso editor milanés *Eduardo Sonzogno*, quien, desde las columnas del *Teatro Ilustrado*, periódico de que era propietario, llamó á concurso á los jóvenes compositores italianos para la composición de una ópera en un acto, siendo de libre elección el argumento y ofreciendo como premio la cantidad de 3.000 liras. El Jurado nombrado al efecto lo formaban *Sgambatti*, *Marchetti*, *Platania*, *Galli* y el *Marqués d'Arcais*, todos de alta reputación en las esferas del arte.

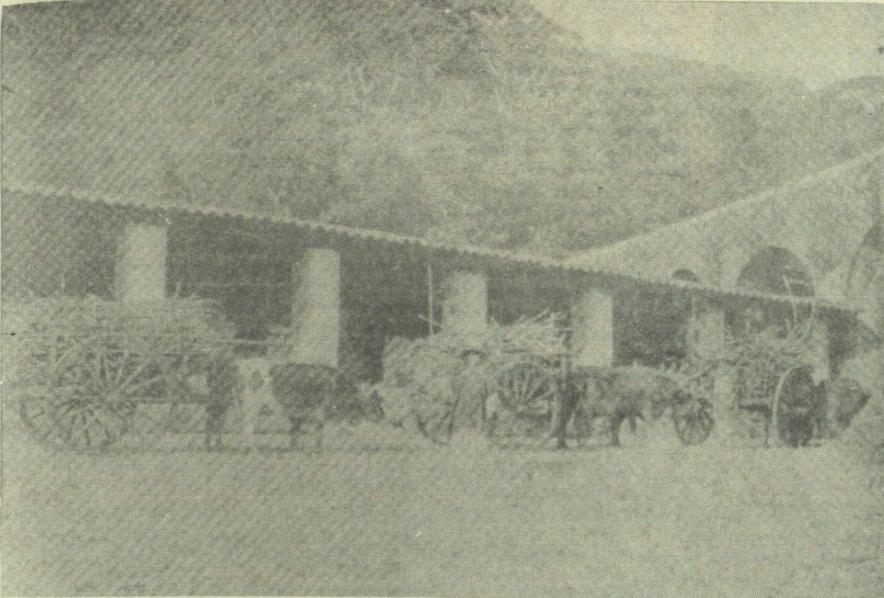
Cómo acogió la Italia musical dicho concurso, lo pregona la cifra de 73 óperas que fueron presentadas, de las cuales sólo 3 merecieron la atención del Jurado en cuanto á la adjudicación del premio: *Rudello*, *Labilia* y *Cavalleria rusticana*, compuestas respectivamente por los maestros *Spinetti*, *Feroni* y *Pietro Mascagni*.

Pero una cláusula del certamen prescribía

URIOSO es el origen de la *Cavalleria rusticana* y por cierto digno de referirse, cuanto que él demuestra cómo al estímulo se debe el florecimiento de los ingenios y que las artes

que antes del veredicto definitivo, las obras calificadas de sobresalientes debían representarse, y con tal motivo se estrenaron las sobredichas en la primavera de 1890 en el *Teatro Costanzi* de Roma, contratado de antemano por el editor *Sonzogno*. Oídas sucesivamente, el fallo del público estuvo unánime en proclamar la *Cavalleria rusticana*, no sólo superior en mérito á las obras contendoras, sino creación de un talento privilegiado, cuyo estreno abriría mayores horizontes á la escena lírica nacional.

¿Quién era *Pietro Mascagni* antes del 17 de mayo de 1890, día del estreno de su aplaudida ópera? Hijo de un panadero de Liorna, contaba apenas 27 años y residía en Cerriola, cerca de Nápoles, viviendo de los escasos proventos que le proporcionaba su empleo de director de la banda municipal. Su educación artística la recibió en su pueblo natal, del profesor *Soffredini*; y gracias á la protección del Conde *Florestan*, pudo cursar tres años de composición en el Conservatorio milanés. Sin lograr éxitos halagüenos en su carrera, á pesar de sus no comunes aptitudes, aceptó resignado la proposición que se le ofrecía en Cerriola, posición oscura y casi rayana en la miseria, cuando llegó á sus manos el programa del Concurso del *Teatro Ilustrado*, que despertó en su imaginación las dormidas ambiciones de gloria. Carecía de un libreto y dióse á procurarlo con afán: sus diligencias se habrían frustrado, si no vienen en su ayuda dos inteligentes compatriotas, que movidos á interés por su suerte, le arreglan uno en pocos días, inspirándose en las populares *Escenas sicilianas* de *Giovanni Verga*. Adquirir el libreto y escribir la música fue una misma cosa; la pluma corría sobre el pentágono poseída de febril agitación; y horas antes de espirar el lapso para la admisión de las



TRANSPORTE DE LA CAÑA. — México

obras, llegó á poder del Jurado la *Cavalleria rusticana*.

A partir de la noche del estreno, *Mascagni* ha debido creerse juguete de algún ensueño fantástico, al ver que la Italia entera lo aclamaba y lo hacía objeto de incesantes distinciones y honores. ¡Poder admirable del arte! El pobre y oscuro músico de Liorna atraía en aquellos momentos las miradas del mundo civilizado.

El Ministro Boselli lo condecora incontinenti con la orden de la *Corona de Italia* y todos los teatros europeos se disputan la honra de representar su ópera. París mismo, tan reservado con los éxitos ajenos, cede á la presión del general entusiasmo y monta al año siguiente en su *Opera Cómica* la *Cavalleria rusticana*. La Reina Victoria ordena se represente en su palacio de Windsor, y hace llamar á su autor para felicitarlo personalmente. En el teatro imperial de Viena, el Emperador Francisco José inicia desde su palco el *bis* del popular *intermezzo*, lo cual obliga á quebrantar la disposición reglamentaria que prohíbe todo género de repeticiones.

Tal ha sido el triunfo de la celebrada partitura, sostenido hasta el presente en los principales teatros del mundo. Acaso haya habido demasía de alabanzas por parte de los italia-

nos en ponderar la trascendencia de aquella: la egregia soberana del arte, desconfiada un tanto de su largo predominio, ha creído saludar en *Mascagni* al sucesor de *Verdi* y el orgullo nacional se ha sentido lisonjeado con tal motivo. Pero lo cierto es que la crítica está unánime en declarar, aparte sus justas censuras, que la *Cavalleria rusticana* es la revelación auténtica de un poderoso ingenio musical.

¿Por qué, pues, no ha gustado en Caracas en las diversas temporadas en que se la ha exhibido? No puede atribuirse esto á carencia de gusto en nuestro público, siempre seducido por los encantos mágicos del arte; y sólo á condiciones especiales de la obra, unido al desacierto en la elección de los intérpretes, hay que atribuir este fracaso.

Se trata de una ópera de estructura sencilla, ingenua en su expresión y de efectos puramente musicales, sin contrastes subidos ni lujo de exornación en sus detalles escénicos. Es una *vendetta*, originada por los celos, lo que da lugar á la provocación de desafío acostumbrada en el pueblo bajo de Sicilia, que consiste en morder la oreja al ofensor y lo cual se califica de "hidalguía rústica." Los personajes son, pues, gente de condición humilde y hablan el lenguaje sobrio, rudo y sentido que les es peculiar; y por el medio so-



CARBONEROS. — México



TIPOS DE INDIOS MEXICANOS. — Estado de Vera Cruz

cial en que jiran, no surgen las ocasiones para cuadros de notable esplendor escénico. De aquí proviene que la música, adaptándose al espíritu del argumento, sea fiel espejo de aquellos arranques pasionales, impregnados con frecuencia de una bella energía agreste.

Con estos antecedentes se comprenderá que los diletantes caraqueños, educados en la antigua melodía italiana, echen de menos aquel sabor melífluo con el cual ella se impone tan fácilmente en los oídos profanos; por cuya razón les causa impresión de extrañeza la obra de Mascagni, sin experimentar el influjo de sus originales bellezas.

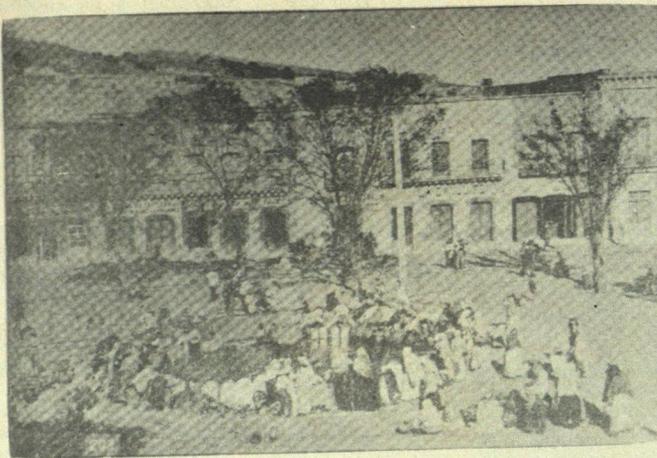
Por otra parte, las empresas teatrales en su empeño de dar colocación á ciertos artistas, no tienen en cuenta las facultades especiales que exige el desempeño de la obra y la exhiben siempre en condiciones desventajosas.

Más afortunada la Empresa Luisi, ha logrado en esta vez, que el público prest^e atención deferente á la *Cavalleria rusticana*, hasta el punto de hacer repetir algunos números.

Lo celebramos.

S. N. LLAMOZAS.





ZACATECAS.—(Fuente pública).—México

SECCION RECREATIVA

La estética del ciclismo

(POR MAURICE BARRÉS)

Una diferencia real separa al ciclismo, en la gerarquía de los *sports*, del ejercicio de los remos, de la natación, de los patines y de la equitación, con perjuicio de aquél. ¿Qué sería necesario hacer para remediar el mal? Dar valor de emoción á un ejercicio hasta ahora meramente mecánico.

A primera vista la superioridad de la natación y de la equitación consiste en que en estos hay lucha. El peligro que se encuentra en manejar un caballo ó en dominar la ola es un elemento real de belleza. Pero esta objeción desaparece tratándose de los patines ó del simple paseo á pie, en los cuales no se arriesga más que en el ciclismo. ¿Qué es, pues, lo que constituye su innegable superioridad estética, atestiguada por el hecho de que á nadie provoca á risa los "sueños de un paseante solitario," mientras que la imagen de un Lamartine ó de un Juan Jacobo meditando sobre una bicicleta nos parece una chocarrería importuna?

Cualquiera la respuesta me la daría.

El ciclismo es un placer demasiado reciente. Nada tiene para nosotros belleza si no determina una emoción en el fondo de nuestro sér. Un caballo, un fusil, tales son los antiguos instrumentos del hombre. Del uso que de ellos hicieron nuestros antepasados nace toda su poesía. Cualquiera que sea la idea que de nosotros mismos tengamos, no somos sino conservadores encarnizados, no concedemos importancia más que á las cosas de uso añejo.

En vano examino los escritos de tantos poetas y elegantes prosadores que me consta son adoradores fervientes del nuevo *sport*: ellos continúan prestando todas las galas de su ingenio á los placeres del pasado, y no piensan siquiera en glorificar la bicicleta: y sin embargo es tiempo ya de dar á ésta alguna significación. Mejor que el caballo, cuyos recursos son muy limitados; mejor que la barca para la cual el Sena es muy mediocre ¿no satisface la bicicleta el gusto por la vagancia?

Correr á lo desconocido, errar á distancias que jamás recorrerían el jinete ni el peatón, penetrar hasta los sitios adonde no llegan los ferrocarriles, no aconsejarse sino con sus propias fuerzas, no contar sino con su propia fantasía, hé aquí lo que permite la bicicleta, y así encontramos en ella la satisfacción del viejo instinto que data de las primitivas costumbres de la humanidad: la vagancia.

Hé aquí, si no me engaño, el sentido real del placer que actualmente encuentra la humanidad cuando en la hora de sus ocios se escapa con frenesí de las grandes ciudades, montada en bicicleta.

Encontramos, pues, muy justo, que los poetas, los filósofos, los hombres de Estado, todos los que aman la belleza en las formas, la flexibilidad y fuerza en los cuerpos, la soltura en los movimientos, todas las cualidades que constituyen la superioridad de Alcibades, den un lugar estético, un valor positivo, á este nuevo *sport*, ahora, sobretodo, que se sirven de él familiar y apasionadamente.

La comida de Guillermo II

No pasa día sin que lo que hace ó deja de hacer el emperador de Alemania sea comentado por los periódicos europeos, especialmente los alemanes y franceses,

El carácter y los hábitos de Guillermo II excitan el interés; su prodigiosa actividad, empleada en las ocupaciones y los trabajos más diversos, llama á cada instante la atención.

Dentro de algunos días la librería Wilhelm Koehler, en Mindeu (Westfalia), dará á conocer un libro titulado *Das leben in deutschen haiserhaue* (La vida en la corte imperial alemana).

El autor de esta obra trata, entre otras cosas curiosas, de las cocinas y las cuevas imperiales, así como de la mesa de Guillermo II, confiadas todas á la alta dirección del mariscal de la corte (mayordomo mayor.)

El jefe de las cocinas está un jefe alemán, que tiene á sus órdenes un cocinero de la misma na ionalidad y otro francés (!), á los cuales ayuda

una legión de ayudantes.

Durante el invierno, período de las grandes recepciones, este pequeño ejército, sometido á rigurosa disciplina, es reforzado con numeroso personal.

El emperador y la emperatriz no desdían el ocuparse muchas veces en cosas de cocina. Guillermo II ha sido el primer rey de Prusia que, acompañado del mariscal de la corte, ha visitado las cocinas imperiales y revistado el personal de las mismas.

Los soberanos no se ocupan de detalles pequeños, conceden completa autonomía á los jefes de cocina, con la única condición de que no gasten más de la cantidad designada á cada cubierto.

Para el almuerzo dicha cantidad ha sido fijada en siete marcos y 50 pfennigs, ó sea nueve pesetas 35 céntimos; cuando hay invitados, la cifra puede subir hasta 20, 24 y 30 marcos, es decir, 25, 30 y 37,50 pesetas.

De ordinario se sirven á los monarcas tres comidas, á las cuales hace honor siempre el emperador, que tiene gran apetito.

La primera comida es inglesa por excelencia, y se compone de té ó café, huevos con tocino curado al humo, *beefsteak* y costillas de carnero ó de ternera.

La emperatriz acompaña siempre á su esposo, á pesar de la hora extemporánea en que se verifica dicha comida, cinco de la mañana.

Guillermo II monta á caballo cuando aquélla termina, á las seis próximamente.

La segunda comida es á las dos de la tarde, y se compone de sopa, pescado, carne con legumbres, asado y postres variados. Asisten siete ó ocho invitados. El emperador tiene predilección por el plato de carne.

Respecto á sopa, prefiere las de arroz y de macarrones.

Le gustan mucho las ostras y el pescado, y aborrece las golosinas.

La cena es servida á las siete.

Las comidas duran poco tiempo. En las á que asisten sesenta y ochenta invitados, no se está más de una hora en la mesa.

Esta es adornada con flores, especialmente rosas.

Los menús son escritos en alemán. Está prohibido terminantemente emplear en ellos palabras extranjeras.

Durante los banquetes de gala una orquesta ejecuta piezas de los músicos favoritos del emperador: Weber, Wagner, Meyerbeer, Leo Delibes y Sullivan.

También suele dejarse oír alguna marcha militar.

Los tranvías de Chicago

Según los *Railway News*, en 1886 no había en Chicago sino cuatro compañías de tranvías que explotaban una longitud total de 144 kilómetros de líneas, con un capital de 57 millones de bolívares. Hoy no hay menos de 29 compañías que explotan 547 kilómetros de tranvías y ferrocarriles aéreos con un capital de 936 millones de bolívares, casi mil millones. Los tranvías soportan 360 kilómetros de líneas por tracción eléctrica, 67 kilómetros por tracción de cables y 29 kilómetros solamente por tracción animal. Los ferrocarriles aéreos, cuyo desarrollo es de 45 kilómetros, tienen 24 kilómetros por tracción eléctrica y 18 por tracción de vapor. La red, cuyo desarrollo actual se persigue exclusivamente con la tracción eléctrica, esperará próximamente un desarrollo de 640 kilómetros.

Medicina en notas

Munich es la patria de las grandes curaciones.

Después de haber atraído millones de enfermos de todas las clases sociales, venidos de todos los puntos de la tierra para consultar al famoso Kneipp, que todo lo cura cuando se cura, con agua clara, ahora atraerá especialmente á todos los atacados de neurosismo, anemia, neuralgias, dolores intercostales, hipocondría y otras muchas desagradables afecciones, que un célebre médico de aquel lugar pretende curar radicalmente y en pocas semanas por medio de la música á fuertes dosis.

No se crea que esto sea pura broma, pues acaba de construirse para tal objeto un magnífico hospital en los alrededores de la ciudad, en sitio muy pinto, resco, rodeado de jardines y de deliciosos bosques, que agraden á la vista al mismo tiempo que el oído sea halagado.

Este hospital nada tendrá de tétrico: en vez de salas de disección, salas de concierto, donde cantores é instrumentistas contratados al efecto saturarán de música á los asilados por medio de sabias gradaciones, que han de producir la curación de todas las neurosis y de todas las enfermedades mentales en estado benigno, según dice el prospecto.

La idea de que la música puede curar las enfermedades, no es nueva. Todos los pueblos han creído que el canto posee un mágico poder.

Los hechiceros de la antigüedad preparaban sus maleficios por medio de encantamientos, acompañados del són de los instrumentos más raros. David consolaba la melancolía de Saul tocando el arpa.

Esta creencia de que el canto cura, no sólo los males del espíritu, sino también los del cuerpo, se ha perpetuado hasta hacerse moderno.

A fines del siglo XVIII, hallándose enferma la princesa Belmonte Pignatelli, protectora de todos los artistas, y especialmente de los músicos, recibió la visita del caballero Raaf, célebre cantor que estaba entonces en París. Apenas entró en el cuarto, la enferma le rogó que cantara una *ariette* y Raaf entonó una canción de Hasse titulada el *Sajon*. Mientras duró el canto, la fiebre que devoraba á la princesa cesó por completo, y el médico, que se hallaba presente, dijo señalando al artista: "Aquí está vuestro médico señora."

Telégrafo

¿Cuánto tiempo se necesita para que una parte telegráfica vaya de Londres á Valparaíso? Hé aquí la respuesta. Con motivo del match náutico entre *Oxford* y *Cambridge*, que terminó con la victoria de *Oxford*, se ha querido hacer constar el menor tiempo en que puede transmitirse, de las orillas del Támesis al Valparaíso, el aviso del triunfo de uno de los convoyes; por supuesto, las compañías por cuyas redes debía transmitirse el telegrama se pusieron de acuerdo de antemano y diez minutos antes del match se suspendieron todas las correspondencias ordinarias. A la llegada del convoy victorioso, el telegrama salió de Londres á Carcavellos, en seguida el cable sub-marino lo condujo á Pernambuco y después á Buenos Aires; en fin, siguió la línea del Pacífico, atravesando el continente sur americano y llegó á Valparaíso cincuenta y cinco segundos después de su salida de Londres, habiendo recorrido más de 15.000 kilómetros en este corto espacio de tiempo.

Un pozo de dos mil metros de profundidad

Llegaremos al centro de la tierra antes de acabar este siglo? Los ingenieros por medio de sondeos cada vez más profundos apresuran esta solución. Ha. ce algunos años cavaron cerca de Leipzig un pozo de 1748 metros.

Se ha efectuado en Parusowitz un nuevo sondeo que llegó á 2003 metros. Fue necesario emplear el diamante para taladrar las capas encontradas. Las espigas de hierro que fueron colocadas de un extremo á otro para llevar á feliz término ese trabajo, no pesaban menos de 4000 kilogramos. Desgraciadamente bajo este enorme peso sobrevinieron rupturas y se abandonó el sondeo. La temperatura en el fondo de este pozo monstruo llegaba á sesenta y nueve grados centígrados.

Una máquina original de calcular

Existen ya muchos modelos de máquinas de calcular que ejecutan mecánicamente las operaciones más complicadas, y resuelven las ecuaciones algebraicas con facilidad, sin requerir más motor que las manos. El *Bollettin de la Sociedad astronómica de Francia* nos enseña que existe en un observatorio americano una máquina todavía más perfeccionada que calcula las tablas de refracción. Esta obra maestra de precisión no necesita ni siquiera la mano del hombre, pues la mueve un molino de viento! ¡Curiosa solución del "cerebro mecánico!"

El balance de la humanidad en 1896

Es curiosa la siguiente estadística acerca de los nacimientos y defunciones ocurridos en todo el mundo durante el año últimamente transcurrido:

	Nacimientos	Defunciones
Estados Unidos.....	2.170,000	1.120,000
Reino Unido.....	1.247,000	794,000
Alemania.....	1.920,000	1.360,000
Rusia.....	4.250,000	3.227,000
Francia.....	886,000	874,000
Austria Hungría.....	1.650,000	1.149,000
España.....	564,000	505,000
Italia.....	1.105,000	826,000
Japón.....	1.264,000	826,000
India Inglesa.....	8.382,000	7.164,000
Resto de Europa.....	12.140,000	8.876,000
Africa.....	3.174,000	2.960,000
América del Norte, Meridional y del Sur.....	3.760,000	2.025,000
Asia.....	21.250,000	18.160,000
Total, incluyendo la Australia y las regiones polares.....	63.762,000	49.065,000

De modo que si las cifras anteriores son aproximadas á la verdad, resulta un saldo á favor de la humanidad de 13 millones 897,000 individuos para el año 1897.

Merece citarse el caso de Francia, que aparece como el único país del mundo en que el número de defunciones es casi igual al de nacimientos, hecho que viene ya repitiéndose en años anteriores, y preocupa vivamente á los franceses.

Influencia de la música sobre el cabello

Conocíamos ya la famosa teoría de la influencia del color azul sobre las artes: la de la música sobre el crecimiento y la conservación del cabello es todavía más nueva y más original. Hé aquí lo que nos refiere acerca de ello el *Journal d'Hygiène*.

Un estadístico inglés, que se ha dedicado á estudios especiosos sobre el cuero cabelludo, ha llegado á establecer que la proporción de individuos calvos es de once por ciento para las artes liberales en general, con la sola excepción de los médicos, en los cuales la proporción es por término medio de treinta por ciento.

Los únicos que pueden luchar ventajosamente con éstos para el record de la calvicie son los compositores de música. Los instrumentistas son los que sienten más particularmente esa fatal influencia; si bien los instrumentos de cuerda contienen é impiden la caída de los cabellos, los de cobre, por el contrario, ejercen una acción fatal sobre el cuero cabelludo. El violoncello, el arpa y el contrabajo son de efecto cierto para la conservación del cabello; en el obbe, el clarinete y la flauta la influencia está algo atenuada; pero el que constituye por sí sólo el *summum* de la conservación es el piano: prueba de ello las bellas merovingias de casi todos los pianistas.

Los cobres sí son deplorables para los que quieren conservar sus cabellos: el cornetín y la trompeta obran con seguridad y rapidez; el trombón es el instrumento nefasto por excelencia: en cinco años transforma la cabeza de Absalón en una bola de billar.

Y por qué será el trombón propagandista de la alopecia, mientras que el piano se considera como conservador del sistema capilar?

El estadístico inglés no nos lo dice y es de sentirse; pero no por eso deja de ser una verdad ineludible, como lo afirma M. Joseph de Pietra-Santa, que es muy fácil comprobar los datos anteriores, inspeccionando en el teatro los cráneos de los músicos de orquesta.

Faciamus experimentum in anima vili, según la célebre frase histórica.

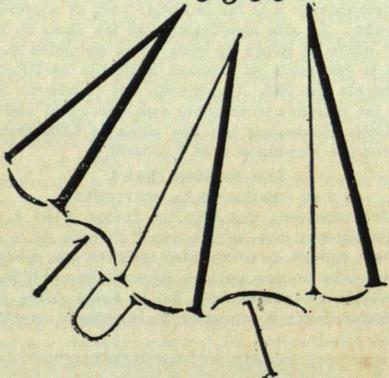
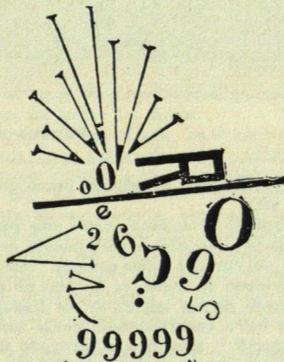
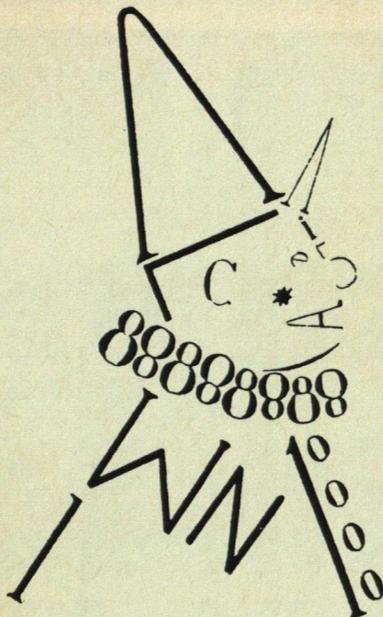
El modo de ejecutar á los condenados

Le *Matín* habla de los nuevos proyectos de los americanos acerca de la pena de muerte, en los siguientes términos:

Como el empleo de la electricidad ha dado los resultados más deplorables, se ha reunido una comisión que había nombrado el gobierno de los Estados Unidos, en la cual están incluidos además de algunos políticos americanos muchos sabios notables. Las averiguaciones fueron largas y las discusiones apasionadas; pero han dado por resultado esta solución: que en lo sucesivo la ejecución de los condenados se impediría por la asfixia del gas.

El desgraciado dormirá el sueño de los justos sobre todo en las ocasiones que sea víctima de un error judicial; y no se despertará sino en el "otro barrio."

Uno de los miembros de la comisión aseguraba que este sistema es esencialmente "cómodo y grato."



TIPOGRAFÍA CARNAVALESCA

Ratas pescadoras

La necesidad es una grande educadora, y hé aquí una nueva prueba. Las ratas de las islas Sorlingues son muy abundantes aun en los islotes inhabitados y desiertos donde no hay sino musgo, helechos achaparrados y algunas hierbas: se ven obligadas á ingeniarse para de ese modo vivir; el hambre ha creado ratas pescadoras.

Un habitante de las Sorlingues, deseoso de conocer cómo éstos animales pueden alimentarse, ha cavado en las madrigueras fabricadas sobre las dunas, y ha descubierto provisiones alimenticias del todo inesperadas: langostines puestas en reserva sobre lechos de algas húmedos, de modo que permanecen bellos y vivos en su prisión. Las ratas van á pescarlas á orillas del mar, en marea baja; las llevan á sus madrigueras y para impedir que huyan les cortan las patas, pero esto no impide que vivan perfectamente bien, esperando ser comidas; ya se sabe con qué facilidad los crustáceos soportan estas amputaciones, pues los miembros cortados renacen al cabo de cierto tiempo

La tienda de campaña de Francisco I

La real Armeria, ofrecerá dentro de pocos días á la curiosidad del público culto de Madrid una verdadera joya histórica de inapreciable valor: la tienda de campaña de Francisco I, que cayó en poder de las tropas españolas en la batalla de Pavía. Está revestida de gruesa lona y es, en su interior, de estilo persa.

No quiere esto decir, sin embargo, que la tienda sea oriental. Sabido es que en el siglo XVI estaba muy de moda el estilo llamado "sarraceno", del que nos han quedado tantos y tan curiosos ejemplares.

Poseían esta joya histórica los marqueses del Batio y de Pescara, los cuales la regalaron á D. Alfonso XII. Se encontraba la tienda en tan mal estado que aquel monarca, al aceptar tan rico presente, ordenó en seguida que fuera restaurada aquella en la fábrica de Tapices.

Otros diversos trabajos más apremiantes impedirieron demorar mejor dicho, la restauración proyectada hasta que en tiempo reciente fué llevada á cabo con primor exquisito, tan difícil labor.

La espada de Francisco I, rendida en Pavía, fue recuperada á principios del siglo por Napoleón.

Paul Arène

El encantador poeta de *Jean des Figues* será honrado con varios monumentos.

Se ha constituido un comité en Sisteron, su ciudad natal, para construir un busto sobre su tumba.

También el Félibrige de París ha resuelto hace poco la erección de un monumento á su gloria.

No se sabe todavía donde será erigido este monumento. Unos desearían verlo en el jardín de Luxemburgo, lugar preferido del poeta; otros, bajo las sombras del parque Sceaux.

Puede suceder que los dos proyectos sean acogidos por los Félibrés y que Paul Arène tenga de esta suerte un monumento en París y otro en Sceaux.

El escultor será probablemente un viejo amigo del poeta, Injalbert, quien ha hecho un busto de Arène de un parecido perfecto.

El retrato de Paul de Arène colocado en la gran sala del Félibrige será cubierto con un velo de crespó durante un año.

Paul Arène fue uno de los fundadores del Félibrige de París y luégo por 15 años consecutivos su presidente honorario.

Fue también *Cigalier*, y es un hecho que la *Cigale* se unirá al Félibrige para honrar al poeta de la *Chèvre d'or*.

Precaria condición de la mujer china

Ya en otra ocasión hemos hablado de la triste condición de las mujeres casadas en China. Se cuentan por millares el número de estas desgraciadas, que anualmente se suicidan para escapar de la tiranía de sus maridos.

El *Lloyd de l'Asie orientale* nos suministra sobre este asunto nuevos y curiosos datos. La injusticia con que son tratadas las mujeres casadas en la China, parece obedecer á la observancia de las leyes de Confucio.

La doctrina del célebre filósofo no les concede absolutamente ningún derecho. El hombre es su dueño absoluto; por esta razón se ve frecuentemente á las jóvenes Chinas congregarse en asociaciones que tienen por único programa una obstinada resistencia contra el matrimonio.

Estos clubs se componen generalmente de una decena de miembros. Toda joven que desea formar parte de alguno de estos club debe previamente prestar un juramento por el cual se compromete á "morir antes que dejarse casar".

Hace ya algún tiempo que en una de las provincias de Cantón, una joven que pertenecía á una de estas asociaciones, rehusó categóricamente á sus parientes, aceptar un esposo, con el cual se tenía desde tiempo atrás empuñada palabra de matrimonio. A pesar de la obstinada resistencia de la joven, los padres se vieron en la necesidad de cumplir su palabra y de llevar á cabo la ceremonia. La rebelde prometida trató entonces de extrangularse con una gruesa sortija de oro. El médico de la familia llamado inmediatamente hizo fracasar esta tentativa desesprada. Al día siguiente se entregó la infortunada joven á su marido; pero ella recurrió al expediente de seducir y poner de su parte á una sirviente, y fugándose durante la noche, fué á reunirse con sus camaradas, quienes precisamente celebraban una sesión; al oírlo, todas reunidas salieron á arrojarle al río. Esta manifestación feminista tan trágica como expresiva, ha causado en todo el país una profunda sensación.

Una ordenanza de policía pone en interdicción todas las asociaciones establecidas por las jóvenes solteras; pero nosotros pensamos que en lugar de prohibir su reunión debiera tratarse de mejorar la mísera condición de la mujer, restringiendo la absoluta y tiránica autoridad que sobre ella tienen derecho de ejercer los maridos, en el Celeste Imperio.



COLEGIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN. — Trujillo



Un disfraz de sultana — Carnaval de 1897
ANITA LASRY

Leopardi

En 1898 se celebrará una fiesta conmemorativa en honor de Leopardi, en Recanati su ciudad natal. Con tal motivo Carducci acaba de publicar en una revista italiana un artículo interesante examinando las ideas políticas de aquel á quien él llama: "el joven Job del pensamiento y de la poesía italiana."

Leopardi, como la mayor parte de los escritores italianos de su época, profesaba al opresor austriaco un odio ardiente. Su liberalismo se demostró en el asunto de los *Dialoghetti* como lo dá á conocer Carducci. Un folleto anónimo titulado: *Dialoghetti sulle materil correnti nel anno 1831* suscitó un gran escándalo en toda la provincia desde el momento que apareció. Seis ediciones fueron agotadas en tres meses. Estos diálogos que aparecieron sin el nombre del autor, trataban desde un punto de vista reaccionario la cuestión del Papa. Habiendo escrito Giacomo Leopardi acerca

de los *Dialoghi* el público pensó que él era el autor de ellos.

Protestó vivamente contra esta paternidad que juzgaba poco honorable pero guardó en secreto el nombre del autor, á quien conocía. Sin embargo habiendo expresado el duque de Modène un día públicamente, después de una lectura de los *Dialoghetti* "la alegría que había experimentado por la tardía conversión de Leopardi," éste, furioso, presentó el nombre del autor desconocido á la faz de Italia: ¡era el nombre de su padre! La alta significación de las obras de Leopardi desde el punto de vista de la agitación liberal y de la fundación de la nueva Italia fue oficialmente reconocida en 1860. Un decreto del Comisario Real para las Marchas se suscribió este año en el nombre de Víctor-Emmanuel con una suma de 2.000 francos á favor del monumento de Leopardi.

Los Indios Moki Y SU "BAILE DE LA SERPIENTE"

Entréganse cada dos años los indios Moki á una ceremonia muy rara, que llaman "El baile de la serpiente," especie de solemnidad religiosa que celebran en recuerdo de una antigua leyenda transmitida de generación en generación. En la época fijada para las fiestas llegan á esa parte de la antigua provincia

de Tusayán innumerables turistas, para los cuales es verdadero motivo de admiración aquella naturaleza salvaje que exhibe sus bellezas en las vastas soledades.

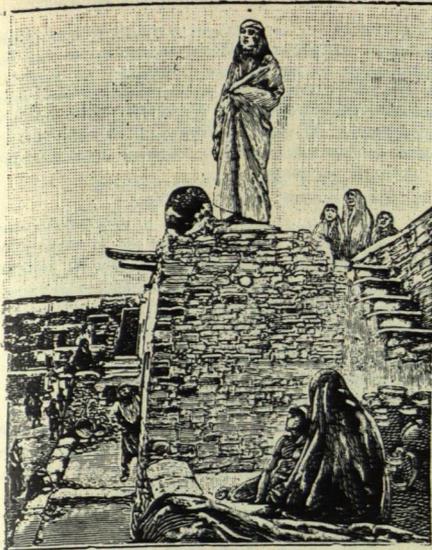
Los Moki son tribus medio civilizadas que conservan, sin embargo, los ritos misteriosos legados por sus antecesores. En el mes de julio proceden con gran pompa á esa ceremonia única en el mundo.

El país que habitan esos indios se presta admirablemente para los actos raros y curiosos de la fiesta de las serpientes, sus hermanos mayores, como ellos las llaman. Es la consagración de una leyenda cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, pero que ha sobrevivido tan animada como en los primeros años.

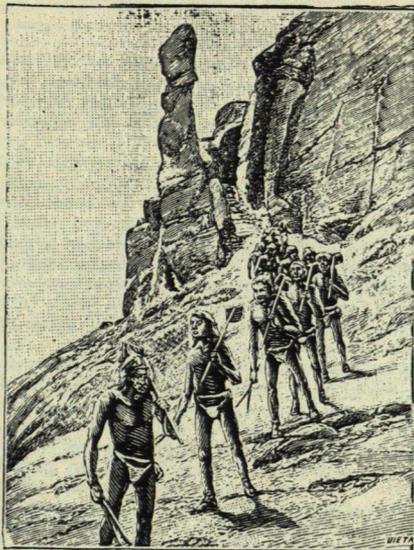
Sobre una inmensa mesa, y como agarradas á las laderas abruptas de una montaña, sin distinguirse casi de las rocas que las rodean, en medio de un bosque de cedros sembrado aquí y allá de espesa yerba, y atravesado en todos sentidos por profundos barrancos, se hallan las aldeas de Walpi y Oraibi. Allí se guarecen y viven en paz los últimos descendientes de un pueblo antes poderoso, los Hopituh ó indios Moki. Cuando Cristóbal Colón salió de España para lanzarse á descubrir el Nuevo Mundo, estaban esas diversas tribus en la situación más floreciente.



El baile de la Serpiente.



Kopeli anunciando á los indios Moki la proximidad de la fiesta y el baile de la serpiente.



Los sacerdotes de regreso de la cacería de las serpientes

Coronado vivió en medio de ellas en 1540, y las dejó á poco para entregarse junto con sus camaradas aventureros á conquistas más productivas, en los países del oro, único objeto de su codicia. Gozaban, en verdad, los Hopituh de gran prosperidad, debida á los trabajos de agricultura, á los cuales se entregaban con el mismo entusiasmo que todos sus antepasados. Al hablar de los Moki, en la relación de sus viajes por esos países desconocidos, dice el aventurero español que tuvo ocasión de asistir, durante su permanencia en medio de esas tribus, á una extraña ceremonia, El "Baile de la serpiente".

Por el relato detallado que se hace de ella, se demuestra que los indios Moki de hoy han conservado religiosamente las antiguas tradiciones. En efecto, no ha habido ninguna alteración en el orden de las ceremonias, según las noticias recientemente publicadas por *Harper Weekly*. Las peripecias siguen siendo lo mismo que las que se efectuaban hace cuatrocientos años, cuando había aldeas ricas en todo el país. Dos miserables caseríos bastan hoy para dar abrigo á esas poblaciones diezmadadas, pero siempre fieles á sus recuerdos.

Hé aquí la leyenda por la cual consideran los Moki á las serpientes como hermanos mayores: un joven Hopituh, llamado Tiyo, cazador intrépido, resolvió seguir un día el Gran Cañón del Colorado para ver dónde caían las aguas del río. Durante el largo viaje que Tiyo tuvo que emprender sólo, sufrió muchas alternativas desgraciadas ó felices. Así llegó hasta el Océano, y ya satisfecha su curiosidad, pensó en volver al lado de los suyos. Antes de emprender el regreso, recibió la visita de uno de los jefes indios, cuyo territorio había atravesado, quien, encantado con la audacia del joven, venía á ofrecerle sus dos hijas en matrimonio.

Tuvo de sus esposas gran número de hijos; mas por los maledicidos de otro jefe, enemigo del primero, é irritado contra Tiyo por haber éste rehusado sus ofrecimientos, todos los hijos de la hermana mayor se transformaban en serpientes, y huían á ocultarse en las fragosidades de las rocas. Desde entonces los

Moki, al encontrarse con una serpiente, le dicen: "Salud, hermano mayor," á lo que el reptil contesta: "Salud, hermano menor."

Tal es, en toda su simplicidad, el cuento que con tan grandes honores recuerdan los indios.

La ceremonia dura toda una década, en el curso de la cual nadie trabaja, por temor de causar injuria mortal á los peligrosos huéspedes que son manipulados impunemente por los miembros de una cofradía sagrada de sacerdotes de la serpiente. Gracias al carácter religioso de su orden, pueden sólo ellos, según la creencia popular, vivir sin riesgo alguno entre los reptiles más venenosos durante una semana. Estos hombres persiguen preferentemente la serpiente de cascabel; la cogen viva sin que oponga ninguna resistencia.

Desde la aurora del día que precede al que ha sido fijado para principio de la ceremonia, el Gran Sacerdote de la Serpiente, Kopeli, se vuelve sucesivamente hacia los cuatro puntos cardinales para anunciar á los Moki la aproximación de la fiesta. Cesan entonces las ocupaciones y se apresuran todos á adornar con colgaduras y follajes las paredes de sus casas. Todos desean recibir dignamente á los "hermanos mayores" que serán llevados en triunfo á Walpi por los sacerdotes que han ido á capturarlas en las montañas. Dicha aldea, escogida casi siempre para la ceremonia, es la residencia del gran sacerdote y de la mayor parte de los miembros de la cofradía.

Casi desnudos, y llevando en la mano derecha un mazo de plumas de águila, insignia de sus funciones religiosas, registran con ayuda de un acebo todas las cavidades y rincones donde esperan encontrar los ofidians que deberán asistir á las fiestas dadas en su honor. La caza dura seis días, desde que amanece hasta el caer de la noche. Estos hombres cogen con su mano los reptiles sin manifestar temor alguno de ser picados y los colocan en unos saquitos de cuero que llevan colgados de la cintura.

De regreso en Walpi, se dirigen solemnemente los sacerdotes á un lugar retirado, donde está la Kiva, especie de templo subterráneo para los ritos religio-

so á los cuales asisten ellos en compañía de los peligrosos reptiles que han capturado. Esos son los preliminares obligados del "Baile de la serpiente," que se ejecuta en presencia de todos los habitantes de las dos aldeas y de los indios Navayos, sus vecinos más próximos, que á pesar de haber sido antes enemigos encarnizados de los Moki, viven hoy en perfecta inteligencia con ellos.

Los sacerdotes de la serpiente penetran uno á uno en la Kiva por una abertura practicada en la bóveda del templo; depositan con mil precauciones los sacos que contienen los crótalos; y entonan en coro un canto gutural salvaje para dar la bienvenida á sus hermanos mayores. Abren después los sacos y dejan escapar sus prisioneras que se lanzan á través de la Kiva silbando y agitando furiosamente los anillos de la cola; todas corren á refugiarse en los ángulos más oscuros del cuarto subterráneo. El canto de los sacerdotes va aumentando en intensidad hasta terminar de súbito en un alarido prolongado que retumba á lo lejos en el silencio de la noche.

Las seis primeras noches se reproducen invariablemente esas mismas escenas; la séptima el Gran Sacerdote purifica las serpientes, echándolas una tras otra en un vasija llena de agua. Aturdidas por el baño que les acaban de dar, huyen y se enroscan en las piernas y los brazos de los sacerdotes que están sentados en el interior del templo. Estos cantan á media voz sin comoverse siquiera, y su canto termina al efectuarse la última inmersión. Siempre armados con sus plumas de águila los asistentes acarician los crótalos que, desarrollando sus anillos, se deslizan al suelo y desaparecen en la obscuridad.

Las dos noches siguientes se destinan á un baile especial, llamado el Oso, ejecutado en la Kiva por uno de los principales sacerdotes. Se hallan presentes todos los miembros de la cofradía en traje de ceremonia: tienen en la cabeza una diadema de plumas de águila, y en el cuerpo, alrededor de la cintura, una piel de gamo. Adelántase el bailarín, imitando de la mejor manera posible las contorsiones grotescas del oso parado en las patas posteriores. Sus compañeros cantan y marcan la cadencia, golpeando uno con otro los discos de madera que tienen en las manos.

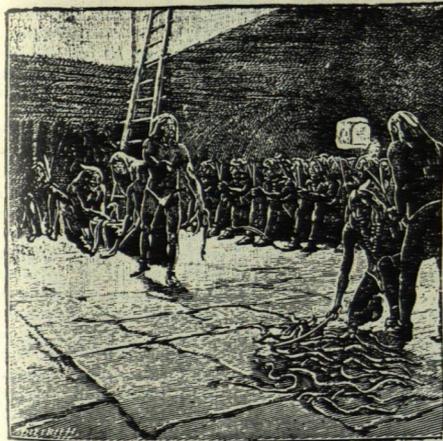
Llega por el fin el día del "Baile de la serpiente," esperado con tanta impaciencia. Todas las ceremonias se han efectuado lejos de las miradas indiscretas de los profanos, en la penumbra misteriosa de la Kiva; sólo los adeptos tienen derecho de asistir á esas solemnidades religiosas. A la última parte de la fiesta, que es sin duda alguna la más curiosa, se entregan los sacerdotes públicamente. Al despuntar la aurora están ya todos reunidos en la Kiva, para proceder á los últimos preparativos.

Apenas sale el sol cuando se oye en las profundidades subterráneas del templo un canto de entonación salvaje; es que los sacerdotes llaman á sus hermanos mayores, convidándolos para los regocijos públicos. A las vociferaciones sucede un profundo silencio; el gran pontífice Kopeli sale majestuosamente de la Kiva; avanza con lentitud, llevando en la boca un crótal que se enroscas sin tratar de morderle; en la mano derecha lleva un mazo de plumas de águila, y en la izquierda sostiene dos enormes reptiles con los anillos brillantes enroscados en el brazo.

Sus colegas van saliendo uno á uno, todos con una serpiente entre los dientes, y en las manos otros reptiles que tratan, con los mayores esfuerzos, de desprenderse de aquel lazo. A la vista del cortejo sagrado de los indios que marchan en fila, apresúranse los espectadores á refugiarse en los terrados que coronan sus viviendas; pues no ignoran los Moki que si los sacerdotes de la serpiente pueden manejar sin peligro sus "hermanos mayores" no gozan ellos de la misma impunidad, y corren el riesgo de ser mortalmente heridos por los colmillos venenosos de la serpiente de cascabel.

La procesión avanza lentamente, dando vuelta á la plaza. Un grito gutural lanzado por Kopeli da la señal del baile, que consiste en un balanceo del cuerpo y de los brazos con saltos sucesivos de un pie sobre el otro. Los actores de tan extraña escena continúan su peregrinación por unos momentos. De pronto se presenta una mujer con un jarro de leche entre los brazos; empieza á hacer piruetas y va derramando poco á poco la leche y dejando un círculo marcado en el suelo, dentro del cual depositan los sacerdotes su peligrosa carga.

Los crótalos crujen, silban, se agitan, ansiosos por recobrar su libertad; en vano tratan de huir, pues son de nuevo cogidos por los sacerdotes y lanzados dentro del cerco. El Gran Sacerdote recita una oración y sus acólitos responden con un canto suave y lento. Entonces se precipitan todos sobre las serpientes, las cogen, se lanzan corriendo en dirección de la montaña, y allí agazapados en las fragosidades de las rocas, devuelven por fin su libertad á las prisioneras que prontamente se deslizan. Vuelven en



Ceremonia del baño de las serpientes.



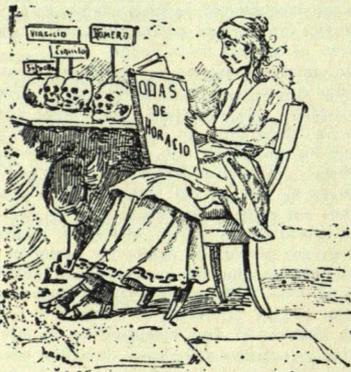
En la Kiva — el baile de los osos delante de Kopeli

seguida los sacerdotes, graves y solemnes, á la Kiva, para despojarse de los ornamentos sacerdotales.

Así termina esta fiesta que por su originalidad reviste un carácter especial. Durante diez días han vivido estos raros sacerdotes rodeados de los reptiles más peligrosos, enfurecidos por un ayuno prolongado. Por una especie de influencia oculta han logrado, sin emplear ninguna clase de artificio, manejarlos impunemente y llevarlos á su boca sin que ni una sola vez se haya manifestado en ellos la tentativa de rebelarse. La inmunidad de que gozan estos hombres no dejan de sorprender y maravillar á los que han tenido la suerte de asistir á las diversas peripecias de ese espectáculo inolvidable.

CH. MARSILLON.

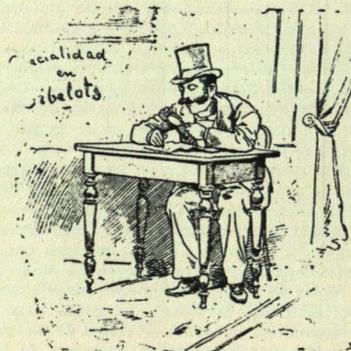
ESCUELAS LITERARIAS



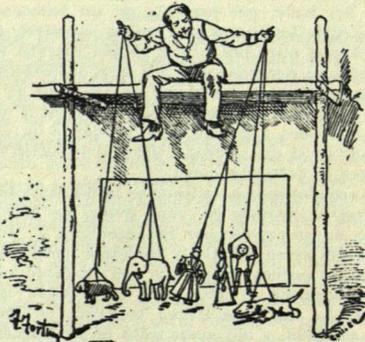
La Clásica



La Romántica



La Parmasiana



La Decadente

MISCELANEA

Enfriamiento del globo como causa de evolución

M. Quiton quiere demostrar que los diversos modos de reproducción (oviparo, marsupial, viviparo, oviparo con incubación) son la consecuencia del enfriamiento del globo, á lo menos en lo que concierne á los vertebrados. El cree que la vida apareció sobre el globo en una época en que la temperatura estaba sumamente elevada; la vida ha sido hecho, pues, para este medio, en otros términos los fenómenos químicos que la componen son de aquellos que tienen lugar en una temperatura semejante; cuando el medio tendió al enfriamiento, las formas vivientes adaptadas al medio anterior, tendieron al mantenimiento de la primera temperatura, y se produjo un desvío térmico entre el medio químico animal y el medio ambiente (animales de sangre caliente.)

En los tiempos primitivos, los animales eran ovíparos, desde que el desvío térmico se produjo, los polluelos no pueden nacer, vista la temperatura ambiente, sin una intervención del adulto, y, de allí la viviparidad y la incubación. La nutrición del polluelo no puede hacerse sin este recurso; es tan pequeño que el alimento frío turbaría profundamente su propia temperatura; así la madre debía calentar el alimento, y de allí igualmente la necesidad del proceso viviparo ó incubador.

El autor termina del modo siguiente: la importancia del enfriamiento del globo, aparece como causa capital de evolución; é invoca este postulado que las variaciones en el modo de reproducción traen en la constitución animal una *refundición anatómica*.

Nuevo tratamiento del cáncer

En todos los terrenos incultos, sobre los escombros, sobre los viejos muros, se encuentra casi siempre la *Chelidonium majus*, cuya flor se parece un poco á la del botón de oro y cuya rama contiene un jugo rojizo, corrosivo y de un olor bastante desagradable.

Este jugo pasa en el campo por un remedio eficaz contra las verrugas, los juanetes, etc. M. Denisenko, médico ruso, acaba de encontrarles propiedades medicinales mucho más importantes y si su descubrimiento se confirma, presentará gran interés. El doctor Denisenko tuvo la idea de aplicar este jugo de celidonia al tratamiento del cáncer, y publica en el *Urach*, diario médico de San Petersburgo, algunas curiosas curaciones: cuatro cánceres externos, que escapaban por su posición á toda intervención quirúrgica han desaparecido; tres cánceres internos han sido igualmente curados. El jugo de la celidonia con tiene entre otros productos, dos alcaloides venenosos: la celidonia y la sangui-pirina; es decir que la aplicación interna de este remedio presenta algún peligro, y que no debe ser tentada sino con prudencia por los médicos, tanto más cuanto que las propiedades de estos alcaloides están todavía muy mal conocidas, aun desde el punto de vista químico.

Hormigas y reumatismo

POR HENRI DE PARVILLE

Remedio excéntrico: tratamiento del reumatismo por medio de las hormigas! Ya en otra ocasión habíamos mencionado la notable mejoría de algunos reumáticos, á consecuencia de picaduras de abejas. Dicho método no era por cierto muy cómodo; pero después se ha reflexionado que el veneno de las abejas contiene una proporción notable de ácido fórmico, de lo cual provino la idea de reemplazar las abejas con las hormigas. Más fácil sería reemplazar las hormigas con el ácido fórmico; pero eso resultaría demasiado sencillo. El procedimiento del baño de hormigas se emplea hace mucho tiempo en ciertas tribus indias; también en Rusia y en los alrededores de Moscou se propinan dichos baños los campesinos atacados de reumatismo. ¿En qué consiste ese baño de hormigas?

Se busca un hormiguero; se cogen las hormigas con sus huevos y se meten en un saquito; bien cerrado éste, se echa en un baño lleno de agua caliente. A los pocos instantes se desprende del agua un olor picante muy fuerte como el del ácido fórmico, lo que indica que ya puede usarse el baño. Ejerce sobre la piel una acción irritante y revulsiva, produciéndose por la derivación una disminución rápida de los dolores reumáticos.

Eso es evidente; pero no es el ácido fórmico la única sustancia capaz de producir una derivación saludable, y es poco probable que ese compuesto goce de propiedades específicas. Sea como fuere, no es tan necesario conseguir las hormigas para darse el baño; basta echar en él un poco de ácido fórmico; sólo que es preciso obrar con discernimiento y no prolongar la inmersión, pues la piel acabaría por desganzarse al contacto de un exceso de ácido, y el paciente se vería expuesto á perderla.

Es necesario probar mucho esta especie de baño ruso, antes de introducirlo definitivamente en nuestro arsenal terapéutico.

Sociedad de tradiciones populares

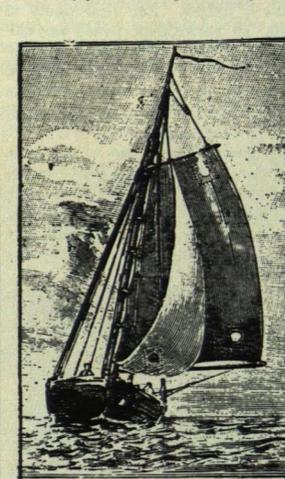
Algunos de los arqueólogos y eruditos más distinguidos de Suiza han fundado recientemente una Sociedad suiza de tradiciones populares. La Sociedad ha sido muy bien acogida y el número de sus miembros aumenta rápidamente. Tiene por objeto una obra muy vasta y de gran variedad, en la que todo el mundo puede tomar parte. Júzguese de su plan por el resumen siguiente:

- 1º Observaciones antropológicas.
- 2º Habitación, vida doméstica y vida rural; utensilios; carácter y particularidades de la explotación rural; domesticidad: bienes raíces; cría de ganados.
- 3º Alimentos: bebidas y platos nacionales; comidas; manera de preparar el pan; platos que se preparan en ciertos días de fiesta, etc.
- 4º Vestidos, adornos, tocados.
- 5º Industria doméstica y arte popular.
- 6º Usos, costumbres y fiestas.
- 7º Creencias y supersticiones populares: culto de las almas, duendes, brujas, magia; preservativos y remedios; creencias relativas á los animales, á las plantas, á los astros; sueños y presagios.
- 8º Usos y costumbres de derecho.
- 9º Literatura popular: canciones populares é infantiles; fórmulas rimadas; inscripciones; adivinanzas; cuentos, leyendas, anécdotas, bufonadas; dramas populares.
10. Juegos.
11. Música y baile: carácter general de la música; melodías, particularmente canciones populares é infantiles; instrumentos; carácter, época y sitio de los bailes.
12. Chanzas y críticas populares; sátiras, burlas, farsas.
13. Locuciones especiales: proverbios y expresiones proverbiales; juegos de palabras y frases figuradas; fórmulas de saludo, de agradecimiento, de despedida, de felicitación, de pésame; frases de cortesía; amenazas, insultos, juramentos, llamadas, etc.
14. Nombres y sobrenombres de hombres, animales-plantas, casas, puntos geográficos y objetos de toda especie.
15. Léxico: colecciones de palabras colocadas por orden de materias; historia y distribución geográfica de palabras características.

Aspira, pues, la Sociedad de tradiciones populares á constituir toda la historia íntima de Suiza.

Velas perforadas

Con un poco de reflexión es muy fácil darse cuenta de la influencia que ejercen las velas agujereadas en el aumento de velocidad para la marcha de un buque. Ya se han formado varias teorías sobre la materia, y todo se puede explicar muy sencillamente.



En el sistema ordinario, el viento llega á chocar contra el tejido cóncavo que lo contiene; la corriente de aire rebota é interrumpe la acción plena de las corrientes que siguen, formándose de este remolino una contrapresión, y quedando reducido el trabajo del viento á la diferencia entre su presión inicial y la contrapresión que se ha producido.

Para aumentar el trabajo efectivo, es necesario llevar al mínimo la contrapresión, es

decir, dar un escape al aire acumulado en la vela. El agujero resuelve la cuestión. Por el mismo motivo, emplean en China particularmente, unos timones con las tablas no muy juntas, para dejar paso al exceso de agua. El agua generalmente se aglomera cerca del timón, haciendo difíciles los movimientos de éste, y ese inconveniente se atenua dando salida al líquido. Cada vez que algún obstáculo tiende á atenuar la velocidad del aire ó del agua, hay retardo y contrapresión; evitando ese retardo, se gana en utilidad y se aumenta el rendimiento. Tal es el efecto obtenido con la perforación de las velas.

NUESTROS GRABADOS

Gabriel D'Annunzio

Hasta estos últimos días fue difícil la adquisición del retrato del primer poeta y novelista de Italia contemporánea. Parece que el insigne escritor mientras más hacía crecer su fama, más se aferraba al capricho de ocultar su fisonomía. Hoy nos complacemos en ser los primeros que la damos á conocer en Sud-América.

Doctor Guillermo Pepper

PRESIDENTE DEL 1er. CONGRESO MÉDICO PAN-AMERICANO

Nació en Filadelfia y fue educado en la Universidad de Pensilvania, graduándose en el departamento académico en 1862 y en el departamento médico en 1864. Fue Jefe del Arsenal en el establecimiento del "University Hospital," obteniendo de la ciudad de Filadelfia el terreno y construcción de dicho edificio; fue Presidente del Comité y miembro Director de esa Institución; fue después médico visitador del "Philadelphia Infirmary," médico de planta en el Hospital de Pensilvania, profesor de Anatomía en la Universidad del mismo nombre, médico del Hospital Infantil, profesor de Clínica interna más tarde de la misma Universidad de Pensilvania, puesto que actualmente ocupa. Fue electo en 1881 unánimemente Preboste de la Universidad, y comunicó notable impulso á este Instituto. Fundó el "Philadelphia Medical Times" y fue médico director de la Exposición Internacional del Centenario. Por sus servicios prestados en este último cargo recibió del Rey de Suecia la condecoración de Gran Comendador de la orden de St. Olaf. Es miembro del Colegio de Médicos, de la Sociedad "Lincoln Institution," de la "American Philosophical Society," de la "Pathological Society of Philadelphia," de la que ha sido Presidente; de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia; de la Sociedad Americana de Neurología y de muchas otras corporaciones; fue delegado al Congreso Médico Internacional del Centenario. Ha formado parte de la Sociedad Americana de Climatología y fue su Presidente en 1886; más tarde presidió el Congreso Médico Pan Americano que se reunió en Washington en Setiembre de 1893, en el que pronunció un elocuentísimo discurso, que fue reproducido por una gran parte de la prensa. Ha publicado numerosos trabajos en distintas revistas y dado á luz varios opúsculos. Sin embargo, su obra más importante es la titulada "The System of Medicine by American Authors." Esta obra la forman cinco extensos volúmenes, y es reconocida como la primera autoridad americana en cuestiones médicas.

Doctor Carlos A. L. Reed

SECRETARIO GENERAL DEL 1er. CONGRESO MÉDICO PAN-AMERICANO

Iniciador de este Congreso, reside en Cincinnati y fue educado en "Momy University" en donde se le confirió el grado de Maestro en Ciencias. Hizo sus estudios profesionales en los Institutos Médicos de Cincinnati y en Europa; fue por varios años Profesor de Cirugía Abdominal y Pélvica en la escuela de Medicina de Cincinnati y es actualmente Profesor de Clínica Ginecológica en la Universidad del mismo lugar, y Ginecólogo del Hospital de Cincinnati.

El Doctor Reed es miembro vitalicio de la Sociedad Ginecológica de la Gran Bretaña, y fue uno de los fundadores de la Asociación Americana de Obstétricos y Ginecólogos; así mismo socio del Congreso Internacional Periódico de Ginecología y obstetricia y de la Sociedad Meridional Quirúrgica y Ginecológica de los Estados Unidos; es también miembro de la Sociedad Médica Americana y de numerosas agrupaciones médicas. En 1893 dio á conocer ante la Asociación médica una obra suya titulada: "Exposición del Congreso Médico Pan-Americano"; en esa época fue nombrado Presidente del Comité de organización, y dirigió en todos sus detalles el Congreso que se reunió en Washington en 1893. El Doctor Reed es pues el alma de este Congreso por el asiduo interés, que ha tomado en todo lo que á él atañe. Tiene el Doctor Reed grandes simpatías por Venezuela, y trabajó con entusiasmo por que se eligiera á Caracas para asiento del 3er. Congreso Pan-Americano, secundando los esfuerzos de los delegados venezolanos en ese sentido.

Doctor Manuel Carmona y Valle

PRESIDENTE DEL 2o CONGRESO MÉDICO PAN-AMERICANO

Nació el Dr. Carmona y Valle en la ciudad de Méjico, é hizo sus primeros estudios en el Seminario Conciliar y luego en la Escuela Nacional de Medicina de la misma ciudad. En París, á donde fué á perfeccionar sus estudios, fue discípulo de Fisiología de Brown Sequard y de oftalmología de Desmarres. Fue miembro fundador de la Academia Nacional de Medicina de Méjico; ocupó varias veces la Presidencia de esta corporación, que lo ha hecho su miembro honorario. Perteneció á muchas asociaciones médicas de su país, es miembro honorario de la Academia Médico-quirúrgica de Madrid, correspondiente de la Sociedad Anatómica de Madrid, de la Asociación Americana de Salubridad Pública y de la Real Academia de Ciencias Médicas de Palermo. Ha sido varias veces Profesor de la Facultad de Méjico, y actualmente regenta la Cátedra de Clínica Médica desde 1877. En 1890 fue Delegado de su país al Congreso Médico Internacional reunido en Berlín. Fue Presidente del 1er. Congreso Médico Nacional reunido en Méjico en 1892, Vicepresidente del 1er. Congreso Médico Pan-Americano reunido en Washington; concurrió como delegado al Congreso Médico Internacional reunido en Roma en 1894, y ha representado á Méjico cuatro veces en la Asociación Americana de Salubridad Pública, reunido en Chicago, Denver, Montreal y Buffalo. Ha escrito varias é interesantes memorias sobre diversos asuntos de la Ciencia médica, ha publicado algunos opúsculos y conserva muchos trabajos inéditos; ha tratado, entre otros asuntos de importancia, sobre la

acomodación y refracción; su estudio bacteriológico sobre la fiebre Amarilla es muy interesante. Sus lecciones clínicas forman un gran volumen, y son consultados con fruto por sus discípulos y por gran número de médicos.

Doctor Eduardo Liceaga

SECRETARIO GENERAL DEL 2o CONGRESO MÉDICO PAN-AMERICANO

El Doctor Liceaga de Guanajuato [Méjico], estudió en la Escuela Nacional de Medicina de la ciudad de Méjico, y Maximiliano; el Emperador, le confirió una medalla de oro por haber obtenido premios en todos los cursos profesionales; es miembro de la Academia Nacional de Medicina, de cuya corporación ha sido Presidente y Vicepresidente de la Sociedad de higiene pública de París, de la Americana de Salubridad Pública, Presidente del Consejo Superior de Salubridad de Méjico y después de la reorganización de este cuerpo quedó electo Presidente permanente; es Prefecto de la Escuela Nacional de Medicina de Méjico y Director *Protempore*, Presidente del Congreso Médico Nacional de higiene reunido en 1878, Director del Hospital de Maternidad, Profesor de Cirugía operativa.

Se cree que es el primero de la República Mexicana que practicó las resecciones subperiólicas y la resección cotoformal con éxito en un niño.

El Doctor Liceaga es autor de numerosos trabajos entre los cuales citaremos los siguientes:

"Du plateau Central du Mexique considéré comme station sanitaire pour les Phthisiques," leído en el Congreso de Berlín en 1890; "Medidas que se podrían someter á la consideración de los Gobiernos de las Repúblicas que forman el Continente Americano para precaverse de las enfermedades epidémicas," Congreso Médico Pan-Americano de 1893; "Organisation du Service sanitaire international dans la République Mexicaine" Congreso Médico de Roma, 1894.

Doctor Rafael Lavista

VICEPRESIDENTE DEL 2o CONGRESO MÉDICO PAN-AMERICANO

El doctor Lavista está reputado como el primer cirujano de Méjico. La creación del Instituto Patológico, que cuenta hoy con un rico museo, se debe á sus esfuerzos y su iniciativa. Desempeña la cátedra de clínica quirúrgica en la Escuela Nacional de Medicina, y es Director del Hospital de San Andrés, uno de los principales de la ciudad de Méjico.

De trato afable y culto, el doctor Lavista cuenta con numerosas simpatías entre sus colegas, y fue una de las figuras más importantes del Congreso Pan-Americano.

Es Vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina, de la que ha sido en otra ocasión Presidente, y lo fue de la Sección de Cirugía General del Congreso; es autor de numerosos trabajos y dirige la *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínica Médica y Quirúrgica*, uno de los periódicos más importantes que se publican en la capital mexicana.

Méjico

La capital de la República Mexicana, edificada sobre el solar de la antigua Tenochtitlán, asiento principal en otro tiempo del Imperio de los Aztecas, es una de las ciudades más hermosas del mundo y la tercera del Nuevo Continente por su población.

De dicha ciudad damos hoy las siguientes vistas:

Plaza de Santo Domingo.
Portal de Mercaderes.
Palacio Nacional, residencia del Presidente de la República.
Sepulcro de Juárez, el Padre de la Patria, quien derrocó la monarquía de Maximiliano en la tragedia de Querétaro.

Sala de Historia Natural.
Paseo de Juárez.
Sala de Arqueología.
Alameda de Méjico.
Panorama de la ciudad.
La Catedral, que es el mejor y más suntuoso templo de toda la América y ocupa el solar del gran *Teocalli* de los antiguos pobladores.

Tipos mexicanos.
Carboneros.
Paisaje tomado en los alrededores.
Ranchería de tierra Caliente.
Indios mexicanos.
A estas vistas agregamos dos de Zacatecas, capital del Estado del mismo nombre: la *Fachada de la Catedral* y una *Fuente Pública*.

Carúpano

La capital del Distrito Bermúdez justifica los títulos que la colocan en el sitio de las ciudades principales del Oriente de la República. Redobla su actividad mercantil é industrial sosteniendo relaciones directas con Europa y dando abrigo en su puerto á varias líneas de vapores. El elemento social es culto y expansivo; la virtud del trabajo es innata en los pobladores, y la ciudad ha adquirido fama de hospitalaria.

En estos últimos años, Carúpano ha desarrollado sus energías progresivas en obras de utilidad y ornato públicos. Ha llenado su más imperiosa necesidad construyendo el Acueducto y se ha embellecido reconstruyendo edificios, extendiendo sus calles y dándole vida pintoresca á sus plazas. Tres vistas damos á conocer hoy de aquella ciudad: *Plaza de Santa Rosa*, frente al templo del mismo nombre, y en uno de cuyos ángulos se levanta la hermosa *Casa del señor T. Massiani*; el *Muelle* y la *Aduana*, esta última de sólida y elegante arquitectura; y el *panorama de una parte de la población*, tomada desde la colina del Calvario. En esta última vista aparece en primer término la Plaza Colón, en cuyo centro se levanta la estatua del descubridor de la América.

Trujillo

El Colegio de la "Inmaculada Concepción" en Trujillo es un Instituto acreditado por los beneficios que viene prestando á la instrucción. Un grupo de las alumnas presentamos en este número.

Beatriz

En uno de los últimos cantos de la Divina Comedia, Dante sube al décimo círculo del Empero con Beatriz. "La hermosura que vi en ella—exclama—no sólo está fuera del alcance de nuestras ideas, sino que creo firmemente que sólo su creador puede comprenderla del todo." En esta parte del inmortal poema, Alighieri cesa de pintar la hermosura de Beatriz, "como ha de hacerlo todo artista que llega al último esfuerzo de su inteligencia;" y "deja á la gloria de otra trompa mayor que la suya el dar cima á tan ardua empresa."

Nadie ha sonado todavía la trompa de que habla el bardo florentino, ni mucho menos ha osado adquirir aquella gloria. La poesía cedió su puesto á la pintura; y ésta, no teniendo más gufa que el mismo Dante en la "selva oscura" del arte, aspira llegar al "paraíso" y encontrar á Beatriz en toda su castidad y hermosura.

Uno de los pintores que ha estudiado con más cariño la simbólica concepción del mayor de los poetas italianos es, sin duda, H. Lauzein. Beatriz aparece en el cuadro con la serena majestad de las diosas celestes; en las pupilas irradia suave resplandor místico y en la frente se refleja blancura eucarística de las almas puras.

Islas Filipinas.

Magallanes, que las descubrió en 1521, las llamó el archipiélago de *Lázaro*. Su nombre actual viene de Felipe II, rey de España, bajo el cual fueron conquistadas y convertidas al cristianismo en 1568. Los ingleses las atacaron al fin de la guerra de los Siete Años, pero resultaron infructuosos los esfuerzos que hicieron por apoderarse de ellas. Actualmente mantienen levantado el lábaro de la insurrección contra España y aunque carecen de la seguridad de conquistar su independencia llaman poderosamente la atención del mundo político.

En la presente edición publicamos tres vistas de aquella región de la Oceanía:

Paisaje filipino; *tipo de mestiza*; *Camino del Cementerio de Tansa*, en la isla Panay que es de las principales del archipiélago.

Los bebederos

(CUADRO DE H. FEBRES)

Soplo de fiesta pagana palpita en el lienzo del artista. Las figuras se mueven con animación y gracia, y las hojas de pámpanos y las cubas evocan las épocas en que el sumo capitoso de la vid engendraba la idea y vestía con ropaje de fuego los frutos de la fantasía.

"El ordeño"

Cuando los paisajes campestres producen gratas impresiones, se adhieren á la memoria, como la pintura á la tela, y la fantasía le presta colores impecaderos.

El cuadro de Julián Dupré, por real y delicadamente ejecutado, es de los que tienen la virtud sugestiva de agrandar al sentido contemplativo y á los espíritus amantes de la naturaleza.

"Galerón"

Quien conozca nuestros costumbres populares, verá en la acuarela del inspiado compatriota Carmelo Fernández, una escena copiada fielmente del natural. Esa escena es frecuente en estos días alegres del Carnaval, y por eso consideramos oportuna la reproducción del sencillo y simpático cuadro.

Maraval

La vista de la Caja de Agua de Puerto España [Trinidad] es una de las más bellas de la vecina antilla. La obra es magnífica y demora en un pintoresco sitio.

Música

Autoriza la página musical la firma de Manuel Guadalupe. Su nueva producción es un valse y se titula *Risa de amargura*.

Macuto

Las vistas que del vecino pueblo publicamos en la edición de hoy, representan los trabajos que ha comenzado á ejecutar la Empresa que se denomina de Alumbrado Eléctrico y de Cocinas de Caracas.

La Emulsión de Scott, no es un medicamento nuevo. Por más de veinte años consecutivos los médicos del mundo entero la recetan para combatir las enfermedades del aparato respiratorio y en la diatesis escrofulosa.

Río Piedras, Puerto Rico, mayo 9 de 1894.

Señores Scott & Bowne, Nueva York.

Muy señores míos: Tengo mucho gusto en manifestar á ustedes que hace tiempo vengo recetando á mis enfermos la Emulsión de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa que ustedes preparan, habiendo obtenido siempre un éxito satisfactorio en todas aquellas enfermedades en que he creído conveniente su uso.

De ustedes atto. S. S. Q. B. S. M.,

DR. H. BLANCO.

LAS MUJERES de este país tienen el cutis naturalmente bonito aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el **bochorno**, **grietas**, **barros** y hasta las **manchas de pecas**, empleese para la **toilette** de todos los días, la **CREMA SIMON**, **Polvos de arroz** y el **Jabón Simón**. No confundir con otros productos análogos.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, Paris, y las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.

SUELTOS EDITORIALES

Don Guillermo Espino.—Con profunda pena traemos á estas columnas la noticia del fallecimiento del venerable anciano señor Guillermo Espino, á quien EL COJO ILUSTRADO rindió el homenaje de su estimación publicando su retrato y rasgos biográficos.

Una larga vida consagrada al trabajo dignificador, y la práctica continua de virtudes 'poco comunes,' granjeáronle al señor Espino el aprecio de esta sociedad, evidenciando ahora en el sentimiento general que ha producido su muerte.

A sus hijos y demás deudos enviamos la expresión de nuestro pésame.

Bienvenida.—Se encuentra en Caracas, donde es justamente apreciado por las numerosas relaciones que de antiguo tiene adquiridas, nuestro amigo el señor doctor Pedro M. Brito González, elemento de significación en la sociedad neo-espartana.

A los afectuosos saludos con que celebramos su llegada, unimos los deseos de que recoja gratas impresiones en su nueva visita á la capital, y disponga al propio tiempo de las páginas de nuestra Revista, que gustosa acogerá las producciones de su ingenio.

Fallecimiento.—De Ciudad Bolívar nos fue comunicada una tristísima noticia: la muerte repentina del distinguido caballero señor don Francisco Chartier caecida en aquella ciudad. El señor Francisco Chartier dedicó todas las fuerzas enérgicas de su sér al servicio de la Patria y ha muerto llenando una honrosa misión que le confiara el Gobierno Nacional.

Su despedida del mundo habrá causado hondo pesar á todos cuantos le conocieron, sobre todo á los guayaneses, pues por muchos años fue en las comarcas mineras del Yuruary un elemento verdaderamente civilizador. Don Francisco Chartier era un explorador tenaz é infatigable y trabajó constantemente por mejorar la suerte de los infelices indígenas que moran á las orillas de los ríos Cuyuní y Yuruán. El se doña sinceramente de la conducta que han mostrado algunas autoridades venezolanas con los guaicas y guarauños obligándoles á dejar el suelo nativo para pedir hospitalidad al invasor británico que los agasaja con interesado amor.

Se nos informa que el señor Chartier ha dejado en Ciudad Bolívar una rica colección de minerales y de curiosidades arqueológicas que traía con destino á la Universidad de Caracas.

Reciba el señor Federico Chartier, hermano del finado, nuestros sentimientos de condolencia.

Lo Humano.—Páginas religiosas, morales, sociales y políticas.—En breve se dará al público la importante obra que con este título acaba de imprimir en los talleres tipográficos de EL COJO, nuestro ilustrado colaborador señor doctor Francisco González Guinán.

En uno de los próximos números nos ocuparemos extensamente de la nueva producción del distinguido literato venezolano á quien abona en el género literario de su predilección el éxito del *Consejero de la Juventud*, libro del cual se han hecho varias ediciones y sirve de texto en nuestras escuelas y colegios.

El Siglo XX.—Con toda regularidad recibimos este nuevo diario político, de que es Director y Redactor el ilustrado joven literato y abogado de la República, señor Dr. Rafael Cabrera Malo. Dámosle cumplidas gracias por las benévolas frases que dedicó á esta Revista al recibir nuestro canje.

Dueto.—El doctor Martín F. Feo figuraba en el grupo de los abogados que en estos últimos años se han distinguido en el foro por su talento, ilustración poco común, consagración al trabajo y buen desem-

peño de su profesión. Al lado de su padre, el sabio juriconsulto doctor Ramón F. Feo, empezó su carrera; y cuando ésta, por brillante, prometiale acentuar la reputación y nombradía de que gozaba, cruel enfermedad minó rápidamente su delicada naturaleza y lo llevó á la tumba.

Al enviar nuestro más sentido pésame á sus respetables y ancianos padres, á su triste esposa y demás miembros de su familia, abrigamos la creencia de que será un consuelo en la desgracia que les aflige, el recuerdo imborrable de las virtudes y merecimientos del finado, cuya alma reciba Dios en el seno de sus infinitas bondades.

Pésame.—En la mañana del 21 del mes último, numeroso cortejo condujo á la última morada los despojos mortales del señor Alejandro Benítez, miembro de una familia respetable de esta ciudad.

Enviamos á sus hermanos y demás deudos nuestra sentida expresión de condolencia.

Ada Negri.—Hoy se conoce en Italia, su patria, con el nombre de *Poetisa del Pueblo*. Su lira de cuerdas de acero ha resonado vibrante y simpática en el corazón de las multitudes y las ha levantado del atadío de sus grandes dolores y de sus miserias sin nombre, al eco de su acento robusto que persuade, consuela, alienta y reivindicada. Ada es la adolescente Pitonisa de los afligidos, de los humildes, de los desgraciados; y en torno de ella se agrupan entusiastas para recoger de sus labios el verso que fortalece el espíritu, y la estrofa que redime.

Sus poesías más notables son *El incendio de la mina*, *Los grandes*, *Los vencidos*. Fue preceptora de escuela en la aldea de Motta-Visconti y tiene ahora 22 años de edad. Se hizo conocer en *Il Corriere della Sera* y ha publicado dos tomos de poesías. *Fatalità* en 1895 y *Tempeste* el año próximo pasado. Importantes revistas literarias de Italia y otros países europeos le han dedicado extensos y serios estudios y en todos ellos aparece la poetisa con la frente nimbada por los resplandores del genio.

Dos poetas de nombradía, colaboradores nuestros, José Antonio Calcaño é Ismael Enrique Arciniegas, quienes conocen bien el divino idioma del Dante, han empezado á traducir el tomo primero de las obras de Ada Negri y espontáneamente han escogido EL COJO ILUSTRADO para darlas á conocer por primera vez traducidas en América.

Estimamos la bondadosa atención con que nos favorecen aquellos ilustrados amigos. En el próximo número publicaremos las dos primeras traducciones.

Libros y folletos.—Agradecemos el envío de los siguientes que hemos recibido en la presente quincena:

—*Perfiles de hombres públicos*, por Eduardo Alcázar Sánchez, publicación que tiende á reseñar los títulos y merecimientos de personajes políticos del Estado Carabobo;

—*Momentáneas*, colección de veinticinco composiciones cortas y en verso por Jesús Castillo;

—*Discurso Sagrado*, pronunciado por el Pbro. doctor Nicolás E. Navarro en la S. I. M. de La Victoria, con motivo del 83º aniversario de la batalla ganada por el general José Félix Rivas en dicha ciudad el 12 de febrero de 1814;

—*Mensaje* que dirige el Presidente del Estado Zaira, general Angel Díaz Arana, á la Asamblea Legislativa en el presente año de 1897.

PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en EL COJO ILUSTRADO, hemos suplicado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta empresa artículos de personas del interior de la República á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, primeramente porque nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y después porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones. Aun siendo aquéllos buenos, es imposible publicar en una Revista quincenal cuanto á ella se envía. Unos, son malos y largos; otros tratan asuntos políticos y contienen juicios aventurados ó duros sobre personas jes de la historia contemporánea; otros, en fin, materia baladí, que interesa sólo á sus autores.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo: QUE NO SE NOS ENVÍEN VERSOS, ARTÍCULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HAYAMOS PEDIDO, pues hemos resuelto definitivamente pasarlos á la cesta de papeles, sin previa lectura.

LA TRASATLÁNTICA

Capital responsable

Bs 37,500.000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER
Agente General en Venezuela

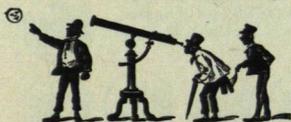
RISA DE AMARGURA

A Tomás Ignacio Potentini

Por Manuel Guadalajara

Valse expresivo

HOJAS DEL CALENDARIO



Miércoles

10

FEBRERO

Acentúase cada vez más el movimiento eleccionario. No transcurre una semana sin que aparezca en la arena periodística un nuevo adalid que viene á propagar las excelencias de su candidato; y dentro de poco comenzarán á menudear los programas, esas hermosas piezas político-literarias de que se valen los postulantes para decirnos de qué manera piensan hacer la felicidad de la patria.

Los escritores de alquiler observan el palenque con la misma dulce fruición con que el hacendado mira el café florecido. Porque en épocas eleccionarias suben como el pescado en cuaresma.

Ya á estas horas no se consigue una pluma barata.

Sabemos de un sujeto que se prepara á entrar en la lucha, y tiene ya escrito un aviso de este tenor: "Atención. Se necesita un editoralista de pacotilla y un cronista procaz, á quien no se le agüe el ojo. Los aspirantes deben traer buenas referencias."

*

Jueves

11

FEBRERO

tro amigo el señor

Acaba de salir de los talleres de "El Cojo" un precioso tomo de poesías del celebrado bardo colombiano Ismael Enrique Arciniegas.

Recomendamos á nuestros lectores el estudio crítico de dicha obra que en este mismo número publica nuestro amigo el señor Heraclio M. de la Guardia.

*

Hoy es el 83º aniversario de la célebre batalla de La Victoria, que constituye una de las más brillantes páginas de la Historia de nuestra Independencia.

Con tal motivo la ciudad invicta celebrará rumbosas fiestas cuyo programa tenemos á la vista.

*

Como los artistas italianos que actúan en el Municipal tienen ya un pie á bordo, es tiempo de que volvamos los ojos al coliseo de Veroes, y hablemos de él, sin disgustar á aquellos cuyo tragadero artístico no consiente sino las creaciones de Verdi, Donizetti, y por ahí.

La Indiana, estrenada esta noche en Veroes, ha venido á aumentar el repertorio de piezas de combate que posee la Empresa.

Viernes

12

FEBRERO

Sábado

13

FEBRERO

La Indiana es una zarzuela romántica, de versificación fluida y sentimental, y música deliciosa.

El argumento es sosito, *challudo*, pero en el desarrollo de la pieza no hay cosa alguna alarmante para el pudor de ninguno de los dos sexos. Ni una maja de Zola; ni una locución de *Locuras del hambre*.

Pueden, pues, las damas disfrutar de la audición de *La Indiana*, sin tener que rehuir la mirada de los impertinentes del otro sexo, quienes, á cada frase subida de color se fijan picarescamente en ellas, como diciéndoles "¿han entendido ustedes?"

*

El mundo taurómico ha tomado hoy desquite de las frecuentes *frascueladas* de que ha sido víctima. (Se alude á aquel Frascuelo apócrifo que nos honró con su presencia.)

El nombre de Troni, del espada Troni, vuela en alas de la fama. Troni ha eclipsado á Ferrer; Troni es Lagartijo que ha venido de incógnito.

*

Se nos pide la publicación de la siguiente tarjeta:

CALIXTA JOHNSON

manifiesta su agradecimiento á la prensa de la capital, y á todas las personas que han demostrado interés por ella, durante la grave en-

Domingo

14

FEBRERO

Lunes

15

FEBRERO

fermedad que la ha tenido postrada en la caba-
lleriza, y aprovecha la oportunidad para des-
mentir el rumor, nacido de rivalidades bestia-
les, y el cual atribuye á embriaguez el desgra-
ciado suceso que la puso á las puertas de la
muerte.

Calixta Johnson se reserva para la tempora-
da venidera probar su temperancia y corres-
ponder personalmente al aprecio de este ilus-
trado público.

Caballeriza Excelsior : 15 de febrero de 1897.

Martes

16

FEBRERO

No puede quejarse la se-
ñorita De Nunzio de la en-
trada en su función de gra-
cia. Llenóse el vasto co-
liseo ; pero faltó en el pú-
blico el entusiasmo que con-
mueve al artista, y lo ins-
pira.

Jueves

18

FEBRERO

Con sorpresa y profunda
pena hemos visto esta noche
cuasi vacío el Teatro de
Veross. Se trataba de una
obra piadosa, se había he-
cho oportunamente el llama-
miento á la sociedad de Ca-
racas, y era de esperarse
que esta hiciera una vez
más gala de sus humanitarios sentimientos.

Sin embargo, el producto de la función des-
tinado á socorrer á unos huérfanos infelices, no
alcanzó á cubrir los gastos.

Sábado

20

FEBRERO

De insólito podemos cali-
ficar el hecho de haberse
instalado el Congreso Na-
cional hoy que es el día se-
ñalado por la Constitución.

La práctica ha sido otra
de muchos años á esta parte.

Estamos acostumbrados á
ver Representantes remolo-
n@s, á quienes se les da una higa del mandato
constitucional.

Pero esta vez parece que se han penetrado
de la gravedad y trascendencia de las materias
que han de informar sus labores parlamentarias.

En efecto, si los padres conscriptos vienen
á cumplir su deber tendrán para rato con los
líos fiscales, la montaña de contratos *ad refe-
rendum* que nos agobia, las cuentas alegres de
los Departamentos, y el ramo de beneficencia,
en el cual ingresa cada año un número consi-
derable de viudas, cojos y paralíticos.

Tienen mucho que hacer los funcionarios ca-
pitulinos, y hay mucho que esperar de sus
sabias deliberaciones, si no penetra en el re-
cinto legislativo el espíritu eleccionario, y se lo
lleva todo Pateta.

Domingo

21

FEBRERO

El domingo ha resultado
ser día propicio para las
reuniones eleccionarias.

En la mañana de hoy fue
invadida la Plaza Monagas
por una agrupación electo-
ral que acudía á oír la lec-
tura del programa de su
candidato.

Rompió á leer el individuo designado al efec-
to ; pero á los primeros párrafos fue interrup-
tido por una vocería de "vivas" á cierto hom-
bre público que no era el signatario del docu-
mento en cuestión.

Surgió el cisma, sobrevino una disputa de
marcado sabor democrático, y no fue posible
dar con el rumbo primitivo de la manifestación.

Este choque de opuestas tendencias electo-
rales en la plaza pública, sin consecuencias la-
mentables, es un ensayo feliz del suspirado ejer-
cicio de la libertad dentro del orden.

A la prensa atañe estimular estas prácticas,
sin las cuales es utópica la efectividad de la
República.

CLOTO.



Gratis—Se distribuyen en todas las casas de
esta ciudad muestras de esta

AGUA DENTRIFICA ANTISEPTICA

(la más antigua en el mundo)

SARAH BERNHARDT

la gran actriz, y todas las bellezas del mundo
artístico y elegante, aseguran que nada la
iguala para blanquear y conservar

LA DENTADURA

De venta en todas las farmacias y perfumerías.

27 1.

**LOS POLVOS DE TALCO-BORATADO-AZUFRADOS
DEL DR. ROSA**

Son los mejores para el Tocador y para los Niños.

Son un TÓNICO para el cutis.
Son MEDICINALES.
El Borato es SALUDABLE.
El Azufre es PURIFICADOR.
Curan todas las ERUPTIONES.
Curan todos los GRANOS.
Son recomendados por todas las
EMINENCIAS MÉDICAS.

DELICIOSAMENTE PERFUMADOS.
Nuestro libro "LO QUE LAS ESTRELLAS NOS DICEN" porte pagado.
Preparados por el Eminente Parisien, Dr. Rosa, en su laboratorio americano
de Montclair, N. J., E.E. UU.

Los mas blancos de todos los Polvos.

15 1.

**JABON
HAMAMELIS
SULFUROSO**

del Dr. Rosa conserva
las MANOS SUAVES
y BLANCAS y en el
baño lo usan las
reinas.

Vigoriza el
Cabello y evi-
ta su caída.

Fabricado por
Dr. Rosa Co.
Montclair, N. J., E. E. UU.

8 1.

PARA LOS NIÑOS.
Pedid á vuestros abuelitos y amigui-
tos de edad con quienes tengais re-
laciones, que os den los SOBRES
VIEJOS de las cartas que guarden y
enviad los sobres con sus sellos á la
direccion abajo indicada. Por cada
50 sobres con sus sellos (TIENEN QUE SER DE
DIFERENTE CLASE TODOS, SI NO NO SIR-
VEN.) que me enviéis os remitiré franco de porte
un bonito libro con ilustraciones. Ved que sean
diferentes, si no son así aunque mandéis sellos
no se mandará nada ni se os contestaran las cartas.
Por 100 Sellos de diferentes clases, sin sobres, re-
mitiré un bonito libro con ilustraciones.
Direccion:—Henry Jones, 136 Liberty St., New
York, E. U. A.

4 1.

VOCES Y LOCUCIONES
DE DIVERSOS IDIOMAS EUROPEOS
CUYO USO SE HA GENERALIZADO EN TODOS LOS PUEBLOS CULTOS
POR
BALDOMERO RIVODÓ

A la venta á 6 rs. el ejemplar en la
Libería Española y La Empresa El Cojo.



"LA BONANZA" SMITH BROS & Co.

Casa de modas de primer orden
 Confecciones de trajes y sombreros
 En artículos de lujo es la primera casa de Trinidad
 Su surtido de sedería es lo mejor que se importa al país
 Magníficas telas de lana para trajes, Sgatinées, Batistas, etc.

Calle de Los Ingleses

Puerto España-Trinidad



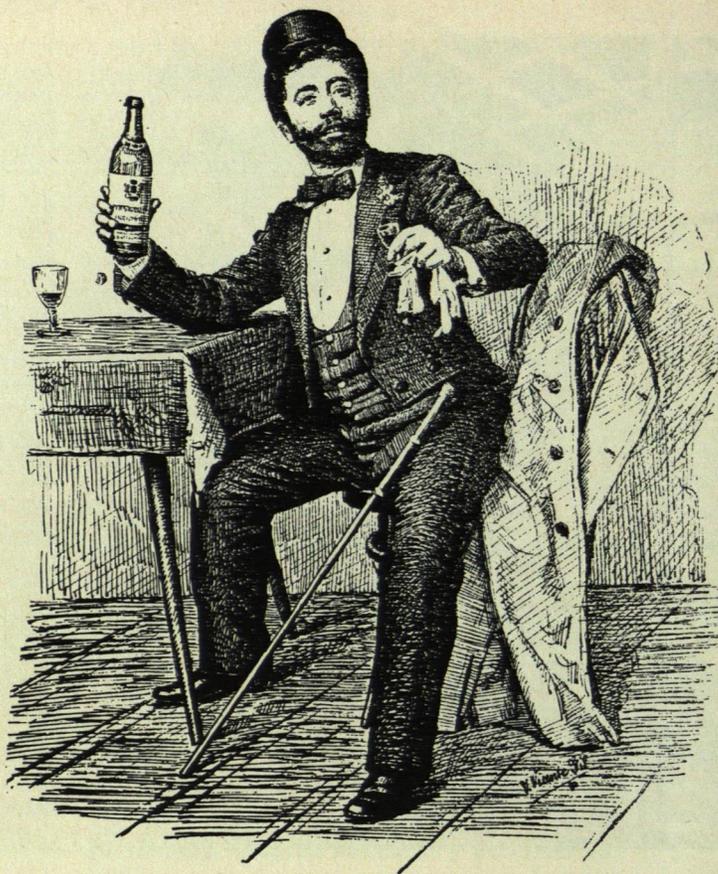
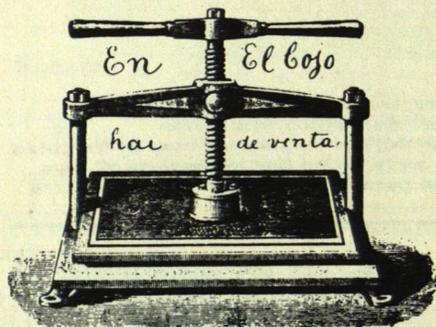
Wilson, Son & Ca.

Wholesale & Retail Drygoods and Commission merchants
PUERTO ESPAÑA-TRINIDAD



AU PRINTEMPS

CASA DE MODA DE PRIMER ORDEN
 Especialidad en la confección de
 Trajes y Sombreros
 GRAN DETAL DE MERCANCIAS
 SUR 2, NUM. 35. — PAJARITOS A LA PALMA.
 TELEFONO NUEVO 52—VIEJO 298
 C. Blanco Joud & Ca.



BRANDY "DERVOS" ★★★ EL MEJOR QUE SE TOMA EN VENEZUELA

Unico importador, L. de MONTEMAYOR. — Caracas

Sólo garantizo como legitimo el que lleve la firma de mi casa

ANEMIA HIERRO QUEVENNE DEBILIDAD
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris, contra OROBORIS, FIEBRES, FALTA de FUERZAS
 Esencial Verdadero. — 44, R. BEAUX-ARTS, PARIS.

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

PROPIEDADES DEL CACAO

EN POLVO SOLUBLE

El cacao en polvo soluble, marca **LA INDIA**, es un producto normal, sacado (extraído) de una mezcla de los mejores cacaos de Venezuela, tan acreditados en el mundo entero, y elaborado cuidadosamente por medio de procedimientos científicos. En Europa y en los Estados Unidos goza este producto desde hace veinte años, de fama y consumo universal y donde casi sustituye el uso del Café y del Té, por sus propiedades nutritivas, corroborantes y digestivas, siendo un alimento inapreciable, especialmente para los niños, para las personas anémicas, débiles de estómago é inapetentes, que no soportan ni digieren la garsa que contienen los chocolates.

El Cacao en Polvo Soluble marca **LA INDIA**, no debiera faltar á ninguna familia.

CACAO SOLUBLE



CARACAS - VENEZUELA

MODO DE PREPARARLO

DOSIS PARA UNA TAZA

Mézclese bien dos cucharaditas de cacao soluble con igual cantidad de azúcar en polvo, agréguese un poco de leche ó agua caliente, y revuélvase bien hasta conseguir una pasta de chocolate muy espesa, y en seguida puede usted llenar la taza con leche ó agua (mejor es leche) para obtener una bebida theobromina superior al chocolate (hecho á la minuta) por ser ésta más digestiva é higiénica para las personas débiles de estómago.

Una latica de una libra de Cacao en Polvo Soluble, marca **LA INDIA**, vale 8 reales, y equivale á 5 libras de chocolate.

Avenida Sur, N. 2 y 4.—Fábrica: Calle de la Estación

Productos premiados en las principales exposiciones de Europa y de las Américas con 12 medallas de Mérito de Oro y de Plata